FRAY MOCHO



"MUELLE CARBONERO"
Acuarela de LUIS MACAYA

Nº 649





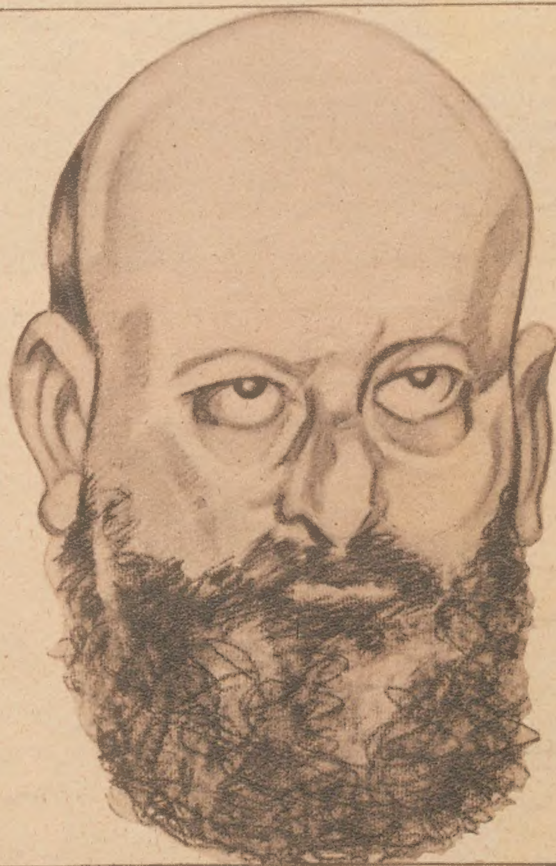
FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 30 de septiembre de 1924 — Núm. 649.

HUESPEDES DISTINGUIDOS



El doctor Emiliano Figueroa Larraín, agente confidencial del nuevo gobierno de Chile, enviado a nuestro país, rodeado por un grupo de amigos. Fotografía obtenida en un vagón del tren que lo condujo a Buenos Aires.



El distinguido diplomático chileno, caricaturado por Méndez Mujica.



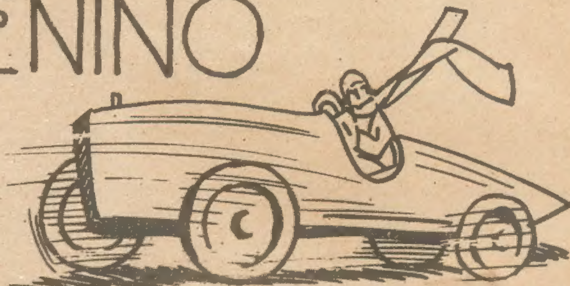
El ex presidente del partido Radical, de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, momentos después de su arribo a la estación Retiro, acompañado de varias personas que fueron a recibirle.





Señorita Azucena Iraola.

AUTOMOVILISMO FEMENINO



El automovilismo femenino, es cada vez más considerable en Buenos Aires. Palermo, sobre todo, presenta diariamente en sus amplias avenidas, muchas "volantes", y de ello, es una buena prueba, la presente nota gráfica.



Señorita Ida Marones.



Aprovechando una "panne" para una "foto".



Señorita Amanda Marones.

Fots. Márquez.



Notas Mundanas



CAPITAL FEDERAL. — Enlace Bonfanti-Aguinaga. Los novios después de la ceremonia nupcial.



Señorita Mercedes González, que recientemente contrajo enlace con el señor Segundo Méndez.



ROSARIO DE SANTA FE. — La señorita María L. Puccio Silvano y el señor Amenzaga López, después de su matrimonio.



CAPITAL FEDERAL. — La señorita Encarnación Graña y el señor José Castro, últimamente desposados.



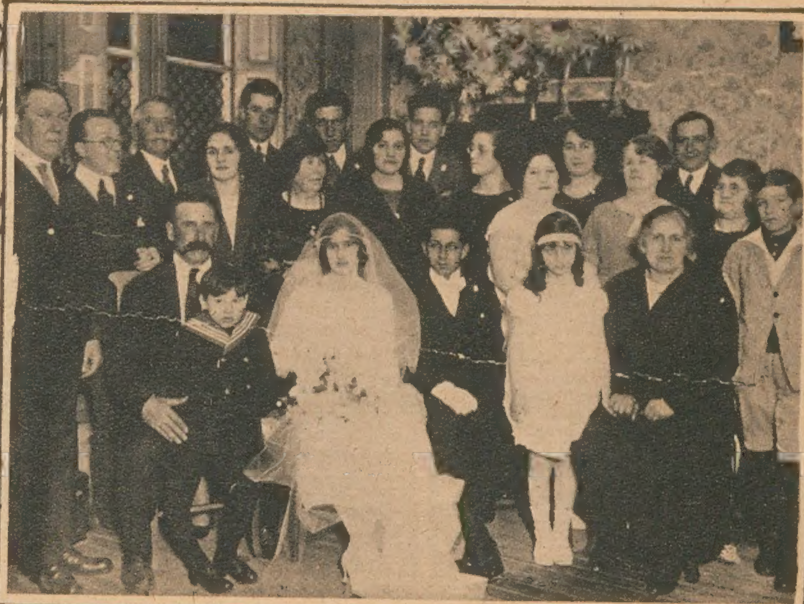
Señorita María Adela Palazzo, cuyo compromiso matrimonial con el señor Daniel F. del Priore, se ha formalizado recientemente.



Enlace de la señorita Julia Prudhomme con el doctor Santiago Curci. — Los contrayentes, después del acto religioso.



El cortejo nupcial que acompañó a la señorita Prudhomme.



ROSARIO DE SANTA FE. — La señorita Juana B. del Frade y el señor Ramón M. Sosa, acompañados por un grupo de parientes e invitados, en ocasión de sus desposorios.



ECOS DEL DIA DEL ESTUDIANTE





Celebrando el Día del Estudiante y la entrada de la Primavera, se realizó una interesante fiesta en la Escuela Normal N.º 4, que dirige el señor Avelino Herrera. — A la izquierda: una incidencia durante uno de los partidos de pelota al cesto, jugados entre alumnas de primero y segundo año. A la derecha: presentación de las alumnas de dicho centro docente, que tomaron parte en diversos números del programa de festejos.



Juan Alberto Pulastrú, alumno de primer grado inferior, que conquistó el premio de la cucaña.



Vista parcial de las familias que concurrieron a la fiesta escolar realizada en la Escuela Normal N.º 4.



HOMENAJE POSTUMO



Con motivo de cumplirse el segundo aniversario de la muerte del señor Francisco López, se tributó un homenaje a su memoria, que consistió en la colocación de una placa conmemorativa, en el sepulcro del cementerio del Oeste, que guarda sus restos, ofrecida por los socios del Club Atlético Soubeirán, de cuya institución fué fundador y presidente el señor López. — A la izquierda: la placa fijada. A la derecha: algunos parientes del extinto y un grupo de socios del citado club, que asistieron a la ceremonia.

Comentarios

Arqueología egipcia

Continúa el misterio sobre la tumba del famoso faraón Tutankhamon, después de un período en que las revelaciones sobre los hallazgos realizados, prometían un enorme material de estudios de un valor inconmensurable para la ciencia y para el arte.

Mas hoy, las viejas tierras de Menes, tornan a sorprendernos con vestigios de civilizaciones varias veces milenarias. Trátase de los notables descubrimientos de Cecil Firth, del departamento de antigüedades egipcias, los cuales a juzgar por ciertas comunicaciones tienen una importancia fundamental.

Las tumbas encontradas por Firth, cerca de la pirámide de Sakkara, ofrecen ejemplos de arquitecturas desconocidas, habiéndose encontrado lápidas preciosas y columnas estiradas, con capiteles que inician en los primeros tiempos la forma folicular. Parece que los monumentos de referencia, son tumbas reales de la III dinastía, destinadas en particular a las princesas.

Un nuevo juicio de Salomón

El doctor Astigueta va a tener que actuar en una causa que le va a dar oportunidad para reeditar el famoso juicio de Salomón. En este no se presenta la viuda reclamando la paternidad de ningún hijo, sino los representantes del Partido Radical—los que después de unas elecciones para elegir autoridades se han fraccionado, viniendo a quedar como dijo el poeta: partido por galas en dos.

Como se trata de una agrupación política, que a su vez está dividida, el juez se va a ver en el dilema de dejar las cosas sin solución.

Después de todo no es la primera vez que un partido se divide en varias fracciones, es tan corriente esto en las provincias... que ya era hora de que también ocurriera en la capital federal.

La ley de alquileres

Esta ley que desde hace meses estaba a consideración del Congreso como todas las iniciativas importantes fué tratada a último momento, siendo para ello necesario que el presidente de la cámara de diputados apelase a todos los recursos reglamentarios para conservar el quórum.

EL ULTIMO DIA...

Henos aquí, en el último día de septiembre en que, según el precepto constitucional, el Congreso debe clausurarse. Difícilmente, en toda la historia del parlamento argentino, se podrá citar un período más estéril, más extraordinariamente opuesto a todo lo que, por curiosa coincidencia, debería ser la característica de su gravitación en el movimiento gubernativo del país. Durante los meses transcurridos, en efecto, desde la fecha de su apertura hasta la de la presente jornada, la República ha estado pendiente, por decirlo así, de lo que el Congreso, reaccionando contra su inactividad del año anterior, iba a realizar en bien de los intereses colectivos, ya que en pocas ocasiones la naturaleza de los problemas acumulados, y la importancia de los asuntos que esperan sanción legislativa, asumieron tanta gravedad como en los momentos actuales.

No vamos a señalar estas cuestiones, cuya sola enunciación excedería al espacio disponible. Por otra parte, es innecesario. Todo el mundo sabe en qué consisten. Es que no sólo el país resulta materialmente perjudicado por la falta de leyes indispensables, y cuya sanción tenía derecho a esperar. Hay otro aspecto de la incuria parlamentaria que no reviste menor importancia. Moralmente, el ejemplo de la incapacidad legislativa, en una nación laboriosa, cuyo desarrollo se basa en la contracción al trabajo de todos y de cada uno, no puede ser más funesto. La tendencia moderna de las masas, a favor del creciente materialismo de la época, consiste en el mínimo de esfuerzo para la conquista del bienestar. El espíritu de sacrificio, de abnegación, de modestia y de solidaridad, no obstante las retóricas en uso y las ideologías flotantes, han pasado, hace tiempo, a la categoría de las cosas muy bellas, pero de las que nadie hace caso en la práctica de la vida contemporánea. Incumbe, pues, a los hombres superiores, a los que poseen el sentido de la responsabilidad, como elementos dirigentes de la marcha social, combatir estas equívocas orientaciones, brindando a los ilusos el ejemplo de su propia consagración al deber.

No se negará que en el caso, los miembros del poder legislativo, los representantes del pueblo, los "padres de la patria", para designarlos con un título que, por desgracia, resulta hoy irónico, están más indicados que nadie. El triste balance del período, habla elocuentemente de todo lo contrario; y a este paso, el pueblo, en lugar de volver los ojos al Congreso, para inspirarse en el camino del bien y del honor, le volverá la espalda...

Los inquilinos volverán a la tranquilidad, siempre y cuando que tengan la rara fortuna de que la reforma no encuentre nuevos obstáculos en el camino.

Embellecimiento edilicio

Mr. Forrestier, hoy, y en 1910, Mr. Bouvard, nos han dado sendos proyectos de estética edilicia con gran acopio de planos, dibujos, datos y cifras, como para demostrar lo que puede la fantasía. Entre nosotros, tampoco han faltado algunos entusiastas que propusieron embellecimientos a la ciudad de Santa María de Buenos Aires para que ésta se mostrase coqueta y digna de sus dos millones de habitantes, pero hasta ahora, exceptuando la Avenida Costanera y el Balneario, poco es lo que se ha hecho en la práctica, aunque sí mucho sobre el papel.

Unas veces porque los intendentes no se ocupan, y otras porque los Concejos Deliberantes no estudian las iniciativas de los intendentes, lo cierto es que desde la época del intendente don Torcuato, de feliz memoria, la estética edilicia viene siendo un capítulo inédito en la historia de nuestra comuna.

Ahora bien, el doctor Noel puede hacer mucho, obligando a cumplir ordenanzas que existen para embellecimiento de la metrópoli. Y así no se verían en la Avenida de Mayo esos paredones que la afean, ni se debe permitir construir fuera de línea edificios en los boulevares de Santa Fe, Belgrano y Corrientes. Con ello ganaría bastante la estética edilicia.

El turno de los territorios

Singularmente elegida parece esta oportunidad para ocuparse de la representación parlamentaria de los territorios nacionales. Las gobernaciones, zonas privilegiadas de la República, en las que hasta ahora no se conocían más dramas "políticos" que los derivados de la eterna riña entre el mandatario ejecutivo y el juez letrado, y los que podían resultar de la existencia de alguna municipalidad socialista en pugna con el gobernador burgués, tendrán ahora, gracias al proyecto del ministro del Interior, si es que las cámaras lo aprueban, mil maravillosos pretextos para complicar en forma terminante, la existencia.

No sólo se quiere dar a los territorios legislaturas locales, como un anticipo de personalidad provincial, y como un medio práctico de introducir en sus tranquilos ambientes todas las excitaciones de la política, con sus mil venenos de rivalidades y reyertas, sino que también se aspira a que de los futuros comités de sus enconados partidos, salgan delegados, con voz, aunque sin voto, para su representación en el Congreso Nacional.

De manera también que al elenco admirable de las cámaras, como si no estuviera ya bastantemente caracterizado en forma negativa, se agregarían estos singulares representantes de territorio, facultados, por aquello de la voz y no del voto, para aumentar el ruido y la perpetua vocinglería del palacio de oro.

Verdaderamente, progresamos...

SUCESOS DE LA SEMANA



Nuestros diputados, pacíficamente en sesión, dando un ejemplo de cultura parlamentaria.



El comité del radicalismo, parodiando las pequeñas delicias de la vida conyugal.



Ejemplo de humildad evangélica y seráfica concordia, dado por nuestros dignos padres de la iglesia, en el asunto del arzobispado.



Y, para no ser menos, los estudiantes de Córdoba siguen la huella de sus representantes legislativos, de sus correligionarios políticos y de sus directores espirituales.

Dib. de Rojas.



LA GRINGA LOCA

Por LEONORE NIESSEN DEITERS

La conocí desde mi niñez, a ella y a su vieja criada Marta, la mujer más fea que haya nunca visto en mi vida. Ella misma ni era joven, ni linda ni fea, y por causa desconocida siempre parecía algo ridícula. Se la llamaba la "loca inglesa", pero creo que tampoco era inglesa ni loca; pues su nombre era señorita Petersen y siempre había sido del todo respetable: era, pues, simplemente una gringa. Puede ser que esa reputación viniera de que peleaba con todo cochero que maltrataba a sus caballos, y que tenía siempre tras sí una retahila de perros sin dueño, y los cuidaba. A mí me gustaban mucho los perros, y por eso quería a la señorita Petersen, pero también nuestra amistad tenía algo de ridículo, siendo yo todavía una criatura (lo que ella no parecía haber sido jamás) y basándose nuestras relaciones únicamente en estos perros desconocidos... Sin embargo, cuando mis padres se mudaron a otra parte del país, me besó la señorita cariñosamente y tuve que prometerle que nunca la olvidaría. Y no la olvidé.

Por eso acepté una invitación suya, cuando largos años más tarde tuve que quedarme unos días en aquella ciudad. Encontré a la señorita como siempre, ni joven ni vieja, ni fea ni linda, y ligeramente ridícula. Me recibió muy amablemente; pero porque llegué de noche y muy cansada por un largo viaje nos separamos pronto después de la cena, dejando todos los recuerdos para el día siguiente.

Vivía la señorita en una casa bastante bonita. A mí me habían dado una pieza del primer piso, grande y muy cómoda, con muebles sólidos y antiguos, que le daban un aspecto de bienestar y seriedad a la vez. Especialmente la cama me impresionó: espaciosa como una casa y con cortinas, tras las cuales se notaban larguísimos y respetables almohadones de plumas!

Solamente que en este momento oigo algo como un gruñido contentísimo, que salía, sin duda ninguna, de esta misma cama!

En el primer momento me asusté. Pero en el acto recordé la debilidad de mi vieja amiga y los orígenes de nuestra amistad algo rara. No había visto perros, hasta ese momento, pero sin duda los tenía! Porque al menos uno de estos cuadrúpedos había encontrado esta cama tan cómoda como yo...

Me acerco para echarlo fuera. Pero apenas había levantado la cortina, se me escapó un grito de susto. De un salto estuve fuera, cerré bien la puerta y corrí volando para abajo.

La señorita Petersen todavía estaba allí, ocupada en cerrar ella misma muy cuidadosamente todas las puertas. Cuando me vió, gritó:

—¿Dios mío, qué hay? ¿Qué te pasa?

—Es que, tartamudié, es que... dentro de mi cama... hay un animal.

—¿Un animal? ¿En la cama? ¿Qué animal?,—preguntó ella.—Pero entonces, sin esperar respuesta, se puso a reír como si entendiese el caso...

—¡Qué pícaro!—dijo.—¿En la cama, dices? ¡Ya lo creo! ¡Es la mejor cama en la casa! Ven no más, que le echaremos fuera. ¡So animal!

La detuve:

—No se equivoque, señorita, dije. No es un perro. Parece algo fantástico—y no entiendo de dónde viene ni cómo pudo entrar. Pero lo que está arriba no es un perro. ¡Es una fiera!

La señorita Petersen no dejó de reírse: hasta reía a carcajadas.

—¡Pero si no es nada más que Megus!, gritó. ¡Si es nada más que el león!

Y pronto subió la escalera hacia mi cuarto.

Confieso que hasta entonces todavía no había encontrado leones en mi cama. Por eso la seguí a la señorita bastante intimidada. Pero ella entró enérgicamente, se dirigió sin titubear a la cama y, dejando ahora de reírse, dijo severamente:

—¡Megus! ¿Estás loco? ¡Fuera de allí, pronto!

Oí un gruñido parecido a lo que había oído antes, pero algo afligido y del todo ahogado en plumones. Pero la señorita abrió bruscamente las cortinas, sacó los plumones y allí estaba la fiera que había visto yo.

—¿No sabes que no hay que subir a las camas, pícaro? Fuera prontito, ¡eh! ¿No sabes dónde duermes tú?

Pero Megus no se movió. Visiblemente le gustaba el lecho. Era un león joven, pero ya tan fuerte, que yo, de mi parte, pedí a la señorita:

—Déjelo. ¡Déjelo no más! Voy a dormir a otra parte, abajo, en un sofá.

Pero ella se enojó. Agarró al león de la cola y por medio de este suplemento sólido le echó fuera de un golpe.

—¡Fuera, Megus!, gritó. Camina, en seguida. ¡A tu cama!

El animal, avergonzado, bajó la cola maltratada y desapareció por la puerta, como un perro que se ha castigado.

Entonces la señorita se volvió hacia mí:

—Disculpa,—dijo.—Nunca se ha portado tan mal. Es muy bien educado. Debe ser porque esta pieza generalmente no se usa y por eso no la conocía todavía...

—¡Pero hágame usted el favor! (Ahora, estando fuera la bestia, me volvió mi valor). ¡Tener un león libre en la casa! ¿Cómo le ocurrió tal idea?

—No me ocurrió de ninguna manera, observó ella tranquilamente. Es que un día estuve en el jardín zoológico y habían nacido leoncitos. Este era debilísimo y lo daban por perdido, porque ni la leona ni los otros le dejaban mamar. Estaba ya más muerto que vivo. Me dió lástima, lo compré y lo traje. Marta y yo le hemos criado con leche de vaca, tal vez para ver si se tornaría rumiante. Y creció, nada más.

—¿Pero ahora?

—¡Es que ahora estamos tan acostumbrados a tenerlo! Es un animal tan bueno, dócil como un perro y limpio como un gato.

—¿Y dónde duerme don Megus?, me atreví a preguntar.

—Aquí, al pie de este pasillo. Puedes dormir tranquilamente aquí: los ladrones no entran en mi casa.

—¡Ya lo creo!, pensé yo, sin compartir con ella la creencia de que dormiría muy tranquilamente...

Puede ser que la señorita hubiera adivinado mis pensamientos ocultos. Porque en la mañana, cuando yo—con precaución—salí de mi cuarto, la vi arriba, en la escalera, reforzando con ayuda de Marta una barrera de latas, que venía así a cerrar la escalera hacia el piso alto. Tras de la barrera podía ver a Megus, sentado en sus patas traseras como un perro, y que observaba con sumo interés cómo las mujeres, entre las dos, tenían que trabajar para poner delante de la tal barrera una máquina de coser encima de una mesa de hierro pesada, un barril grande lleno de manzanas para el invierno, y otras cosas sumamente pesadas para que él no pudiera derribar la barrera y para que quedase en el piso alto...

—Mira, gritó la señorita, apercibiéndome. Por cierto Megus lamenta muchísimo haberse mostrado anoche en una luz tan desfavorable, y estoy convencida de que se portaría lo más amable contigo. Pero para que no temas nada, vamos a dejarlo arriba mientras estás aquí...

Y con eso la buena dama, seguida por Marta, bajó y nos marchamos rumbo al comedor.

—Vamos, dijo; te esperaba y todavía estoy en ayu...

El resto no lo pude entender. Porque en este mismo instante voló escalera abajo la máquina de coser, la mesa de fierro, el barril de manzanas en estado de pleno destripamiento y, encima de todo, radiante de alegría y orgullo, Megus, que visiblemente estaba perfectamente persuadido de que todos estos preparativos se habían hecho exclusivamente para divertirlo a él...

Marta se quejó algo, porque la máquina de coser se había roto. Pero la señorita no pudo ocultar su simpatía y su orgullo para con su discípulo.

—¡Qué fuerza!—gritó.—¡Qué belleza! ¿Has visto? ¡Tiene apenas un año! ¡Qué va a ser de él cuando sea adulto!

Y Megus frotaba cariñosamente la cabeza contra la rodilla de su patrona y se puso entonces triunfante sobre sus patas traseras, como si él también quisiera decir:

—¿Has visto?

Hay que decir que Megus, después de todos, de veras se portaba bien. Pero ni siquiera un león cultísimo me gusta excesivamente como compañero. Y por eso abrevié mi visita tanto

BALADA DE SEPTIEMBRE

A Luciano Rottin.

Hacían pensar sus ojos en un cielo estrellado
Y su boca en la Arabia de los finos aromas,
Y sus senos — tesoro del corpiño encarnado —
En dos blancos pichones cautivos de palomas:
Y se fué, compañeros, en un gris mediodía,
De este mundo llevándose, definitivamente,
Con mis primeras ansias de goce la poesía
De ese su amor que hoy siento renacer nuevamente
Al evocar las horas distantes en que fiesta
De sol eran sus bucles, suspensos en cascada,
Y su voz dulce y triste a la vez, una orquesta
De tzinganos violines — claro está, figurada —
Que, transportado al reino del éxtasis oía
A los diez y seis años, en un deslumbramiento
De arte... Y así, mi espíritu, por Ella amanecía:
¡Y la perdí, no obstante!
Mas en este momento
En que, como un perfume, su recuerdo querido
Se infiltra en la emoción, os doy mis versos suaves,
Fieles reminiscentes de lo que ya se ha ido,
Como se van, ¡quién sabe hacia dónde, las aves!...

Y la alborada de oro, el crepúsculo lila,
Me sugieren, por eso — ritmo, línea, pureza —
La gracia que aureolaba su juventud tranquila:
Obra, la más hermosa de la naturaleza.
Y tal, frente al espacio y el tiempo en armonía,
Todo yo soy un ruego de inefable ternura,
Como cuando besando sus ojos presentía
— Dios me perdone, amigos — su muerte prematura:
Y es que ahora comprendo el "por qué" de este humano
Signo virtual que a mí hace tornar en percepciones
Plásticas el ensueño de su querer lejano
Bello e inolvidable por sus revelaciones,
Intimas que aún me mueven al tímido rescate
De una casi celeste felicidad perdida,
Mientras a flor de pecho el corazón me late
Como una tecla de agua...
Y a través de la vida
Fugaz, en que se corre siempre tras la fortuna
Quimérica, es a veces su nostalgia de estío
Un panal cuya miel vuelco al claro de luna
Sobre la aguda fiebre de este inmenso mal mío;
Y otras, las más, la lloro con gratitud porque era
De una honda nobleza de inequívoca amante:
¡Pobre ilusión! ¿Qué fuiste? Trino de primavera
Que pudo ser eterno y que duró un instante!

El horizonte azul, entrevisto en la niebla,
La fuente de los cisnes de un parque en la penumbra,
La música de un piano que la atmósfera puebla
De arpegios, y la playa que lejos columbra,
Identidad guardaban con su psicología
Imprecisa, que tanto dominó mis pasiones,
Y bajo cuyo influjo sedante todavía
Gusto de sus hechizos en las evocaciones:
Pero todo al fin tiene — ¡salve, esperanza trunca! —
Gloria de un breve idilio, para el caro poeta,
La tristeza exquisita de las cosas que nunca
Llegan a ser más que una visión de otro planeta!

Santos Aguilera

Buenos Aires, septiembre 1924.

cuanto fué posible, sin gran deseo de volver a encontrar, en vez de un Megus de un año, un Megus adulto. Megus quería acompañarme cortésmente hasta la puerta del auto, pero Marta le detuvo tirándole de la cola (que servía visiblemente para manejarlo) y observando en un tono de profundo desprecio: que la policía era tan idiota que no permitía que Megus pisase la calle—"esta monada, este cristiano, este animal el más precioso del barrio".

Pasaron varios años antes de que volviera a aquella ciudad. Sin embargo, cuando al fin una casualidad me guió otra vez por este camino, fuí a ver a la señorita. Pero en la casa vivía ahora otra gente,—sin leones, pero con muchas criaturas — que ignoraba hasta el mismo nombre de Petersen, pues había venido de afuera... Amigos o parientes no había tenido, no había entonces a quien preguntar, y volví a mi hotel, entristecida y algo arrepentida, pues no le había escrito desde aquellos días con Megus. Pero la penúltima noche de mi estada vi en la calle, de repente, una figura muy conocida...

Era Marta. La vieja Marta. Más vieja que nunca, más fea que nunca, mal vestida, triste...

—Marta, la llamé. Marta. ¡Qué tal!

No me conoció al principio. Entonces se puso a llorar.

—¿Y la señorita? ¿Dónde está? ¿Ya no vive en su casa? ¿Por qué?

—Es que los animales se la comieron... sollozó Marta.

(¡Dios mío! ¡Pero con leones en libertad en la casa!)

—¡Pero Marta!—grité.—¿Habla la verdad?

—Míreme a mí—dijo Marta, mostrándome sus pobres ropas...

(Estaba yo muy cerca de las lágrimas también. ¡Qué espanto!)

—¿Y dónde, dónde yacen sus restos?—empecé débilmente a balbucear, sin poder decir más.

—¿Yace? Ya no yace nada, pues no quedó nada—dijo Marta tristísima.

—¡Qué horror! (hasta los mismos huesos entonces...)

Caminamos un rato al lado una de otra, sin decir nada. Al fin pregunté en voz baja:

—¿Pero cómo, cómo pudo pasar tal catástrofe?

Marta se animó un poco.

—La culpa tiene esa maldita policía—dijo con rencor.—Era la policía que siempre se metía en cosas que no le importan. Era la policía que nos ha forzado a poner a Megus en una jaula.

A mí me pareció que la policía había tenido razón. Pero me callé.

—¿Qué haría usted si le pusiese a la vez en una jaula de fieras?—continuó la pobre Marta.—¿No rabiaría? Perfectamente: eso hizo Megus. Rabiaba de modo que hasta la señorita no pudo tocarlo. Y después se puso tan triste que parecía querer morir. Entonces dijo la señorita—¡ah, señora, nadie fuera de mí ha conocido este corazón de oro de mi señorita!

—Mira Marta,—dijo,—he hecho mal en acostumbrar al pobre Megus a la vida doméstica. Ahora muere de tristeza y soledad. Ahora tenemos el deber de ayudarle. Le daremos una mujercita.

Y así hicimos...

—¿Y ella era tan mala?

—¿Mala? No. Pero muy costosa. Y tenía chicos. Entonces resultó algo caro comprar carne del carnicero. Y la señorita mandó de tiempo en tiempo matar un caballo. Pero en el verano se nos pudrió lo que sobraba y como ya era necesario el caballo y un hom-

Madre Primavera...

Retornas, augusta
madre primavera... Tu egregio pincel
colora las rosas perfumadas... Pones
en los colmenares más sabrosa miel;
inquietas el ave que revolotea
junto al pardo nido, y en la tarde, fiel
trasunto de encantos haces que el arroyo
desgrane en murmullos un suave rondel!
Retornas, augusta,
y contigo vuelve mi viejo clavel
a ornarse de flores... A la inspiradora
musa a quien le canto, porque es un joyel
de bondad suprema, le das a sus labios
rojos, las sonrisas y pones en el
lino de su alma un ensueño vago...
¡Vuelves primavera, maga del pincel!
Yo haré que mis trovas en tu altar sagrado
se deshojen como la flor del laurel
por las invisibles manos de los vientos...
He de abrir mi alma cual blanco clavel
para que le ofrezcas tu divino encanto,
para que mi vida se llene con el
primoroso ensueño que me había robado
la desdicha cruel!



bre para la limpieza, y como se nos ofreció—muy barato—un oso marrón, que bailaba lo más lindo pero a quien faltaba un ojo—lo hemos tomado también. Resultó que hubo un poco de olor en el jardín, y otra vez la maldita policía tenía que entrometerse en nuestras cosas. Y entonces la señorita se enojó y vendió la casa y nos mudamos a una quinta muy afuera. Señora, ¡qué felices hemos sido allá! A nosotros nunca nos ha querido nadie, pues yo soy tan fea y de mi señorita nunca se ha conocido el corazón de oro. Pero allí, con nuestros animales, éramos felices. Hasta Megus se consolaba con la leona, y con los otros, pues tuvieron dos veces familia. Puede ser que la quinta era algo grande, y que habría sido mejor tomar una más chica. Pero no podíamos encontrar otra. Y como teníamos tanto lugar, y como se necesitaban en cada caso los caballos y dos hombres para la limpieza, y como había aquí un circo que había quebrado, la señorita tomó a los animales que querían matar por no tener como alimentarlos. El resultado fué que teníamos al fin algo más de lo necesario. Había un lobo marino sabio, que comía mucho pescado; y un lobo verdadero, domado, únicamente un poco cojo, y...

—Pero Marta, le interrumpí al fin. Querría saber yo cómo (vacilé, porque no sabía cómo empezar lo horrible) cómo vino la catástrofe.

—Vino,—dijo Marta desesperada,—vino con una carta del banquero. Pues dijo aquella carta que a la señorita no le quedaba ni un centavo de su fortuna.

—¿Pero cómo murió?

—¿Murió? ¿Quién? ¿Mi señorita? ¿Quién ha dicho cosa semejante?

—¿Pero no dice usted que los animales se la comieron?

—¿A mi señorita? ¿Nuestros animales? ¡Ah, no! Quería decir que se comieron la casa.

—¿Entonces vive? ¿Y puedo verla?

—Vive, eso sí,—dijo Marta.—Pero miserablemente. Le han vendido todo —la quinta, los animales—todo. Hasta el mismo Megus y su familia. No quedaba nada más que el lobo domado, pues nadie le quería porque es cojo. Pero no vaya a verla, sería avergonzarla. ¡Vivimos tan pobremente! Pero trabajo yo ahora aquí en la ciudad, en una familia, y van a regalarme una perra de policía y la señorita va a cruzarla con el lobo y va a vender los cachorros. Escríbale y pida uno de ellos—eso sí va a darle un poco de alegría...

No pude comprar uno de los cachorros de perro-lobo. La pobre señorita se murió antes de que nacieran: arruinada por completo para desgracia suya. Y la vieja Marta no quedó sola mucho tiempo: murió también por seguir a su señorita. No sé dónde quedó el lobo cojo. Pero cuando me acuerdo de la gringa, siempre debo pensar que, en las noches de luna llena, alrededor de su tumba se reúnen todas las almas de caballos maltratados, de perros abandonados, de Megus y su familia, de los animales de aquel circo en quiebra, y, bajo la presidencia de la vieja Marta, le cantan un himno de gratitud. Pues ellos saben que no era loca. ¡Era simplemente un corazón abandonado!

Un drama entre bailarines

Hace pocas semanas, impresionó hondamente al público de Niza, Montecarlo y demás poblaciones de la Riviere, la muerte de la hermosísima bailarina inglesa conocida en toda la Costa Azul por miss Vivian; pero que, en realidad, llamábase Mary Frances Smith.

Esta fué asesinada por un italiano llamado Vicenzo Sirello, muchacho de veintidós años, profesor de baile.

Vicenzo conoció el año último a miss Mary en el hotel de Beausoleil, y decidieron formar pareja para bailar en los Palace de la Riviere, aunque la joven estaba contratada con M. Michael Rinder, el reputado bailarín.

A pesar de la palabra que había dado a Vicenzo Sirello, miss Mary partió con M. Michael Rinder para otros grandes hoteles de Montecarlo y Niza, con objeto de cumplir contratos que había firmado.

Transcurridos varios meses, miss Mary regresó al hotel de Beausoleil, donde continuaba Vicenzo como primer bailarín, y en su consecuencia, por espacio de dos o tres noches formó pareja con él.

Vicenzo, que había asediado a la muchacha con proposiciones amorosas, fué rechazado por ella, y, en su consecuencia, le propuso el casamiento. Pero como la bailarina deseara conservar su libertad de acción, se negó a acceder a los requerimientos del italiano y le manifestó que no insistiera en sus pretensiones, porque en ese caso se vería obligada a romper los compromisos adquiridos en los grandes hoteles y volver a Inglaterra.

Desde aquel momento, el italiano se entregó a actos de verdadera demencia, tratando en una ocasión de raptar a la muchacha y conducirla a Italia en automóvil; mas ella consiguió burlar la persecución de que era objeto, acogiéndose a la protección del profesor bailarín Michael Rinder.

Hace algunos días, miss Mary, después de terminar su trabajo en el Hotel Palace, se dirigió con su compañero, Michael Rinder, y una amiga inglesa, corresponsal de un periódico, llamada miss Marthe Curtin; a otro "dancing" con objeto de cenar.

Vicenzo siguió hasta allí cautelosamente a los tres y esperó a que terminase la cena.

Cuando a eso de las cuatro de la mañana los tres salieron del establecimiento, montaron en un automóvil que los esperaba y se dirigieron a la residencia de miss Mary.

De pronto advirtieron la presencia de Vicenzo Sirello, quien saltó al estribo exclamando:

—Quiero hablar con miss Mary.

Y antes de que le contestaran, sacó del bolsillo un revólver e hizo fuego sobre la bella bailarina. Esta lanzó un grito y cayó desvanecida sobre Michael Rinder. El proyectil le había atravesado de parte a parte el cráneo e ido a alojarse en la nariz de Michael Rinder.

El automóvil apresuró su marcha hacia el hotel; pero al transportar a miss Mary hasta su habitación, la bailarina dejó de existir.

La herida de Michael Rinder carece de gravedad.

Entre tanto, Sirello fué en busca de un automóvil, con objeto de huir a Italia; pero el conductor se negó alquilarlo.

Se ignora el paradero del matador, pues las pesquisas de la policía para encontrarlo han sido ineficaces.

EL REPARTO

Yo no quiero la casa de habitaciones amplias,
de verja bronceada y largo corredor,
deseo la casuca que está sobre el sendero
donde encendió mi alma la más honda emoción.

Guarda el moblaje, hermano, de artísticos labrados,
te cedo las butacas del lujoso salón
y dame el taburete donde la santa abuela
nos contaba las fábulas del zorro y del león.

Para beber a solas el cáliz del recuerdo
envuelto en los ensueños, quiero el viejo reloj
cuyo golpear isócrono rigió mi vida antaño,
de la que, cada golpe, será una evocación.

Sé concentrar mi espíritu. Como en un nimbo suave
morará en el palacio que llevo en mi interior,
donde tendrá un tesoro de goces melancólicos
o flotará dichoso sobre un rayo de sol.

Dame el cuaderno donde nuestra amorosa madre
con letra menudita sus sentires grabó...
¿Sonríes compasivo?... como la virgen bíblica,
yo quedo, hermano mío, con la parte mejor.

No hay muerte, no hay olvido. Si lo quiere la mente
todo sigue inmutable. Al caer la oración
junto a las viejas cosas, como en lejanas horas,
rimaré mi añoranza, rimaré mi dolor.

H. H. Sívori

INTEGRIDAD

En la buena o mala fortuna sepamos mantener la integridad. Que no sea que por tener el corazón atribulado cambiemos de ruta y llevemos nuevas inquietudes al alma, que ayer, en la soledad, se purificaba con meditaciones salvadoras.

Si la duda nos hinca su garra no vivamos en la esclavitud que tortura. Busquemos la paz, para estar serenos, y ansiemos la plenitud interior, que así podremos dulcificar las horas viviendo la vida humilde de la buena fortuna, sin los falsos mirajes con que la vanidad ciega a los espíritus.

LINEAS

—Que nadie pueda decirte que eres un ensoberbecido, aunque la fortuna o la gloria te hayan beneficiado. Cuando la vida te cargue de deleites trata de ser más humilde, y la humildad será el tesoro más puro que valorarán los pocos hombres que comprenden el verdadero sentido de la vida.

—Sepamos sufrir con la resignación de los hombres fuertes. En el sufrimiento nos haremos de vigor para tener más fe en el mañana si la angustia hiere o el dudar tortura.

—Es preferible vivir desesperanzado y abatido antes de que por servidumbre espiritual se viva cantando la palinodia.

—¿Qué se puede hacer ante el envilecimiento de ciertos espíritus? Tratar en toda forma de hallarles redención.

VIDA

Qué inefable dicha la de ser silencioso trabajador del espíritu y vivir amando las producciones que brotan con pureza del mundo interior, en la quieta estancia de estudio o en la tranquilidad del campo, en esas noches en que queremos ser cual artífices de la santa religión de la belleza, y olvidamos lo que nos hace dolientes por el hechizo de la imaginación.

No cambio la sencillez de la vida meditativa por las pompas del mundo, aunque los honores sean innumerables y la regalada existencia se nos pinte con numerosos cuadros seductores.

Es tan pura esa vida que quisiera que la muerte me llevara cuando la adoro con todas mis ansias de juventud:

Oscar Alberto Ibat

La historia de la guitarra

De dónde vino y por qué se llama así. — Un instrumento llamado español y que se usa en todo el mundo.

Dícese que la guitarra fué invención de un moro español de los tiempos medioevales, llamado Al-Guitar; pero no hay tal. Nuestra vulgar y más que vulgar guitarra, no es sino la "kithara" de los antiguos griegos, como su "kitharista" era equivalente al moderno guitarrista. Y ahora, si sabemos que los latinos convirtieron en "c" la "x" griega, que hemos transcrito por "k", comprenderemos que la "citara" y el "citarista" vienen a ser las mismas cosas también. Es verdad que, según ciertas opiniones, la antigua cítara era una especie de lira; pero la guitarra, al fin y al cabo, ¿no es una lira de un solo brazo?

Es difícil saber cuándo el hombre empezó a tocar la guitarra o la cítara; acaso los trogloditas de Cro Magnón la hicieron ya con los huesos de algún animal, si no con los de un semejante. No hay más que recordar que en el Génesis se consigna que Tubal fué padre de los que tañen cítara y órgano, esto es, de los que tocan instrumentos de cuerda y de viento, para reconocer que éste fué uno de los primeros instrumentos conocidos.

Los antiguos la usaban mucho en la celebración de sus banquetes, y también cuenta Estrabon, que existía en Jeracio, (ciudad de Calabria) una estatua que representaba a cierto famoso citarista, llamado Eunomio con una cigarra en la cabeza, en memoria de que hallándose éste tañendo un día, con el músico Aristón, como se le rompiese una cuerda a la lira de aquél, apareció de improviso una cigarra, que suplió con su canto el sonido de la cuerda saltada. ¡Oh, maravilla del talento cigarril!

Quizás no exista otro instrumento musical de uso tan extendido y que ostente más diferencia de nombres y de hechuras que la guitarra. En principio no tenía más que cuatro cuerdas; la quinta se la añadió el célebre rondeño, Vicente Espinel a fines del siglo XVI. No se sabe a punto fijo quién agregó la sexta, pero sí se asegura que al terminar el siglo XVIII, sólo se usaba en Italia la de cinco cuerdas y que muchos años antes, el célebre religioso astercíense, organista en un convento de Madrid, Fray Miguel García, conocido comúnmente por el nombre de "Padre Basilio", usaba un instrumento de esta clase, con siete cuerdas, que pulsaba de un modo maravilloso. Este fraile fué el que introdujo el punteado, pues hasta entonces sólo se tañía rasgueando las cuerdas, y enseñó a tocar a la reina María Luisa, esposa de Carlos IV.

Con lo dicho hemos trazado a grandes rasgos la historia del popular instrumento que no sólo es popular en nuestro país, sino en el mundo entero, si bien en cada región se presenta en forma diferente y más o menos pintoresca.

Ateniéndonos nada más que a unos cuantos instrumentos de este género, tenemos el kissar, sencillísimo instrumento de cuerda, a modo de lira, que se usa en la Nubia y con el cual, distraen sus soledades los nómadas del desierto. Consta de un cuadro de madera recubierto de piel y tres varillas, dos verticales y una horizontal, que forman un tetracordio primitivo.

Los indios poseen desde tiempo inmemorial un instrumento al que dan el nombre de "tambura" o "tampura", y equivale a la guitarra o bandurria en su forma más natural y simplificada, a saber: una caja sonora formada de la corteza de una cidra, hueca y bien desecada, con una sección de alto a bajo en las dos terceras partes de su grosor, y sustituída la tercera parte eliminada por una tabla armónica, sumamente delgada, hecha de madera. El mástil es largo y sólo consta de cuatro cuerdas.

Este instrumento es muy parecido al "lambura" de los turcos.

Los árabes trajeron a España, cuando la invasión, otro instrumento semejante a la guitarra que también denominaban "tambura".

El "rabat" y el "kemangeh", son descendientes directos del "ravasnatrón", especie de rabel, inventado por Ravana en la isla de Ceilan y que acaso fué el primer instrumento de cuerda que se tocaba con arco, pues data su invención de hace cinco mil años. Ambos instrumentos fueron traídos a España, no sólo por los árabes, sino también por los cruzados y luego los modificaron y adoptaron los trovadores.

El músico teórico de la China, fué Fu-hi que reinó 3.300 años antes de Jesucristo y a él deben los hijos del sol, la invención de los instrumentos de cuerda, que sin transformación alguna, respetados por todas las generaciones, han llegado hasta nuestros días. Entre ellos se cuentan el banjo chino, instrumento de tres cuerdas; cubierta de piel de serpiente la caja armónica y con el mástil largo y terminado en un clavijero en forma de murciélago.

Este instrumento se toca casi igual que nuestra guitarra.

Entre los instrumentos de cuerda de la India oriental, el "sawod" es sin disputa, el que más analogía ofrece con la guitarra. Tiene como ésta seis cuerdas; pero están montadas como en el violín.

El "soorsniga", se parece mucho al banjo, pero sus sonidos dulces recuerdan como los del "sawod", los sonidos de la guitarra. Tiene ocho cuerdas metálicas que se pulsan con una púa y también con arco.

En el Africa Austral, se usa una especie de banjo hecho con una concha de tortuga, a la cual se adhiere un mástil de madera con dos clavijas para las dos cuerdas de que consta y que producen un sonido muy semejante al canto del grillo.

En la India, en fin, hay la "vina", guitarra de siete cuerdas y dos cajas, que son dos enormes cucurbitáceas, y que se toca con las dos manos. La "vina", en aquel país, es tan clásica como en el nuestro la guitarra.

En épocas más o menos modernas, se ha tratado repetidas veces de variar la forma y número de cuerdas de la guitarra, sin que ninguna de las invenciones haya tenido aceptación. Entre estas innovaciones figura la "chitarroue" de Giovanni Bechardini; de Venecia (1609) que tiene doce cuerdas delgadas y seis gordas, instrumento que recuerda lo que decía bromeando el sabio músico Matthson, acerca de cierto tocador de laúd de ochenta años, que "debía de haberse pasado sesenta templando el instrumento".

De guitarras de doce, diez o de ocho cuerdas, no hay que hablar, porque se han ideado infinidad de ellas, principalmente en Italia.

SUERTE DESGRACIADA



—Aquí tiene usted a su señora. La he salvado cuando estaba a punto de ahogarse.
—¿Y usted por qué se mete en lo que no le importa?

La curación de la angina de pecho

Recientemente se han reunido en Viena diversos especialistas del corazón y cirujanos con objeto de exponer los procedimientos seguidos para la curación de la angina de pecho.

El resultado más interesante de la conferencia ha sido no sólo la comparación de las diferentes operaciones llevadas a cabo por el doctor G. Hofer, de Viena, y los doctores Coffey y Brown, de San Francisco, sino el progreso realizado en el estudio fisiológico del corazón, que se manifestará pronto en un perfeccionamiento de los métodos curativos de las diferentes clases de enfermedades de este órgano.

En cuanto a la operación de la angina de pecho, parece ser que ha sido encontrado preferible el sistema americano, que consiste en cortar no sólo el nervio simpático asociado con el espasmo de la aorta, sino, además, las conexiones simpáticas del nervio depresor.

REPORTAJE DE TIRO RAPIDO — **CON JOSE ANTONIO SALDIAS**

Autor de la novela "Pecado sin belleza", recientemente aparecida

—¿......?

—¡Ah! ¿De "Fray Mocho"? Tengo dos grandes amigos en esa casa. Carlos Correa Luna, director, y Félix Lima, capataz, vulgo secretario de redacción. Allí empecé a prosear, amigo. Hace doce años. Publiqué varios cuentos. El "comandante" Lima, con su habitual optimismo,



José Antonio Saldías, caricaturado por Blay.

me alentaba. Yo tenía el magín lleno de cosas y la tortura de la bohemia despiadada.

—¿......?

—Sí. Mi padre era historiador. Lindo varón, amigo. Apasionado, fuerte, vibrante. Esto le ha valido que diez años después de su muerte duren todavía los rencores. Nadie se ha levantado para hacerle justicia. Pero ahí está su obra, su obra de estudioso y erudito. Eso no se voltea con el silencio.

—¿......?

—Sí. También. Gran amigo de Alem, compartió con algunos hombres de entonces la confianza del gran tribuno y el destierro. Pero los radicales de hoy están muy ocupados en el predominio de la política del país para dedicarle un recuerdo. Con esto se aprende, amigo. Yo no pertenezco a ninguna fracción política, ni me enrolaré jamás. Tengo, sin embargo, una linda patriada. Acompañé a mi gran amigo Alfredo Palacios cuando los suyos lo sacaron de en medio.

—¿......?

—Nací en mi querida Buenos Aires el 31 de diciembre de 1891. A los quince años, después de cursar el Colegio Nacional, entré a la Escuela Naval. Pero la disciplina de la milicia no ha sido mi fuerte. Mis compañeros de entonces son tenientes de navío. A los diez y nueve años estaba frente a la vida. Tengo catorce años de pelea y todo el empuje de mis años juveniles, la ilusión y la voluntad.

—¿......?

—Estrené en 1913 mi primera obra. Un cuadrito de costumbres porteñas, sin pretensiones. En algunos diarios me dijeron que tenía condiciones. Hice de todo, hasta de foguista en un barco de río. Al llegarme el turno del servicio militar, yo no me preocupé. Había hecho tres años de servicio en la Escuela Naval y ello bastaba. Pero mi padre hizo de manera que me sortearan. Quería que me tuvieran un año más para "domarme". En esa época empecé a escribir en "Fray Mocho" unas "Cuarteleras". Fuí compañero de Tito Fels, en el Regimiento 1.° de Ingenieros. Al mes y medio me fuí del cuartel.

Entré a trabajar otra vez en los diarios. Una noche, al salir del teatro Apolo, me tomaron preso. Un teniente, muy amigo mío, compañero de estudios, pero de un estricto espíritu militar, me hizo prender. Conocí la barra y el calabozo. Los sargentos se reían. Sabían que iría a dar con mis huesos al Chaco. Pero calcularon mal. No solamente salí a los veinte días, sino que me pusieron en la libreta una honrosa anotación, después de pedirme disculpas en el ministerio de Guerra, a donde recurrí citado por el ministro Vélez.

—¿......?

Después de andar por varias redacciones como simple pinche, en octubre de 1915 estrené "El distinguido ciudadano", escrita en colaboración con Casariego, y que valió a Casaux, a Mary y a Ratti un gran éxito. Y vea lo que son las cosas. Cuando entré al periodismo encontré con Emilio Morales tendiéndome su mano de amigo. En el teatro fué Joaquín de Vedia quien me alentó y me ofreció, con su mano, su apoyo. No los olvido nunca. Ellos, con mi padre, son los tres



En su mesa de trabajo, en el retiro de la quinta suburbana.

hombres de mi culto. Luego, el éxito de la primera obra seria, nos pone de moda. Casariego y yo repetimos el éxito con "El gaucho Robles", que estrena Angelina Pagano en 1916. En 1917 obtengo un nuevo gran éxito con "El caballo de Bastos"; al año siguiente, Muiño representa con suceso "El compañero de pieza"; en 1919 voy 240 veces con "Delirio de grandezas", estrenada por Orfilia Rico, y obtengo un éxito significativo con "El pecado de amar", representado por el conjunto dirigido por Discépolo.

El año 1920 registro un gran fracaso con "El campeón del kilómetro", obra equivocada, con la cual Casaux inaugura la temporada del Politeama. Este fracaso tiene la virtud de contenerme y hacerme pensar largamente. Cuando me dispongo a recobrarme con "La señora ministra", en 1921, llega el conflicto teatral. Entrego todo mi entusiasmo a la causa "federacionista" y me olvido de producir. Es menester combatir. Salgo con la compañía "Florencio Sánchez" por provincias. Perdemos materialmente el movimiento y de vuelta, ya en 1922, estreno "La señora ministra", otro de mis éxitos. Hasta ese momento he estrenado 28 obras con un total de 50 actos.

Y viene el año 1923, en el que recién me doy por satisfecho con la calidad de mi producción. En efecto, estreno "Los angelitos", "La Cagnotte" y "Jesús Moreira", piezas de mi verdadera evolución como autor teatral.

—¿......?

—Cuando empezó el conflicto teatral, la necesidad de salvar mi presupuesto me llevó a intensificar mi trabajo de escritor. Yo no sé ganarme la vida como no sea con la pluma. Como buril, cuando puedo, como herramienta, si no. Miguel Sanz me ofreció ampliamente "La Novela Semanal". Allí va mi prosa, amigo.

—¿......?

—No pertenezco a ningún cenáculo literario. No tengo tiempo. Soy secretario de la Sociedad Argentina de Autores, hago comedias, tengo una sección en "La Novela Semanal", otra sección en "El Suplemento" y escribo novelas. Creo solamente en el trabajo, en la voluntad que lo regula y en la capacitación que lo orienta. No sé si soy mejor o peor que alguien. Si soy o no, un buen escritor. Lo único que me preocupa es irme preparando para dar mis frutos definitivos en esa edad de madurez que se avecina. Y, sobre todo, amigo, preparar para esos años la pequeña situación de desahogo, sin la cual es imposible prescindir de las urgencias de la vida.

Lamento, al escribir, distraer al lector que me dedica su atención pudiendo destinarla a la lectura de los grandes ingenios que en el mundo han sido, pero me consuelo, pensando que a ellos podrán llegar siempre pues permanecen, grandes señores del espíritu, reinando, mientras mi humilde prosa pasará sin otro valor que el de concretar el afán de mejorar, de un inquieto hijo de la época.

—¿......?

—Sí. La crítica es para mí respetable, según el espíritu que la informa. Cuando me enseña, aunque me castigue, la agradezco. Cuando es banal, aunque me alabe, me molesta. Pero a toda en general contesto trabajando.

—¿......?

—Sí. "Pecado sin belleza" es mi primera novela larga. He advertido ya muchos de sus defectos y, para corregirlos, estoy trabajando en otra: "El abismo".

—¿......?

—De teatro, "El señor gobernador", que estrenará Carcavallo, y "Primavera en otoño", que aún no puedo estrenar. Y muchos proyectos para el año próximo...

PIRINCHO.

Yo soy el papel

Yo desarrollo la inteligencia de los niños. Cuando manosean mis entintadas páginas les enseño a deletrear, a leer y a cifrar.

Yo soy la vida del estudiante y el aliento del erudito, porque he compilado y conservado para ellos el conocimiento de todas las edades.

Yo soy la iglesia. En el himno, el salterio y la oración, elevo mi voz hasta los cielos.

Yo soy músico. Sin mí la armonía de los grandes maestros no podría oírse ni gozarse y el poder del genio no podría componer armoniosamente.

Yo soy el arte y la arquitectura.

Soy el espíritu de los negocios, del movimiento bancario y de las finanzas.

Soy el telégrafo y el cable, porque registro los acontecimientos de todo el mundo.

Yo transmito los tiernos mensajes del afecto de los seres queridos que habitan en lugares remotos a los que habitan en su propio terruño, y llevo el consuelo de amistosa simpatía a los que sufren.

Yo soy la ley, porque sin ejemplares estampados en mí, todas las disposiciones de la justicia no podrían consultarse, guardarse ni cumplirse.

Yo sostengo la palabra empeñada de las naciones. Por haberme deshonrado y pisoteado, ejércitos poderosos se vieron obligados a desenvainar la espada en mi defensa, y miles de esos defensores duermen el sueño eterno en los campos de Flandes, donde florece la amapola.

Yo soy el conocimiento. Situado en los más abruptos lugares, traigo noticias de los sucesos para todo el mundo.

La choza y el palacio sienten mi voz igual, y el habitante de la cabaña llega por mí a ser el gobernante de los hombres, y el del palacio cae de su elevada posición.

Yo soy la opinión pública.

Soy una de las piedras fundamentales de la civilización.

Yo soy el papel.

Knut HANSUM.

EN EL PATIBULO

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Los tres condenados, el obispo de Vaison, montes dominicanos, verdugos.

El obispo.—Hermano Sebastián, quitad el santo hábito de vuestra orden a este hombre... ¡Quitadle todo! ¡no le dejéis más que la camisa! ¿Ya está?... ¡Bien! Ahora, Savonarola, yo te separo de la iglesia militante y de la iglesia triunfante!...

Savonarola.—¡Este último punto sobrepasa vuestro poder!

El obispo.—¿Habéis despojado a los cómplices?

Hermano Sebastián.—Sí, monseñor, están en camisa, como él.

El obispo.—El los verá ajusticiar. ¡Verdugos, cumplid vuestro deber!

Hermano Silvestre.—*In manus tuas, Domine.* (Lo cuelgan).

Buonvicini.—¿A mi turno, no es eso? ¡Adiós, Hermano Jerónimo!

Savonarola.—Hasta dentro de un instante, querrás decir. (Cuelgan a Buonvicini).

El obispo.—¡Y, después de este golpe, a vos, el hereje! (Savonarola mira a la multitud; los verdugos lo toman).

EN LA PLAZA

Un burgués (a su mujer).—¡Fué una bella ceremonia y hasta imponente! ¡Pero yo creía que iba a llover!... ¡Entremos!

La mujer.—¡Sí, mi corderito, entremos! Tengo miedo de tomar frío.

La casa del señor Nicolás Machiavelo. Una sala. Machiavelo está sentado cerca de una mesa, cubierta por montones de libros y papeles. Es de noche. Crepúsculo.

Machiavelo.—¡Pobre Jerónimo!... ¡El ha llegado a su fin!... Le han perseguido durante dos años, al fin lo han arrinconado... acorralado... apresado... y muerto!... Era la única conclusión posible!... ¡Ese hombre vivía en un sueño!... ¡se había creado, desde su más tierna edad, un poema de religión, de pureza, de honestidad, de sabiduría, de rectitud! Para que él concibiera el ejercicio de todas esas bellas y buenas fantasías como posibles, las admitía como reales, y no se daba cuenta de que el mundo de que tanto hablaba no lo conocía.

¡Pobre Jerónimo!... Era inocente de todas las pasiones extremas, no era jugador, ni voluptuoso, ni avaro, ni pródigo, ni vano, ni bufón, suponía a los humanos que circulaban a su alrededor perfeccionamientos capaces de librarles de todo mal y por último, parece que frente a frente, vió la verdad, no concebió tampoco que la mayor parte de sus conciudadanos si no casi todos... ¡Ah, mi Dios! no podemos decir todos, salvo raras excepciones... están tallados como los ídolos de los Moabitas con ojos para no ver y oídos para no oír. No sacrifican ninguna de sus ostentaciones al deseo de adquirir virtudes. ¡No comprenden jamás lo que eso sea y terminan por reír como necios!

¡Pobre Jerónimo! Suponer que el candor es mejor que una extracción pura, facultad especial de algunas almas aisladas... Y es por eso, es a consecuencia de esta falta, de esta gran falta, que él quiso fundar entre nosotros el reino de la paz, de la libertad, de la justicia; lo que hemos pagado con la guerra civil, la violación de derechos, las matanzas, la sangre derramada en las calles y tu muerte, la tuya y como colmo la vuelta segura de los Médicis! He ahí lo que resulta de sostener falsas premisas y de abusar sobre la verdadera naturaleza de los hombres... ¡Pobres bestias!...

Por mi parte, tampoco he sido muy sabio, puesto que me abandoné a ilusiones a las que doy en este momento un eterno adiós. Mis combinaciones de libertad y de orden me sedujeron un instante. Pedro Soderini, vió más claro. Estoy corregido. Pero, sin embargo, ¿qué desear? ¿Nuestra pobre Italia estará condenada a llevar siempre el yugo de tiranuelos y de salteadores de caminos? ¿Es ella una presa devuelta sin recursos a inhumanos extranjeros? ¡No podemos imaginarnos para ella, sin caer en ridículas locuras, algún destino superior a esas orgías vergonzosas en que estamos encenagados! ¡Italia, la madre de tantos grandes hombres, el hogar de tantas luces, ese haz de tantas fuerzas!... ¡Si entre los malvados que cada día nos ensangrientan hubiera al menos un Syla, un Octavio!... ¡En los tiempos de agitación, en las épocas convulsivas como la nuestra, tales encuentros son frecuentes, surgen esos hombres por necesidad!... ¡Veamos... veamos...! ¿Quién podría ser este Mahomet... este Tamerlán, este bandido salvador?

Un Sforza?... ¡No! Esos son sepulcros vacíos... ¿Un Gonzaga?... ¡No, tampoco!... ¿Un Malatesta... un Baglione?... ¿Un Bentivoglio? ¡Tiranizar una ciudad por medio de una docena de matones, ellos no imaginan nada mejor... Asesinar, envenenar, traicionar, levantarse, caer... ese es su destino!

Siempre el mismo juego... Pero en medio de esta banda impúdica y feroz, yo veo uno, no obstante... destaca su cabeza por encima de todos... Tiene otras miras, y más altas. No es menos perverso... quiere mucho más y eso es un inmenso mérito. ¡Qué singular y aterradora criatura!... Inteligente y astuto como el dragón, sin fe como el leopardo, ambicioso como el águila, él no teme gritar bien alto y a la cara de nuestros intrigantes asustados de espanto. "Aut cæsar, aut nihil!" No me sorprendería que a través de millares de crímenes y sobre el conjunto sangriento de desgracias amasadas por el honesto martirio, fuéramos salvados algún día por la habilidad y la audacia corrompida de César Borgia!

¿Qué ruido es ese? ¡Ah, no es nada... Es Mona Marieta, mi mujer, que riñe con la sirvienta... Salgo para que no me riña a mí también, tengo otras cosas en que pensar!



SANTOS VEGA

por Luis DA CAMARA CASCUDO

Luis da Camara Cascudo, aunque joven, ya es uno de los mejores críticos brasileños de la actualidad. Se inició en el 1922, con un libro de crítica literaria, sobre los aspectos de los escritores de su estado—Río Grande del Norte.— "Alma Patricia" fué saludado por toda la prensa brasileña, y mereció de Rocha Pombo, la autoridad histórica más cumbre en el Brasil, estas palabras: "¿Por qué no publicó usted antes ese libro? Por desgracia mi Historia de Río Grande del Norte, iba careciendo de noticias e ideas que encontré en su libro." Dicho historiador habría de prologar este año la obra reciente de Camara Cascudo, titulada "Historias que o tempo leva", editada por Monteiro Lobato y Cía., que fué un gran éxito de crítica y de librería.

En los diferentes aspectos de este escritor historiador, está su fuerza intelectiva, y su penetración de los libros que lee, es sorprendente, y para que el lector pueda aquilatar la capacidad de crítica de este autor publicaremos sus comentarios, que en su reciente obra "Yoio", dedica a escritores argentinos.

SANCHEZ - SAEZ.

No hay en la literatura brasileña un movimiento de cariño en derredor de un nombre, como los argentinos en Santos Vega.

Payador intrépido, de un coraje característico, Santos Vega es el tipo de cantor invencible, de hombre sin rival y sin miedo en la batalla, en el amor y en la payada. Su figura llena de sonoridades vivas, de fuerza ágil y de tenacidades heroicas, tiene por escenario la pampas infinitas.

No encuentra un gaucho que se mida con él en lucha de cuerpo a cuerpo, ni en un torneo de *payada de contrapunto.* Corren las historias. Se dice que hizo un pacto con el Demonio para tener la eternidad a su alcance. Es el rey de los payadores. Muere porque fué vencido una tarde por un peón de hacienda, Juan Sin Ropa, según se dice: el Diablo en persona. Ahora comienza el ánimo del pueblo a nimbar y acrecer el renombre del elegido.

Juan Sin Ropa se transforma en serpiente, incendia la fronda del ombú, donde se diera la ley suprema y creadora del porvenir, en un mundo de interpretaciones y símbolos. Bartolomé Mitre escribe versos sobre él. Ascasubi hace lo mismo. Rafael Obligado lo inmortaliza en décimas armoniosas y claras.

El payador, sin descanso y sin calma, en noche de luna, surge en las praderas, pasando la floresta, subiendo a las planicies, vadeando los ríos, perseguido por el resquemor de su derrota y de su orgullo. En ciertas noches, la peonada, dejan las guitarras al borde de los pozos, y Santos Vega, habla con ellas al claror de la luna, en una "saudade" infinita de alegrías y de penas.

Después Santos Vega, es el propio Adán. Carlos Octavio Bunge explica: La "prenda" del payador es la madre amantísima: Eva, Juan Sin Ropa, o el Demonio, o el Ombú, o tal vez, el árbol del Bien o del Mal. Ahora nuevas atribuciones: Santos Vega es el alma de los Gauchos, Juan Sin Ropa, la civilización, el progreso, la era de las máquinas, que llegaran con un ritmo de Verhaeren, asombrando el desierto.

Y luego, son centenares de cuentos, de novelas y dramas en torno del cantor.

Se filman adaptaciones cinematográficas..

José J. Podestá, el creador del teatro criollo, encarna Santos Vega con aclamaciones de todo un país. Se imprimen discos fonográficos con canciones musicadas, y hace que una mentalidad como la de Roberto Lehmann Nitsche, el sabio folklorista e ilustre director del departamento de antropología del Museo de La Plata, dedique su cultura y amor a reunir lo que se dice de Santos Vega, en un volumen de 436 páginas, el resultado de tal asunto.

La existencia del héroe, sintetizador de las virtudes esenciales de la raza, puestas en duda, afirmadas, o defendidas con ardor, según los comentadores. P. Rodríguez Ocón y Nicolás Granada describen su muerte. Para otros es un mito. La mayoría lo juzga como si hubiese vivido, amado y sufrido. Lehmann Nitsche, acredita que sea el personaje central de un viejo romance trovadoresco de España, del cual existen fragmentos. Para mí, al través del conocimiento erudito de Lehmann Nitsche, Santos Vega, es un hombre personalizador de una raza. Depende del ambiente la ficción de sus trazos anímicos.

Fué payador en la Argentina, como podría haber sido Roldán en Francia, o Merlín en Bretaña.

Es preciso no olvidar que Roldán dejó de sus andanzas por la tierra, cinco o seis frases latinas.

No existen las pruebas eficientes de su valentía, de su fuerza, y de su alma. Paul de Saint-Victor, muestra cómo la simpatía popular reúne grandes medios para centralizar en sus corazones la adoración de sus ideologías. El nombre de Roldán, dió luego la "chamson" de Theroulde, que voló por todas las regiones. Vive en Italia, en Alemania, Dinamarca y Turquía, su "Brida de oro"; pisó el hielo de las estepas y las candentes arenas de la Arabia, encendida y salvaje.

La epopeya de los cancioneros es un diafragma de emoción colectiva. Cid, Pelayo, Roldán, Tell, quedaron en la historia con la indecisión fascinante de las nebulosas.

El pueblo es el primer consagrador, el más fuerte e indefectible termómetro de la intensidad emotiva. Coloca en el Reino de los Cielos, a Santos, que estupefacten a los Sagrados. La Bretaña está llena de estos canonizados, sin orden del Vaticano y sin juzgamiento ecuménico.

En el Brasil, santificamos a San Sape, indio y en el Nordeste, a Padre Gliapina, Padre João María, como asimismo en el Sud, a Don Viçoso, que estarán, sino me salen mal las cuentas en el Paraíso.

Los franceses ya poseían de imagen a Santa Joanna D'Arc, y ésta aún estaba entregada al "Advocatus Diabolo". Santos Vega fué acusado de tener virtudes sobrehumanas. Asimismo, él mata con razonable facilidad, y su moral no es muy rígida, que digamos.

Yaguarary, indio potiguara y tío de Camarão, quedó en la historia del Brasil como posecdor de una grandeza de alma jamás vista, ni imitada de cerca por los ejemplos clásicos de Plutarco y Valerio Maximo. En buena lógica, Yaguarary era valiente, pero en seis años, infectó la Fortaleza de los Reyes Magos, tirando a su placer, para hacerlos sus aliados, a los conquistadores portugueses... Entre tanto Southey aplaudió, y nosotros seguimos aplaudiendo su paso.

El reconocimiento de los ídolos es muy costoso. No es el trabajo de una época. Es el de una generación, sin movimiento aparente, pero multiforme en el silencio cómo se gesta. La Historia del Brasil está llena de infinitos ejemplos. El ambiente es consagrador y candidísimo. El nombre escogido se amolda a las opiniones, y de inmediato se inmoviliza. Los años pasan. El yeso se hace bronce...

Pedro Mendes de Gouvea, capitán de Río Grande del Norte, en el 1633, defendióse, durante varios días, contra un centenar de enemigos, que herido robaron las llaves del fuerte los holandeses y aclamaron al vencedor. Para los lusitanos, Mendes de Gouvea es simplemente un cobarde. Las maneras de apreciación son distintas. Aún no se ha hecho la debida justicia a Gonçalves Ledo, porque nos habituamos a llamar "Patriarca" a José Bonifacio. El caso de Calabar, de José Ignacio Borges, de Tiradentes, está hoy con el pensamiento de dos siglos atrás, no bien definido aún.

Colocando a Santos Vega en su triste condición de hombre, es contestar a un derecho divino de los primeros consagradores. Si es que él existió, fué cantor de momentos felices. Servía como término de comparaciones, entre el pueblo. Difícil es descender a Santos Vega de su peana divinatoria, porque sus versos llegaron hasta nosotros, en una cantidad considerable...

Predicador de bienes incontables, valiente, siempre el primero en la contienda, maneja la daga como nadie, jinete formidable, payador de honda y penetrante belleza campesina, sereno en la lucha, fascinador de mujeres, conductor de la gauchada, Santos Vega, es una personificación típica hecha por la naturaleza, o por el cerebro de un gran poeta payador, para el bronce del futuro, tal como lo representó en la escena José J. Podestá.

Su imagen debe pasar al galope por la sábana divina de la Pampa. Es el payador que enfrenta y domina, con el murmullo de su guitarra, llena de suspiros y de besos, ante los atónitos enemigos. Querer vincular su vivir, con fecha de nacimiento y de muerte, es nivelarlo con todos sus hermanos anónimos, en la multitud tempestuosa que atraviesa los campos, entre los matorrales y los aguaceros, agitando los ponchos, obscuros como banderas de la tierra parda.

Santos Vega es el símbolo de la poesía nativa. Su igual de hoy anda extraviado por las exigencias del tiempo, tan desemejante en alegría, en agitación y en aspiraciones, como mirara un viejo soldado de las olímpicas batallas de Eylan y Marengo, a los "poilus" enfangados en las trincheras, llenos de sangre y de miseria, de cansancio y de pena, tal como desfilan por el trágico libro de E. Barbusse. Sería la estupefacción de Leconte de Lisle, si pudiese leer a Paúl Fort. Y así todo...

Roberto Lehmann Nitsche, reuniendo en su V volumen del Folklore Argentino la vida de Santos Vega, prestó un auxilio excepcional a los estudiosos en demología. Será de utilidad hacer el parangón del "payador de contrapunto" con el "cantor Sertanejo", en los modos de sus *cancioneros,* en las imágenes, en la lírica, en las modalidades poéticas de improvisación argentino-brasileño...

El cancionero *"guasca"* es rico en influencia platense. La creación de sus leyendas, es un desvío de las supersticiones del Uruguay y de la Argentina. Son los cuadros, las porfías, motivos enteramente nordestes. No solamente en las poesías mnemónicas, como en las humorísticas y las amorosas, sino en todas sus manifestaciones íntimas. Asimismo encontré en muchas ocasiones, cosas genuinamente del norte, transplantadas a Río Grande del Sud.

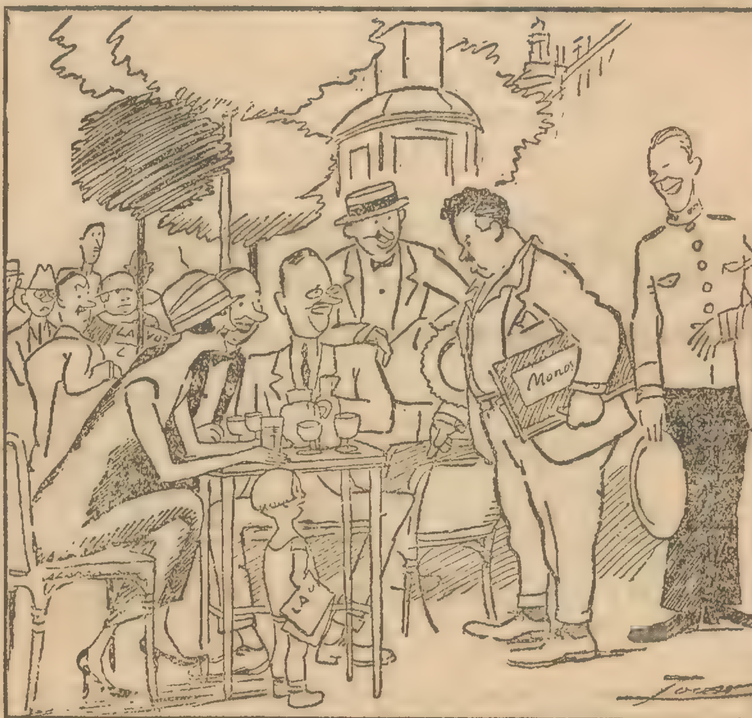
No encontré, como yo esperaba, ninguna noticia ni indicio de Santos Vega. La lección argentina comenzada desde 1838, no deja de ser costosa y dura para el análisis. Nosotros poseemos docenas de cantores curiosísimos; improvisaciones felices; décimas interesantes, y nada de esto es tratado como se merece en nuestro país.

Son, pues, rarísimos los especialistas. Pasan los trabajos, ante una indiferencia general; y lógico es, al final los *coleccionistas* se cansan ante tal proceder, causando desalientos y tristezas.

En esta forma todo el pasado "Sertanejo (1) sus creencias, sus agorerías, los medios más rústicamente maravillosos; morirán, sin saber su belleza, su profundo sentido nacional, su poética poco a poco va desapareciendo como un grande pasado soñoliento, perdido, entrevisto en las primeras luces de la madrugada... Lehmann Nitsche, erudito folklorista, profundo conocedor de esas disciplinas y misterios, nombre respetado y querido en Europa y en América, no desdeñó tomar con cariñosas manos, con pacientes cuidados, todos los trazos del paisaje, y de la tierra, llevándolos a las letras argentinas, bajo la advocación del símbolo admirable de Santos Vega, el payador.

(1) Límite entre la selva y la pradera, que siendo dominio de los hombres, lo es también de los animales. *"Os Sertões". Euclydes da Cunha.*

UNA ACLARACIÓN... ¡Y NO VA MÁS!



—¡Hombre! ¿Qué decía el "mono" que publicaba usted el otro día en "La Libélula Azul", y que no tenía "pie"?

—¡Nada, absolutamente nada! ¡Aquel "mono" era sordomudo!

EL REGALO DE LOS ABUELOS

Un cuento de P. ROUGET

Los dos viejecitos vivían en una casita situada al extremo de la aldea. Hacía muchos años que su existencia se deslizaba tranquilamente, sin que nada alterase la placidez de esa soledad.

En el verano, al despuntar el día, él abría la puerta de la casita, atravesaba el microscópico jardín que quedaba delante y, casi sin apoyarse, en su grueso garrote, se dirigía hacia el bosque.

Poco después se veía aparecer a la buena viejecita; más encorvada que su marido, pero con la cara menos desfigurada por las arrugas, más conservada, en fin. Sonriente recibía el airecillo de la mañana, y se entretenía en admirar y acariciar las flores. Después se entregaba a los quehaceres de la casa y durante ello causaba la sorpresa de los transeúntes al entonar, con dulce voz, alguna canción antigua.

A eso de las diez, el viejo regresaba trayendo un poco de paja, que depositaba en un rincón.

Permanecían ratos enteros sentados junto al brasero donde ardía buen fuego, y hablaban de su querido ausente, del nieto que habían acogido con tanto amor, después de perder, con un año de intervalo al padre y a la madre. En medio de su monótona existencia, aquel adorado huérfano constituía la alegría de la casa.

Se había desarrollado muy pronto, sin necesitar nunca ni la más leve reprensión. El abuelo veía en él, su vida misma y la abuela lo idolatraba. En la escuela era siempre el primero; el maestro le señalaba como modelo y con frecuencia le predecía un brillante porvenir. Sin embargo, al cumplir los diez y siete años, se le metió al muchacho en la cabeza que había de ser soldado, pero no soldado en una ciudad cercana, sino lejos, del otro lado de los mares, en países desconocidos. Tanta fué su persistencia, que al fin se alistó en la marina y partió.

Cuando los amigos hablaban de él a la viejecita, ésta, moviendo la cabeza respondía tristemente.

—¿Qué quieren ustedes? Su idea fija era esa. Pretendimos disuadirlo, pero al fin, comprendidos que nuestras súplicas serían inútiles y le dejamos partir. ¡Hace tanto tiempo que no lo vemos! ¡Cuántos países distintos habrá visitado! Ahora se bate en el Tonkín... ¡Oh, es un bravo muchacho nuestro Luciano!

En su última carta, con la cual había enviado algunos francos, decía que habiéndose distinguido en cierto encuentro con unos piratas, había sido propuesto para una condecoración; que esperaba poder darles muy pronto la noticia del recibimiento de la medalla, y que esa agradable noticia sería el regalo de Pascua que ofrecería a sus buenos viejecitos.

—¡Pobre hijo mío! — murmuró la abuela con la voz convulsa por la lectura de la carta.—Sí. Obtendrá esa medalla y la noticia de su recibimiento será para nosotros el más preciado regalo.

Pero pasó la Pascua y el cartero ni asomó siquiera, por la puertecilla del jardín.

—Ya verás cómo la recibimos el día de Año Nuevo,—decía el viejo.

Y ese pensamiento mantenía firmes las esperanzas de los dos abuelos.

La mañana de Año Nuevo la viejecita abrió los ojos la primera, e inclinándose hacia el lado en que estaba su marido, que todavía dormía, lo despertó con un beso y le dijo en voz fuerte, pues el buen hombre era un tanto duro de oreja.

—¡Feliz Año Nuevo, y buena salud!

Él sonrió suavemente y exclamó:

—Gracias querida mía, del mismo modo.

Poco después ella se levantó y se vistió con su traje de fiesta; al abrir la puerta recibió una agradable sorpresa: durante la noche había nevado y todo el campo estaba cubierto de nieve. Nevaba todavía, millones de blanquísimos copos, semejantes a las alas de blancas mariposas, descendían lentamente del cielo que tenía un color plomizo.

La viejecita cerró la puerta, hizo fuego y acogiéndose al benéfico calor que despedía, se sonrió al pensar que si afuera helaba horriblemente, su cocina estaba calentita por los destellos de oro que las llamas esparcían.

Por último el viejecito también se levantó y se vistió. La buena esposa le había preparado sus pantalones de paño gris y su vistosa chaqueta color turquí obscuro.

También él entreabrió la puerta y estuvo un buen rato admirando, con gozo infantil, la nieve que caía: después se arrimó al fuego, al mismo tiempo que la mujer decía:

—Ya verás cómo la carta nos llega hoy. Vamos a tener un día de fiesta.

—Sí, ciertamente hoy debe llegar.

—Voy a preparar el café.

La vieja se dedicó al arreglo del desayuno, mientras su esposo, fijos los ojos en el fuego, pensaba en la anhelada carta.

No bien hubo terminado el desayuno, los viejos cambiaron un suspiro de satisfacción. Estaban contentos. Se sentían felices, muy felices.

En aquel primer día del año, ningún recuerdo triste obscurecía su dicha. Una bella esperanza les sonreía y les hacía acariciar ideas de ventura.

Permanecieron largo rato sin pronunciar palabra. Él miraba el fuego, y ella movía la cucharilla dentro de la taza, como divirtiéndose con el sonido que aquel golpecito producía.

Al fin el reloj dió las diez. A aquella hora debía llegar el cartero, e, indudablemente, traería la noticia de la condecoración; el regalo esperado con tanta impaciencia.

Cuando el reloj marcó las diez y cuarto, el viejo se levantó y se dirigió hacia la puerta, colocó una mano sobre los ojos, a guisa de pantalla, para ver mejor, y distinguió a través de la nieve, en el camino del prado, una forma negra que avanzaba.

—¡Aquí está! ¡Aquí está!—exclamó rebosando de contento.—Ya dije yo que vendría hoy.

—Yo también estaba segura de ello —dijo la vieja.—Pero aguarda, voy a darle un vaso de vino.

El cartero llegó, todo cubierto de nieve.

—¡Buenos días y feliz Año Nuevo!

Pero se notaba en su voz un cierto dejo de tristeza. Entregó al viejo un abultado pliego, y pretextando mucha prisa, rehusó el vaso de vino que le ofrecían y se alejó después de saludar nuevamente.

La mano del viejo temblaba al tomar el pliego.

—Es extraño—dijo. — No es carta de Luciano... ¿Qué será?

Se colocó los anteojos y leyó el sobre:

Ministerio de Marina:

Después rompió el sobre y sacó un papel.

—¡Es el anuncio oficial de su condecoración!—gritó con viveza la viejecita.

Y mientras el viejo leía trabajosamente las primeras líneas, ella volvió a decir.

—¿No es verdad que le han dado la medalla?

Pero ya el pobre viejo había leído; dejó caer el bastón; agarró con mano convulsa uno de los extremos de la mesa, como para encontrar apoyo, y balbuceó penosamente, con voz entrecortada por los sollozos.

—¡Ha muerto!

....

¡Y he aquí cómo fué triste, inmensamente triste, el primer día del año para los dos infelices viejecitos de la solitaria casita situada al extremo de la aldea!

ANIMALES ENEMIGOS

Es verdaderamente extraña la instintiva antipatía que existe entre ciertas especies de animales. Ejemplo notable es el odio que el ganado vacuno profesa a los perros. Esto tiene, sin embargo, su explicación; es un resto del miedo que inspiraban al ganado silvestre los lobos y los perros salvajes, que hacían presa en sus rebaños. Es, pues, un instinto heredado.

La causa precisa de la enemistad existente entre gatos y perros es más difícil de explicar, pero este sentimiento se extiende a otras ramas de la tribu felina; lo demuestra la feroz hostilidad de los tigres con los perros. Y no puede asociarse, como ocurre en el caso del ganado con la hostilidad a los lobos, porque el tigre no tiene ningún prejuicio particular contra el lobo, pero, evidentemente, los perros pagan a los tigres con la misma moneda, porque si bien un solo perro huye a toda velocidad de un tigre, una jauría de perros salvajes ataca al tigre con tanta furia como entusiasmo ponen en molestar a los gatos domésticos.

Los camellos inspiran a los caballos un sentimiento de horror y disgusto.

EL BOFETON

por Vicente DIEZ DE TEJADA

"Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron?..." Porque ya, en este pueblo, yo no conozco a nadie. ¡Gran esponja es la ausencia para la pizarra del tiempo!... ¡Todo lo esfuma, todo lo borra, todo lo destruye! Y con los infantes de Aragón, ¿qué se hizo aquel sobrino de usted, Rafaelito, que también iba para cura?

—¿Rafaelito? Ahí le tiene usted en Fresneda, casado y padre de media docena de zagalones...

—¿Casado?

—Sí, casado. Se conoció a tiempo y ahorcó los hábitos.

—¡Con qué facilidad ocurren por acá estas cosas! Es chocante.

—Es sencillo. Van al seminario sin vocación, deslumbrados por el espejuelo del primo beneficiado a del tío canónigo; van allá huyendo del arado y de la gleba; llegan a él, niños, sin experiencia y sin decisión; en él se hacen hombres..., y al bucear en su pecho, ven que se han equivocado; que no es el sacerdocio el camino por el cual Dios los llama... y ¡ejecución al canto!... Más vale así: preferible es mil veces un buen padre de familia a un mediano padre de almas. Aquí sí que "o césar o cesar", que dice el dicho; "o papa o papá", digo yo, parodiándolo. ¿No le parece?

—Es cierto.

—A Rafaelito le ha ocurrido, precisamente, al revés que a mí. El ahorcó los hábitos: yo ahorqué la novia.

—¿Usted, señor cura?

—Yo, hijo, yo... ¡Y gracias a Dios que no fué más que la novia la que ahorqué, porque las intenciones eran de no pararme ahí!... Gracias que Dios puso sobre mí su mano y abrió mis ojos... ¡Un milagro fué aquello!...

—¿Secretillo?

—¿Cómo, secreto?... Público y bien público y en altísimo grado edificante...

—Si no pecase...

—No peca usted. Oído a la caja. ¿No conoce usted la historia del venerable de Obregón?... Está aquí—y en otras mil partes,—en este curioso librico apolillado, que se titula... Déjeme usted que lo alcance... "Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, Corte de la monarquía de España. Por don Joseph Antonio Alvarez y Baena, vecino y natural de ella". Oiga usted lo que dice en su página 221:

"Noticias del Venerable Bernardino de Obregón y de su instituto". Fué este Venerable siervo de Dios natural de las Huelgas de Burgos, hijo de Francisco Gómez de Obregón y de doña Juana de Obregón, señores muy ilustres, Caballero del Orden de Santiago, sirvió en la guerra y vino a Madrid el año de 1562, de Caballerizo de don Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa; por el de 1566, yendo muy galán por la calle de las Postas, le salpicó el vestido uno de los que barrían el lodo, de que tomó tal enojo que le dió un fuerte bofetón; entonces él injuriado... (ya comprenderá usted que sobra este acento y que quiere decir "el injuriado") en vez de mostrar ya que no ira, sentimiento, se hincó de rodillas delante de nuestro Caballero, y le dixo: "Señor, yo agradezco mucho a V. m. la merced y honra que me ha hecho, porque en mi vida me he visto más honrado que con esta bofetada". Admiró a Bernardino la respuesta humilde, y corrido de ver en aqueste sujeto de pocas obligaciones, más virtudes que en él, le pidió perdón de la ofensa y hizo propósito de dexar el mundo..." y etcétera, etcétera, que, para no molestar a usted, con lo dicho basta para mi objeto. ¿Ve usted? A este santo varón lo salvó una bofetada que dió él... Pues a mí me salvó el alma, la honra y la vida otra bofetada... ¡que me dieron a mí!

—¿A usted?

—A mí, hijo, a mí; y tan recia, y tan de plano que dió conmigo en tierra, haciéndome rodar como una pelota...

—Pero ¿quién fué...?

—No logré saberlo. Acaso nadie...

—¡Caramba! ¡Sí que es raro!

—Un poco. La que en breve iba a ser mi mujer no era buena. No, no era buena, y ¡perdóneme Dios este juicio! Era falsa, coqueta, liviana... Yo, enamorado "ciegamente"—ya sabe usted aquello de que el novio "no vió", que por algo al amor lo pintan ciego,—no comprendí al pronto que aquella cabeza loca se divertía conmigo inspirándome unos celos rabiosos. ¡Qué horrible tormento son los celos, hijo! Celos, como digo, rabiosos... y ridículos, pues ella, astuta y sabia, sólo a mí dejábame traslucir la causa de ellos. Pero más tarde, abrasada, acaso, por el fuego mismo con que jugaba, enamoróse de veras de otro galán, y entonces ya no fuí yo solo quien veía que a otro más que a mí amaba mi novia, prometida formal mía, casi mi mujer ya; otro con quien ladinamente intentaba pegármela. Me volví loco, y cuando digo que me volví loco, lo digo en el más exacto sentido de la palabra. Usted juzgará cuando sepa que la noche del día en que yo me enteré que mi novia, antes de pelar la pava conmigo, la desplumaba ya con mi rival, fuí a sorprenderlos, decidido a jugarme la vida con él, como se hace en mi tierra, a navajazo limpio, a rebanarle después el cuello a la pérfida y quién sabe si a tirarme de cabeza a la Simaña, por último. Resuelto iba a matar y a morir, respirando odio, venganza, sangre... Salí de casa loco... y ciego. En la plaza me crucé con una cuadrilla de segadores que volvía del campo. No sé cómo fué aquello. Debí de tropezar violentamente con alguno de ellos; darle, acaso, un pisotón, hundiendo en sus pies desnudos los clavos de mis herradas botas campesinas... No lo sé, repito; sólo sí recuerdo que sobre mi carrillo derecho alguien descargó el bofetón más formidable que ha estallado jamás sobre humana mejilla. Rodé por tierra, como ya dije, y cuando, frenético espiritado, me alcé blandiendo el arma vengadora..., no hallé a nadie junto a mí: los segadores habían desaparecido; yo estaba solo, solo con mis iras, solo con mis celos, solo con mi conciencia. Caí de rodillas, lloré mucho, recé más... y renuncié, con mi venganza, al matrimonio...

—Pues... ¡no comprendo!

—Es verdad: faltan antecedentes... Siendo yo niño, cometióse en mi pueblo un horrendo crimen. No hubo pie-

UNA MONTAÑA LOS SEPARA



Ella. — ¡Vamos, hombre! ¡Si tienes valor mírame a la cara!
El. — ¡No puedo! ¡Te juro que no puedo!

Contra el frío

Un higienista nos hace algunas indicaciones útiles para defenderse del frío.

Las ropas demasiado gruesas son causa frecuente de enfermedades. Un calor excesivo predispone a sufrir enfriamientos.

Las pieles son útiles para aquellas personas que han de soportar temperaturas excesivamente bajas. En nuestro país, el que anda siempre envuelto en pieles conspira contra la transpiración y se expone a graves consecuencias.

Hay que evitar el tapar demasiado las manos, la cabeza y el cuello. Las bufandas, pañuelos de seda y las pieles con que algunos abrigan su garganta, no son más que nidos de anginas.

Las telas fuertes y compactas no protegen del frío en proporción a la molestia que origina su uso.

Varios vestidos ligeros superpuestos abrigan más que uno solo de grueso paño.

dad para el asesino, denegósele el indulto y la terrible sentencia de muerte fué cumplida. Rayaba el día apenas cuando mi padre me despertó sacándome de la cama:—Alza—me dijo; —a estas mismas horas, si por acaso duermes, estarán despertando a ese infeliz a quien van a ajusticiar... Vámonos; quiero que lo veas...—Y fuímos. Por encima de las tapias del corral de la cárcel asomaba el patíbulo y en él se destacaba, recortado por las primeras tintas mañaneras, el enhiesto palo del garrote. Llena de gente estaba la explanada; de todos los pueblos comarcanos habían acudido miles de personas ávidas de presenciar el tremendo espectáculo, impulsadas por la insana curiosidad, venteando, en su instinto de fiera mal domada, el acre, el excitante olor de la sangre... En aquel hormiguero enloquecido, en aquel enjambre abatido sobre una quebradura del terreno, mi padre y yo quedamos muy atrás...; pero también desde allí, como un dedo gigantesco que señalaba la senda de la Eternidad, se columbraba el palo fatídico del garrote vil... Impacientábase la gente... De pronto, un ahogado grito de "satisfacción" (el ¡aaah! que al dar gas a la batería escuchábamos en el teatro), convertido en murmullo, rodó sobre la muchedumbre, como la oración por las bóvedas del templo... Un hombrecillo ruín, mísero, apareció sobre el tablado... Acercóse al palo ominoso, lo tocó, requirió alguna de sus partes y desapareció de nuevo, callado, suave, resbaladizo, como engendro de pesadilla... Unos momentos después dejóse ver un grupo de dos, de cuatro, de seis personas, rodeando a otra—si lo era,—a algo que desfallecía, que sucumbía, que expiraba... Acercóse el confuso montón de gentes al instrumento del suplicio... Todos callados también, todos silenciosos. ¡Oh, qué espantoso silencio! ¡Qué horrendo callar el de cielos y tierra!... Y todos suaves, todos escurridizos como serpientes, retiráronse de allá con las cabezas bajas, abrumados, aplastados, confundidos, después de haber colgado de un garfio los pingajos de unas vestiduras... Entonces vimos que, sentado en el banquillo fatídico, agarrotado al palo, enhiesto, inmóvil, "ejecutado", ¡muerto "ya"!, había un bulto que hacía un instante era un hombre. Los que se fueron lo habían "dejado" allí...



Cuando el espanto y la sorpresa dieron paso a la curiosidad.—¿Ya? ¿Ya? ¿Ya?—exclamó la multitud, "defraudada".—¿Esto es todo?... ¿Así, con esa impasibilidad, con esa parsimonia, con esa sangre fría; sin ruido, sin aparato, sin campanas, sin cornetas, sin tiros, sin un terremoto "siquiera"; con esa sencillez se mata a un hombre?—¡Oh, Dios! ¡Qué embellecimiento, qué rebajamiento, qué caída hasta el lamedal pestilente en el que silba como un sapo la inclemencia! ¡Qué espanto!...

Quise gritar, pero la voz moría en mi garganta ahogada, no por el terror, que edifica, sino por la piedad, que compadece. Quería gritar, por si aún podían oírme aquellos que huían escondiendo sus manos "inútilmente", ¡ay, sí, "inútilmente"!, tintas en sangre humana:—¡Fratricidas!...

Un bofetón terrible me hizo rodar por tierra. Cuando me levanté, ayudado por mi padre, comprendí que nadie sino él me había abofeteado. Y sin alcanzárseme la causa, más confuso que dolorido, le pregunté:

—¿Por qué, padre?...

—Porque sí, hijo mío—contestó él, lloroso, cariñoso, amante, ahogando el dolor que en su alma había producido la bofetada que enrojeció mi mejilla; —porque así se hace por tradición en mi pueblo y así lo oí de mis mayores.

Y estrechándome sobre su corazón, terminó, solemne:

—Para que este cachete injusto, cuya impresión ha de perdurar en ti toda la vida, te recuerde para siempre más este horrendo trance, el horrible espectáculo de este acto, que aquí llamamos de suprema justicia. Acuérdate sobre todo de este bofetón y de la ocasión en que lo recibiste de quien más te ama, cuando, ciego, estuvieres a punto de precipitarte por el camino que pudiera conducirte al patíbulo.

Por esto he creído que la bofetada que recibí después, siendo mozo enamorado, celoso y ciego; la misteriosa bofetada de "aquella noche", no me la dió ningún segador, ni hombre alguno... Aquel bofetón salvador no me lo dió nadie... ¡Me lo dió el recuerdo!

Y es que Dios llega al hombre por senderos escondidos...

La presión y los microbios

El calor, los rayos ultra violeta, el ozono y las corrientes de alta tensión está probado que son mortales para los microbios.

El profesor B. H. Hite, de la Universidad de Virginia, ha aumentado a la lista un nuevo agente destructor de las bacterias: la presión.

Con una presión de 157.000 kilos sobre una substancia llena de microbios, no quedan de ellos sino una inofensiva masa de protoplasma. La aplicación de esta terrible presión en nada afecta al sabor de la substancia tratada, sea la que fuese.

Hasta hoy no se conoce microorganismo que pueda resistir una presión de 175.000 kilos y muchos hay que mueren a la de 50.000.

El proceso mecánico de esterilización del profesor Hite es muy sencillo.

La substancia que se ha de tratar se coloca en un cilindro muy resistente y en la extremidad abierta se aplica el émbolo que ha de producir la alta presión.

La leche así esterilizada conserva su sabor y aroma, lo que no tiene la leche pasteurizada, pues adquiere un gusto especial por la muerte de las vitaminas.

SULFUROSAS, BICARBONATADAS, CLOROBOROSÓDICAS



El agüista.— No comprendo por qué este año han subido ustedes el precio de las aguas.
El médico director.— ¡Porque este año las damos filtradas!

Guerra al "jacumín"

Eso que algunas personas visten en lugar de saco, eso que en francés se llama jaquette, *en castellano* saqué *y en criollo (por adaptación),* jacumín, *debe desaparecer.*

Leyes de buen gusto, de higiene y de moralidad pública, lo exigen.

Es el jacumín *una prenda anticuada, sucia, que da a la persona que lo viste un no se sabe qué de ave negra, de cascarudo, que por cierto no siempre está de acuerdo con las prendas morales del sujeto.*

Si usted tiene algún amigo que usa jacumín, *realice la patriótica obra de convencerlo de lo feo que le queda.*

Si no es por las buenas, por las malas, pero... ¡hágaselo sacar! Quíteselo, róbeselo; ¡préndale fuego!

Es necesario que la belleza de nuestra metrópoli no se vea comprometida por el horrible espectáculo que ofrecen esos hombres cucarachas.

Para ganar tiempo

por CLAUDE MARSEY

¿Por qué al señor Mercadion se le ocurrió meterse en aquella barbería de pueblo? Por una serie de circunstancias y casualidades que suelen amontonarse a veces en la vida de un hombre.

El señor Mercadion, viajante de comercio, iba de Evreux a Verneuil, y a mitad del camino advirtió que se había equivocado de ruta. Bajó en la primera estación y preguntó al jefe. Por desgracia, faltaban dos horas y cuarto para el paso del primer tren descendente.

El pueblecillo en donde se encontraba era semejante a todos los pueblecillos normandos: unas cuantas casas y unas alquerías alineadas al borde del camino. Ni una mala tienda. En torno, los campos solitarios. Desesperado, después de una pequeña exploración, iba a regresar a la estación cuando llamó su atención una muestra, en la que se leía, escrito con tiza: "Peluquero".

El señor Mercadion se tocó la cabeza. Tenía el pelo muy crecido; tan abundante como la barba; podía aprovechar aquella oportunidad. Así ganaba una hora y se cortaba de paso el pelo.

Entró en el establecimiento. Un viejo arrugado y canoso se adelantó a recibirlo. Parecía encantado al ver aquel parroquiano inesperado.

—Córteme el pelo; pero bien cortado. No tengo prisa ninguna.

El barbero empezó su trabajo. Orgulloso de servir a un parroquiano de la ciudad, no hablaba, atento sólo a su labor. Así pasaron veinte minutos.

—Ya está—dijo el barbero.

—Todavía tendré que aguardar una hora y treinta y cinco minutos—suspiró el viajero.—Córtemelo más todavía...; ¡pero sin prisas!

El peluquero reanudó su labor con toda calma, y al cabo de un rato preguntó:

—¿Está así bien?

—No. Lo quiero más corto.

De corte en corte, la cabeza del señor Mercadion quedó casi convertida en una bola de billar. Pero, a pesar de tal sacrificio, faltaba todavía una hora y cinco minutos para la llegada del tren. El señor Mercadion se acordó entonces de una encantadora señora que había conocido en Caen le había dicho días antes: "¡Nunca podré querer a un hombre con barba!"

—¡Córteme la barba!—dijo el señor Mercadion.

En vano protestó el barbero contra semejante sacrilegio. ¡Cortar una barba tan hermosa! Pero el cliente insistió, y el peluquero tuvo que obedecer.

Así ganó otro cuarto de hora. Pero faltaban todavía cincuenta minutos, y el señor Mercadion se acordó entonces de que la víspera, en Lisieux, no menos linda que la de Caen había manifestado su simpatía por los hombres afeitados.

—Quíteme el bigote—dijo al peluquero.

Esta vez el maestro no protestó. Empezaba a desconfiar. Sospechaba que aquel cliente tan extraño debía de haber entrado expresamente para burlarse de él. Pero disimuló y siguió afeitando.

Cuando estuvo terminado, el señor Mercadion sacó el reloj.

—¡Cuarenta minutos todavía! — suspiró. — ¿Qué hacer para ganar tiempo?

Y dirigiéndose al barbero:

—Diga usted, amigo. ¿No podríamos hacer alguna otra cosa?

El maestro, guiñando un ojo, le respondió:

—Hay todavía una cosa que no está mal y que la hacemos aquí con mucha frecuencia.

—¿Sí? ¿Qué es ello?

—Muy sencillo. Volver a colocar en la cara y en la cabeza todo el pelo que le he cortado...

PUCHITOS

Los baños de mar han sido prohibidos a las mujeres de Constantinopla.

* * *

En una de las universidades de Londres, se utilizan gramófonos para la clase de idioma español.

* * *

La última moda entre los jóvenes de Berlín, es vestir al estilo inglés.

* * *

Un hombre de ciencia japonés anuncia que ha descubierto unos polvos hechos a base de un pescado, que aumentan la estatura humana.

En Alemania hay una ley que prohibe utilizar en las cintas cinematográficas niños menores de tres años.

* * *

En algunos hoteles europeos, se ha suprimido el número 13 para designar las habitaciones.

* * *

Los estudiantes de latín y griego en los establecimientos docentes de Estados Unidos, van dos años atrasados, en comparación con los de otros países.

* * *

Un joven rabí residente en Londres, sabe de memoria veinticuatro libros del Antiguo Testamento. Es también un eminente pintor retratista.

* * *

Si toda la carne que importa Londres llegase en forma de animales vivos, entraría en la ciudad uno, cada dos segundos, durante todo el año.

* * *

La primera idea de las ametralladoras se tuvo en el año 1775.

Cierta especie de abeto siberiano produce una esencia con la que se fabrica alcanfor sintético. Mediante diversas manipulaciones químicas se obtiene el alcanfor en condiciones de precio que compite con el alcanfor del Japón.

* * *

En un jardín de Darlington, hubo últimamente una batalla de abejas. Entre las "bajas" de los dos ejércitos hubo catorce pollos, que invadieron el campo de la lucha.

* * *

De acuerdo con una reciente disposición, todos los conductores de vehículos de Londres tienen que sufrir un severo examen médico antes de conseguir la licencia necesaria para ejercer su profesión.

* * *

El buque británico más grande del mundo, el Olimpic, de 46.000 toneladas, fué recientemente puesto en un dique flotante y quedó al descubierto una parte del casco de 40 pies. La operación duró 3 horas y 45 minutos.

MEJORANDO EL CAMPO



ALVEAR. — Después de esta limpieza, es seguro que vuelven a florecer estos árboles

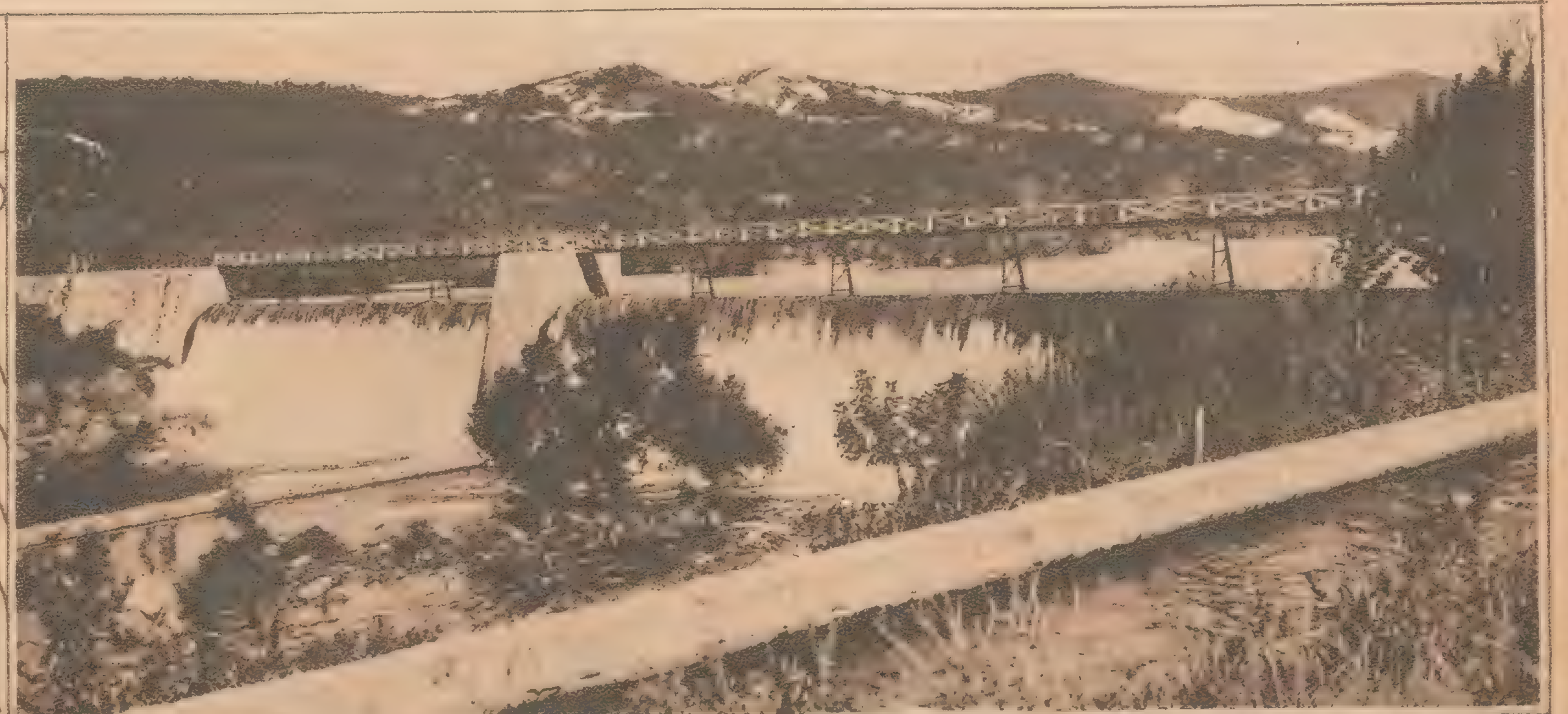
La irrigación en la República Argentina



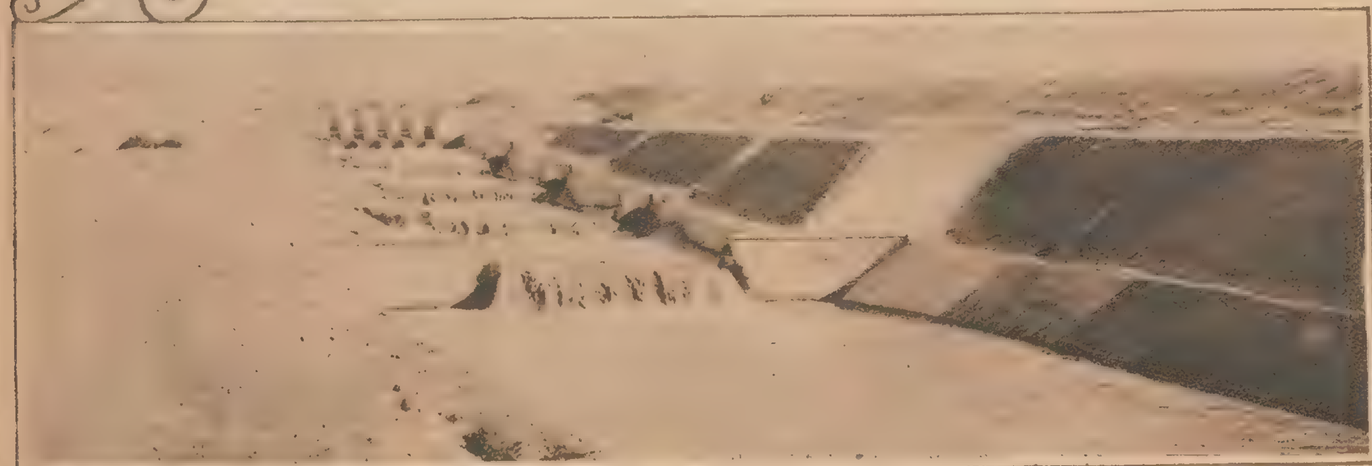
Paraje de la Quebrada, en La Rioja, donde se está construyendo el dique de embalse "Los Sauces".



Ingeniero Ferruccio A. Soldano, decano de la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas de la Universidad de La Plata



Dique de Mal Paso, en Córdoba



Salto en el canal de riego frente a Pueblo Roca, en Río Negro.



Dique de La Cuarteada, en Santiago del Estero.



Dique sobre el río Neuquén, en Cuenca Vidal.



Dique La Puntilla, en San Juan.

El problema de la irrigación en nuestro país, que desde luengos años ha inquietado a todos los gobiernos, ha sido estudiado de una manera concienzuda por el ingeniero Soldano, en su notable obra "La Irrigación en la Argentina".

Se trata de un estudio detenido, de todas las zonas de la República, para lograr una mejor distribución de las aguas, y, en consecuencia, un mayor rendimiento en la riqueza agrícola, además de una exposición crítica de todo lo que la nación ha hecho en esta materia, hasta el advenimiento de la famosa ley de irrigación, en octubre de 1909.

Por las fotografías que publicamos se verá claramente la importancia que tienen las obras que actualmente están en realización, en el país, y el enorme caudal de conocimientos de que ha tenido que echar mano el ingeniero Soldano para demostrar a técnicos y profanos la conveniencia de que tales obras se realicen, no sólo por ser de urgente necesidad, sino también porque ellas aumentarán, en mucho, el acervo de nuestra riqueza ganadera y agrícola.

Claro está que, de llevarse a la práctica las obras proyectadas sobre irrigación, crecería, de una manera enorme, el valor de las tierras, y se aseguraría el porvenir de nuestro país, pues llevar a regiones estériles el riego, es engrandecer la patria. Así lo entiende el ingeniero Soldano y nos habla, en su obra con la fe de un apóstol, de una Argentina llena de diques, canales y embalses para captar las aguas y distribuirlas por todo su suelo, a fin de hacer de ella la región más rica del planeta.



Dique sobre el río del Valle, en Catamarca.

DEMOSTRACION AL PINTOR LUIS MACAYA



Festejando el éxito alcanzado por la exposición de cuadros del pintor Luis Macaya, exhibidos en el Salón Witcomb, un grupo de compañeros y amigos del mencionado artista, le ofreció un banquete, que se efectuó en el restaurant Martín. — La cabecera de la mesa.



Vista general de los comensales.

BIBLIOGRAFIA



Señor José Liebermann, colaborador de "Fray Mocho" y autor del libro "La esfinge torturante", recientemente aparecido.



Señor Germán Carrasco, autor del volumen de poesías titulado "Rimas de inquietud", últimamente editado.

CON EL PINTOR RAUL MAZZA

A raíz de un cuadro que el pintor Raúl Mazza enviara al Salón Nacional, cuadro que en realidad no podía juzgarse, pues era sólo un boceto, escuché las más variadas y arriesgadas opiniones sobre las cualidades del pintor. Tengo un sincero afecto por Mazza, y esta borrasca me mortificó mucho, máxime cuando me convencí que había un argumento indestructible: Mazza no debía haber mandado una obra inconclusa al Salón que lo había consagrado. Esto era imperdonable... Sí, indudablemente que era una ligereza del pintor, mas yo me la explicaba muy sencillamente, y no la magnificaba. Mazza se había dejado andar, y como nada se adquiere más rápidamente que los hábitos de la haraganería...

La borrasca se fué diluyendo en el tiempo, pero, alguna vez la mala lengua sirvió de algo, Mazza dolido de tanto zarandeo se encerró a trabajar, y, como si tratara de justificarse ante sí mismo, ha emprendido una grande y bella obra.

El cuadro, de tamaño natural, que no llevará más que la sencilla leyenda, "Jeannette", es una tela interesante, y bella. Interesante como técnica, bella como motivo e impresión.

Jeannette, una delicada mujer rubia, de ojos claros, vestida con traje de baile, de un agradable color verde, va marchando, acaso del salón a una salita de descanso y en su preocupación la ha asaltado repentinamente algo que olvidara, el compromiso de bailar alguna danza cuya música le llega inopinadamente, y Jeannette que está preocupada, que camina distraídamente, se detiene, y vuelve la mirada hacia el salón de donde le llega la música. Y en la expresión de Jeannette, cuyo rostro vemos casi de frente, hay tristeza, una tristeza muy suave, acaso melancolía. Dijérase que, aquél con quien tenía el compromiso que ahora recuerda, o es alguien a quien desearía no apenar, o quien la apena...



El pintor Raúl Mazza, en un rincón de su estudio.

Esto es lo que yo veo, esto es lo que yo siento frente al cuadro Jeannette.

Del punto de vista técnico el pintor revela una rara seguridad dando los valores con singular justeza y maestría.

Esta obra, destinada al Salón de este año, más que una vindicación, pone en evidencia nuevas cualidades del pintor, ahora más riguroso que ayer.

A más de esta tela, Mazza ha comenzado a pintar un retrato mío, que también enviará al Salón, obra sobre la que no debo opinar, y de la que desde ya protesto no estar de acuerdo. Mazza ve en mí una tristeza que, quizá exista, pero, que yo me cuido muy mucho en disimular... Y el pintor, cuando lo pinta a uno, debe pintar nuestro rostro, y dejar el espíritu, hay que ser discreto...

El pintor Mazza vuelve triunfalmente de su viaje al país del Ocio. Nuestros parabienes.

Enrique RICHARD LAVALLE.



DEL NORTE ARGENTINO



Plaza e iglesia de Humahuaca



El puente Pérez sobre el río San Francisco o Grande de Jujuy



Patio del Colegio Nacional de Tucumán. De izquierda a derecha: señores Alberto Recagno, vicerrector, Uttinger, rector, doctor Terán Frías, doctor Tracchia e ingeniero Batana.



Casa del padre Colombres, en Tucumán, que, junto con el primer trapiche ideado por aquel, se conserva como una reliquia.

Fots. Tracchia.



Gente Menuda



Margarita Calvo Menéndez.



José Enrique y Oscar López.



Constancito Martínez.



Señora Sara Pasqués de Cacciatore y su hijita.



Chichita Navarro



Nélida Ersilia Olcese.

FEDERACION AGRARIA ARGENTINA



[illegible] — Fotografía de la reunión [illegible] de la Federación [illegible]. Grupo de colonos que eligieron las autoridades [illegible] de la [illegible]


Curiosidad
ARÍSTIDES RECHAIN

EL PERRO QUE NO EXISTIO

Por ALBERT PAYSON TERHUNE

Narración conmovedora de la fidelidad de unos guías y arrieros sirios para con un extranjero.

En la calle más antigua de Damasco encontré un perro. Salíamos Jamal y yo de un bazar, cuando vimos un grupo de hombres y muchachos que jugaban y se divertían martirizando a pedradas al pobre animal.

En Damasco, lo mismo que en la vieja Constantinopla, nadie es dueño de un perro; nadie se rebajaría jamás a tocar ese animal, pues, para los musulmanes, según la religión de Mahoma, los perros son seres impuros. Sin embargo (hablo de la última década del siglo XIX), en las ciudades orientales toleran los perros allí donde hoy no hay servicios públicos de limpieza, pues se encargan de hacer desaparecer los desperdicios.

Por razones que desconozco, los perros se radican en barrios determinados, y ¡ay del que se atreva a salir de su barrio y pasar a otro! El perrito de mi cuento, precisamente, se vió en medio de un barrio que no era el suyo y fué víctima en seguida de toda clase de malos tratos.

Me compadecí de ver sufrir así al pobre animal, y, empujando a la multitud, conseguí acercarme y quitarles el perrito, que tomé en mis brazos.

Jamal estaba horrorizado ante mi actitud. Para un extranjero no hay nada más peligroso que intervenir en las costumbres y diversiones de los nativos.

—¿Qué hará usted con él, Howaji?—me preguntó Jamal, mientras me guiaba lejos del lugar de la escena.

—Lo llevaré a su propio barrio y lo pondré en libertad.

Cuando llegamos a la posada, estaban ensillando nuestros caballos. Puse el perro en el suelo y pronto se acercaron otros perros, dispuestos a pelearlo. Comprendí que no era ese su barrio, pues los otros perros lo desconocían, y el pobre animalito corría tanto peligro allí como en las calles de donde lo libré.

Permaneciendo siempre cerca de nosotros, consiguió escapar a las tentativas belicosas de los otros perros. Cuando hubimos montado a caballo y nos alejamos, el perro se puso entre las patas del caballo en que iba yo. Así salimos de la ciudad. El perrito evitaba, en forma milagrosa, que las patas del caballo le pisaran.

Cuando trotábamos por la llanura, salía de debajo del caballo y galopaba a la par de todos. Llegada la noche, acampamos cerca de la aldea fangosa de Mejdel-es Shems. Entré a la carpa para cambiarme el traje de montar por otro más cómodo, y el perro se instaló a la entrada.

Los perros de Damasco jamás se usaban como guardianes, y por ello me llamó la atención que mi protegido vigilara mi carpa, aun cuando no hacía ningún esfuerzo por defender el resto del campamento.

Durante una semana continuamos nuestro viaje al sur, y luego hacia el este, cruzando de un lado al otro del Jordán. Siempre el perrito nos acompañó debajo del caballo o a su lado.

Yo le tomé cariño; le daba de comer, y hasta lo bañé en cierta ocasión ante los sirios, que presenciaban horrorizados la escena. El perrito era inteligente, y conseguí enseñarle algunas pruebas.

Jamal, mi guía, e Imbarak, el cocinero, eran sirios, pero cristianos. De modo que sólo por costumbre, y no por religión, podrían detestar el perro. En cambio, Serkeese, mi sirviente, Abou-Ysouf, el guarda beduíno, y los arrieros, mostraban una marcada aversión al animal.

Yo era, por lo tanto, el único amigo del perrito. Una tarde, el día antes de llegar a la fortaleza de Nablous, estaba yo sentado frente a mi carpa, leyendo una revista. El perro estaba echado a mis pies. Entre las fotografías de la revista, ví, por casualidad, una del sultán de Turquía; es decir, Su (más o menos) Sagrada Majestad Abdul Hamid, y no sé qué expresión de los ojos del sultán me hizo pensar en los del perrito. Movido de un impulso tonto e insensato, lo reconozco, llamé a Jamal, que en ese instante regresaba con los arrieros y Serkeese.

—Ya tengo nombre para el perrito —le grité.—Lo llamaré Abdul Hamid; se parece mucho al sultán. ¿No lo ha notado usted? Especialmente cuando se pone a cazar pulgas.

Y quedé muy satisfecho de mi idea, hasta que noté la actitud rígida y la expresión horrorizada de mis oyentes. Pero no dijeron ni una sola palabra. Jamal dió una orden breve, en árabe, y el grupo se dispersó, siempre en silencio.

Imaginé que tal vez les habría desagradado que hablara en forma algo irrespetuosa del sultán, pero no me preocupé, pues sabía que ese monarca no era muy querido entre los sirios.

A la mañana siguiente, al salir de mi carpa, no encontré al perrito. Pregunté por él a Imbarak, que en ese momento pasaba delante de mí.

—¿Qué perro, Howaji?—me preguntó en forma vaga.

—¿Cómo qué perro? Sólo hay uno en el campamento.

—Bueno; yo no he visto ningún perro.

Y pasó antes que pudiera yo agregar nada. Llamé a Serkeese.

—¿Dónde está el perro? ¿Lo ha visto usted?

—Howaji—me repuso el muchacho, expresándose en francés con marcada dificultad.—Yo no he visto ningún perro desde hace más de una semana. Tal vez usted habrá soñado. En el campamento no hay ningún perro.

Ya eran dos los que me afirmaban que no habían visto ningún perro; pero yo estaba seguro de que mi pobre perrito había existido y me había acompañado durante varias semanas. Los arrieros me miraban asombrados cuando llamaba al animal.

Por fin, decidí hablar con Jamal.

—¿Qué se ha hecho el perro?—le pregunté.

—Espero que Howaji habrá pasado bien la noche—me contestó.—A mediodía llegaremos a Nablous.

—¿Dónde está el perro?—insistí, interrumpiéndole.

—¿Perro, Howaji?—exclamó cortésmente, pero asombrado;—¿qué perro? Yo no sé de ninguno.

Me pareció verlo mirar inquieto a los arrieros que preparaban mi equipaje, y entré a la carpa, ordenando a Jamal que me siguiera.

Una vez solos, le dije amenazador:

—Dígame. ¿A qué viene toda esta mentira? Quiero sabe dónde está el perrito.

Pero Jamal, siguiendo la costumbre oriental de responder con rodeos, me dijo:

—Howaji—su voz era muy baja;—Nablous tiene una fortaleza. Allí hay tropas turcas. Esa gente sirve al sultán y lo venera...

—¿Y qué tiene eso que ver con?...

—¿Con un perro, Howaji? Yo no sé de ningún perro, como ya le he dicho. Pero, si por casualidad hubiera un perro en el campamento de un extranjero, y el Howaji (jefe) de ese campamento cometiera el sacrilegio de llamarlo como el sultán—que los ángeles protejan,—y si los perversos y traidores arrieros o cualquier otro hombre de campamento contara a los soldados que el sagrado nombre del sultán se ha envilecido de tal forma, el cuento, Howaji, llegaría a oídos del jefe de la fortaleza—Jamal bajó más aún la voz—y el desgraciado Howaji podría llegar a desaparecer, por accidente. Su guía sería encarcelado, pues los turcos no aman a los sirios, y hasta los criados sufrirían. Palestina es un país de misterios. Hasta podría haber una muerte, tal vez dos, o más.

Y, mirándome fijamente, agregó:

—Por eso, Howaji, no hay ningún perro en este campamento. Si algún mentiroso se atreve a decir a los soldados que aquí ha habido un perro, habrá muchos de entre nosotros que jurarán lo contrario. "No ha habido ningún perro aquí", Howaji, y le ruego que no lo olvide. Pero si usted lo olvida, nosotros todos recordaremos, y juraremos. No ha existido ningún perro. Y por la gracia de Alá, el Misericordioso, usted llegará al destino de su viaje con vida y salvo.



DOS SONETOS DEL RECUERDO

¡Ah, cómo pasa el amor, tanto juramento desvanecido, tanto "te amo" inútil y vano! Lo cierto fueron nuestros besos de ayer, tan frescos, tan jóvenes... — Evar Méndez.

Aquella Noche...

Aquella noche de la brisa leda
llegué a tu lado, trémulo, anhelante;
un vago ensueño, lírico y errante,
jugueteaba en tus párpados de seda.

Bajo el influjo de mi frase queda
se coloreó de rosas tu semblante,
y en la tierna dulzura del instante
flotó un suave perfume de reseda.

Hubo un momento de silencio. Luego,
dijeron nuestros labios, cual un ruego,
una frase de dulce misticismo...

Y más tarde, convulsos, balbuceantes,
nos contemplamos, como dos infantes,
abrazados al borde del abismo!

Recuerdo

¡Oh, recuerdo! ¿por qué me martirizas?
Como a un golpe de dados, mi fortuna
se desplomó... —¡Castillos en la luna!—
Y el corazón se desgarró hecho trizas...

¡Oh, recuerdo! De cálidas sonrisas
logré caudales. La pupila bruna,
o azul, o verde, se vertió como una
brasa ilusoria sobre mis cenizas.

¡Oh, recuerdo! ¿podré olvidar un poco?
Yo estoy triste, estoy raro, yo estoy loco,
y hay en mi mente trágicos excesos...

¡Oh, recuerdo! ¿qué fué de mi querida
novia de ayer?... ¡Podré olvidar mi vida,
pero nunca la gloria de sus besos!

Eduardo María DE OCAMPO.

ACTUALIDAD MEDICA

Otra vacuna contra la tuberculosis

El doctor Calmette, subdirector del Instituto Pasteur, acaba de presentar a la Academia de Medicina de París una nota en la que expone su creencia de haber encontrado la vacuna inmunizante de la peste blanca, de la misma manera que el gran Jenner encontró la vacuna contra la viruela.

Según las noticias que recogemos, el doctor Calmette dice que la infección tuberculosa se manifiesta más frecuentemente desde la infancia, atacando a la mayoría de los niños en forma benigna. La tuberculosis del adulto no es otra cosa que la reinfección sobrevenida en un terreno preparado convenientemente.

El doctor Calmette no ha querido proclamar la derrota de la peste blanca por medio de su vacuna, porque sus efectos favorables no llegan a los enfermos tuberculosos en progresiva evolución. Sólo administrada la vacuna a individuos jóvenes y sanos es capaz de preservarlos contra la infección tuberculosa, aun cuando estos individuos se hallen en las más favorables condiciones para adquirir el contagio.

El fundamento del invento del doctor Calmette es el siguiente: la nueva vacuna se halla constituída por una raza especial de bacilos, atenuados artificialmente mediante 230 cultivos sucesivos en bilis de buey. Gracias a este método experimental, el bacilo pierde la propiedad de formar tubérculos. Inoculados, desde luego, en terneros jóvenes, fueron éstos sometidos, diez y ocho meses después, a inyecciones intravenosas de bacilos virulentos (suponemos que serían bacilos Koch), capaces de matar todos los bóvidos nuevos por granulia aguda en siete u ocho semanas, sin que ninguna de las terneras fuera infectada.

Por otra parte, la vacuna Calmette es innocua para los animales sensibles a la tuberculosis, incluyendo el simio, con la que se demuestra que los sujetos vacunados no pueden ser fuente de contaminación.

Los cultivos atenuados ingeridos por vía bucal obran de igual manera que inyectados hipodérmicamente. Varios macacos, a los que se administró la vacuna por la boca, puestos en contacto con otros que padecían la infección tuberculosa en período avanzado, salieron libres de contaminación, es decir, completamente preservados.

Las experiencias realizadas en la especie humana también han sido satisfactorias; Calmette eligió 217 niños lactantes, entre los que corrían mayor riesgo a una infección familiar. Estos infantes recibieron, por vía bucal, en los primeros días de su nacimiento y con intervalos, varias dosis de vacuna antituberculosa. Diez y ocho meses después de la experimentación, los niños no daban el menor signo de tuberculización.

El factor tiempo es el que ha de decidir que se hallan inmunizados contra la peste blanca de un modo definitivo. Es decir: que precisa el transcurso de muchos años antes de que se pueda afirmar que la vacunación humana contra la tuberculosis es un hecho definitivo. Ese bello descubrimiento de las ciencias francesas, por cuanto se ha observado hasta la fecha, parece que no deja lugar a dudas respecto a su positivo resultado, según opinión de los entusiastas que dan cuenta al gran público del invento del doctor Calmette.

Este investigador espera que el empleo y divulgación de su vacuna se generalice entre las familias cuyos hijos se hallen expuestos al contagio.

Insiste además el doctor Calmette en hacer saber que su método sólo tiene demostrado hasta la fecha su eficacia en los niños que no han sido contaminados por el bacilo específico de Koch, en el cortísimo período de la vida en que el intestino es fácilmente permeable para los agentes microbianos.

Pocos comentarios hemos de hacer en el presente trabajo informativo sobre el descubrimiento del doctor Calmette. En Biología, la historia enseña que lo que hoy se reputa como absurdo científico resulta en lo porvenir confirmada verdad. Durante muchos siglos, los sabios más conocidos creyeron y defendieron la generación espontánea. Algunos espíritus geniales combatieron el fundamental error, sin que su opinión fuera escuchada por la ciencia tradicional. Fué precisa la autoridad de Pasteur, basada en experiencias terminantes, para echar abajo aquella arcaica quimera.

Recordaremos también las luchas sin tregua ni cuartel entre alópatas y homeópatas para venir a parar en los tiempos presentes a la adopción de teorías armónicas entre la terapéutica de los similares y la de los contrarios. Respecto al invento del doctor Calmette, yo creo haber leído en un libro viejo algo que coincide en algunos puntos de doctrina y de técnica con su fórmula inmunizante. Es posible que me halle en un lamentable error; mi memoria no es muy fiel, y por ello no quiere afirmar sin el debido fundamento. Espero, sin embargo, que cuando se celebre el Congreso Nacional de Medicina, que se ha de reunir en Sevilla dentro de pocos meses, vengan sabios experimentadores de las repúblicas hispanoamericanas demostrando las fundamentales coincidencias entre la doctrina y técnica expuestas recientemente por el doctor Calmette con descubrimientos españoles divulgados por todo el mundo hace más de veinte años.

"Nil novi sub sole".

Dr. Masip VALLS.

Un príncipe danés compra su licencia de boda con dos pesos que le prestó su novia.

El príncipe Viggo, de dinamarca, llegó a Nueva York en el trasatlántico "Estonia", y con dos pesos que le prestó su novia, miss Eleanor Margaret Grean, de Nueva York, compró la licencia necesaria según las leyes de ese estado.

Acompañaba al príncipe su padre, el príncipe Valdemar de Dinamarca. Miss Grean los recibió al saltar al muelle. Un escuadrón de policía en motocicletas escoltó a la comitiva en su tránsito directo a la oficina de licencias matrimoniales en la Casa Consistorial.

Todo marchaba a pedir de boca hasta que se hizo necesario satisfacer el importe de la licencia. El príncipe Viggo ofreció moneda danesa, y al ver que se la rehusaban estuvo a punto de ruborizarse. Miss Grean lo salvó del aprieto con un billete nuevecito de $ 2 que entregó al secretario del juzgado, y todo el mundo salió contento del local.

El príncipe reembolsó inmediatamente el préstamo con un trozo de papel amarillento que aseguró valía con largueza los $ 2 que tomó prestados.

El príncipe Viggo y miss Grean se conocieron en Europa hará cosa de un año, y su enlace, que al principio provocó la oposición del padre del novio, se anunció por fin cuando éste vino a los Estados Unidos en el pasado mes de febrero, para asistir a la boda de su hermano el príncipe Erik con miss Louis Booth, de Ottawa. El doctor Grean, padre de la novia, ha fallecido durante su compromiso con el príncipe Viggo.

LOS RUIDOS DE LA CALLE



—Con estos bocinazos y "klaxonazos", ¿cómo voy a oír por la mañana el despertador?

Un tigre fué el padre y una leona la madre

El rajá Ranjitsinhl ha ofrecido recientemente al Jardín Zoológico del Regent's Park, de Londres, un curioso animal, que afirma ha tenido un tigre por padre y por madre una leona.

¿Cómo llamar a este curioso híbrido? Se habló primero de denominarlo "ligre"; pero después de una viva discusión de los sabios ingleses se ha convenido en darle el nombre de "tigón".

Se asegura que este "tigón" es de un aspecto sumamente curioso.

SECCION VERMOUTH

EL PRECIO DE UN ABRIGO

—Su nuevo abrigo de pieles es magnífico... ¿Cuánto le costó, señora?
—Tres desmayos y un ataque de histerismo.

VIDA SOCIAL

—Estoy bastante disgustado con su hijo, señora—dice el maestro.—¿Creerá usted que no ha sabido decirme cuándo murió Cristóbal Colón?
—Y qué quiere. Es muy joven aún para leer los diarios.

UN VIAJE LARGO

—Yo llevo siete años en este mismo tren,—dice el guarda.
—¿Cierto? ¿Y adónde va usted?

ENTRE AMIGAS

Juana (mostrando su fotografía).—¿Estoy muy fea, verdad?
Margarita.—¡Oh, no! Yo te encuentro muy parecida.

CUESTION DE SUERTE

—Lo felicito, amigo. Yo hace tres años que viajo en este tren y nunca he podido ceder mi asiento a una señora, como ha hecho usted.
—Es que no tendrá usted educación.
—Lo que no tengo nunca es asiento.

CHICO AHORRATIVO

La mamá.—Pepito. ¿Qué modales son esos? ¿No tienes educación?
Pepito.—Y si la gasto ahora no me va a quedar nada para cuando vengan visitas.

SE EQUIVOCÓ

Un viejo se acerca a un muchacho que está fumando.
—No me diga nada. Ya sé que me va a echar un sermón acerca de lo perjudicial del tabaco y a decirme que soy muy joven para fumar.
—Nada de eso. Quería pedirle un cigarrillo.

EN EL TOCADOR

—¿Cómo está el tiempo, María?
—Muy fresco y con viento.
—Bueno. Ponme bastante colorete en las mejillas. Voy a salir por la mañana.

¿CÓMO HARÍA?

El viajero (regresando a su ciudad natal después de una larga ausencia).
—Echo de menos muchos rostros cuyas manos estrechaba con cariño.

La difteria y los gatos

Se ha creído que los gatos eran vehículos de gérmenes de enfermedades contagiosas y la creencia no era infundamentada, pues recientes investigaciones han demostrado que el gato casero es un peligroso propagador de ciertas enfermedades.
Un hombre de ciencia que de estos estudios se ocupa, ha aislado recientemente bacilos de difteria de dos gatos cuyo dueño había sufrido esta enfermedad.
Los gérmenes anidan en la piel del animal.
Los perros y otros animales domésticos sirven también de vehículos a estas bacterias peligrosas.

PARA DESPISTAR

—Jorge, cuando lleguemos al hotel no quisiera que se notase que estamos recién casados...
—Bueno. Entonces tú cargarás con la valija.

EN LA COMISARÍA

—¿Cómo se las compuso usted para sacarle el reloj del bolsillo, si lo llevaba sujeto con un alfiler de gancho?
—Qué vivo es usted, señor comisario. ¿Quiere que le dé una lección gratis?

LA RAZÓN DE UN MATRIMONIO

—Elena se ha casado con el viejo marqués... ¿De qué se habrá enamorado?
—Del título.

PODÍA ESPERAR

—Ha de saber usted, caballerito, que mi hija no obtendrá ni un solo centavo hasta después de mi muerte.
—¡Oh, no importa! Yo tengo crédito suficiente como para vivir un año.

SE TENÍA FE

La dama (al mendigo insistente).—Le voy a dar un trozo de budín, pero supongo que no lo veré más por aquí.
El mendigo.—Señora. Usted sabe lo que hace, mejor que yo.

PERRERIAS

Es Lilí una linda perra,
de una riquísima casa,
con buena mesa dispuesta
y con bien mullida cama.
¡Se ve tan bien atendida!
¡Se ve tan bien regalada!
que la suerte de esta perra
muchas gentes envidiaran.
(Que es un cruento sarcasmo,
de la condición humana,
el dar a perros de lujo
lo que a los pobres les falta).
Hoy Lilí, de vicio come
porque de todo está harta:
desperdicia más que engulle;
pero a ninguno da nada...
Fierabrás, perro flacucho
de cortijo de labranza,
la contempla, suplicando
un hueso con la mirada;
y Lilí gruñe furiosa
no atendiendo la demanda...
Por fin Fierabrás se atreve,
y de aquesta suerte le habla:
—No te muestres, linda perra,
tan ambiciosa y malvada;
dame un poco de comida
que el negro hambre me atenaza.
Y Lilí, gruñe y regruñe,
con insolencia canalla.
—¡Váyase, so pordiosero!—
le dice malhumorada...
De nuevo el perro suplica,
y Lilí vuelve las ancas...
—Yo, argumenta Fierabrás,
cumplo la misión sagrada
de hacer algo provechoso
mientras tú gozas de holganza;
y no es razón, ni hay derecho
para que a aquel que trabaja
le falte lo que les sobra
a muchos que no hacen nada;
y sin embargo suplico
se me atienda en mi demanda;
cosa que hacer no debiera,
porque me sobran agallas,
para tomar por la fuerza
lo que me niegas, ¡ingrata!...
A Lilí no la impresionan
ni súplicas ni amenazas;
y estropea la comida
metiendo en ella las patas.
Fuera de sí, Fierabrás,
al ver acción tan villana,
se olvida de razonar,
y sobre ella se abalanza,
hincándole los colmillos
en el lomo y en las nalgas;
y conquista por la fuerza
la comida codiciada.
. . . .
De aquesta forma, Lilí
pagó su ambición insana.
Y no hacemos comentario
ninguno sobre esta fábula,
porque de sobra sabemos
que a todos se os alcanza.

J. IVAN POLLEDO.

UNA PREGUNTITA

—¡Qué lindo sobretodo! ¿Dónde lo adquiriste?
—En un comercio de la calle Florida...
—¿Sastrería o restaurant?

UN CRACK

—Estoy satisfecho de este caballo. Durante la pasada temporada sólo perdió una carrera.
—¡Es admirable! ¿Cuántas veces corrió?
—Una.

UNA IMPRUDENCIA

—Estoy furiosa. El vecino tiró una piedra mientras yo tocaba hoy el piano, y rompió el vidrio de la ventana.
¡Qué imprudente! ¡Ahora oirá mejor!

PARECIDO COMPLETO

—Mi querido nietecito. Estoy orgullosa porque eres el vivo retrato de tu padre. Tienes sus ojos, tienes su nariz, tienes su boca...
—Y también tengo sus pantalones viejos, abuelita.

PLANCHITA

Ernestina.—Todos admiran mi boca. ¿Qué opina usted?
Ernesto (distraído). — Verdaderamente es inmensa.

PRUEBA INFALIBLE

—¿Está segura de que empleó toda clase de argumentos para convencer a su esposo?
—Segurísima. No ha quedado un plato entero en casa.

HACÍA YA TIEMPO

El patrón.—Que lindo saco ha traído usted para la oficina... Es una tela excelente. Ahora no se fabrica nada así.
El empleado.—En efecto. Es lo que me queda de un abrigo que me compré la última vez que me aumentó usted el sueldo...

¡CÓMO IBA A SABERLO!

—¡Mozo! ¿Son frescos estos sandwiches?
—No lo sé, señor. Hace sólo dos semanas que estoy en la casa.

EXCESO DE CONFIANZA

—Agapito ha sido arrestado por firmar cheques sin tener plata en el Banco...
—¡Qué extraño! Nadie le hubiera supuesto capaz de hacer tal cosa.
—Por eso lo ha hecho.

BROMA QUE RESULTA MAL

—No llevo plata encima, ¿quiere fiarme un atado de cigarrillos hasta mañana?
—Con mucho gusto.
—Gracias... Pero ¿y si yo me muriera esta noche?...
—¡Bah! No se perdería mucho .. ¡Qué ocurrencia la suya!.

La fuerza del granizo

La fuerza destructora del granizo ha sido cuidadosamente estudiada por el sabio francés Pablo Martin, y ha establecido la relación entre el tamaño y peso del granizo y las muertes que al caer ocasiona en aves, animales y seres humanos.
El granizo varía muchísimo en tamaño; desde los que son como granos de pimienta hasta los que tienen el volumen de una naranja mandarina.
Los más pequeños granizos apenas pesan unos pocos gramos, mientras que se han visto otros de doscientos y más gramos de peso.
Según Martin, los granizos que pesan de ocho gramos para arriba matan a los pájaros pequeños; los que tienen un peso de veintitrés a veinticuatro gramos matan a las codornices y aves de su tamaño; de cuarenta gramos son fatales para los conejos, y los que se aproximan a los sesenta gramos pueden ya matar al hombre.

DE UN NUEVO LIBRO DE FELIX SAN MARTIN

(Del libro "Desde el rodeo", próximo a aparecer).

PRÓLOGO

Escribir sobre ganadería en un país como el nuestro, donde existen tantos criadores que pueden ser maestros en el ramo, es arriesgarse en una peligrosa aventura. La obra inteligente y tesonera desarrollada por esos hombres le ha dado personería a la Argentina en la industria pecuaria mundial. Es razonable, entonces, aceptar como buenas las prácticas por ellos usadas ya que por su aplicación el país ha alcanzado el prestigio que nadie le discute. Parecería innecesario volver sobre cosas que estando en el ambiente han obrado la maravilla del rodeo nacional. ¿Por qué, entonces, escribimos este libro? Porque vamos a dar en él nuestro punto de vista personal sobre temas que se están discutiendo con un apasionamiento que dista mucho de ser el que más conviene a estas cuestiones; porque queremos aportar al debate datos y antecedentes de nuestra propia cosecha, alentados por la esperanza de ser leídos con ánimo sereno por los que estudian sin prejuicios; porque actuando en un medio desconocido para la inmensa mayoría de nuestros ganaderos, es posible que el aprendizaje que hemos alcanzado en diez y ocho años de trabajo en la lejana montaña neuquina tenga para algunos enseñanza provechosa; porque exponiendo nuestra visión personal sobre los diversos temas que tratamos, podemos provocar un nuevo punto de vista sobre los mismos, en el cual tal vez no se hubiera reparado sin el estímulo de ese examen.

A esas razones que bien podíamos llamar doctrinarias, agréganse otras de simple ética profesional.

Nuestros criadores han realizado en silencio la obra enorme de la riqueza pecuaria argentina. Raro es aquel que ha expuesto en libros, que pudieran ser hoy la guía segura de la nueva generación de ganaderos nacionales, de cómo obró el prodigio de sus planteles y rodeos que son su orgullo, los medios prácticos, las direcciones científicas que siguió en la larga trayectoria de su vida de labor inteligente y tenaz. Han sido hombres de acción, de hechos, no educadores. Y se puede ser ambas cosas a la vez con poco que uno se esfuerce y ame estas actividades y les reconozca la inmensa trascendencia que tienen para la economía del país. Los anglosajones podrían servirnos de ejemplo en este sentido.

Es por esto que entre nosotros la bibliografía del ramo es pobre en estas obras dictadas por la experiencia propia. Abundan, en cambio, libros empíricos y en su mayoría escritos para un ambiente que no es el nuestro. Tratados de zootecnia en su mayor parte, copias más o menos disimuladas los unos de los otros, no contemplan la faz moral del criador, tan íntimamente ligada a su actuación en el terreno, tan interesante, tan llena de sugerencias. Como no han vivido sus obras, esos autores tampoco pueden sentirlas; y es así cómo sus páginas son frías y dogmáticas, sin el calor humano que trasunta la vida con sus dudas, sus errores, sus aciertos y sus éxitos.

En las páginas de este libro, lector amigo, cuya procedencia no puede ser más humilde como que nace en las soledades agrestes de la montaña neuquina, donde apenas si llegan debilitados por la distancia los latidos de la vitalidad nacional, encontrarás las inquietudes, los tanteos, los aciertos del ganadero que alejado de los centros donde se desenvuelven las energías disciplinadas del país, sin el contralor valioso de la obra ajena, en un medio agresivo, ha realizado la suya, que si bien es modestísima en cuanto a su aporte científico al acervo de nuestros conocimientos pecuarios, pudiera encerrar, en cambio, una enseñanza de moral práctica no despreciable.

No supongas, lector, que pretendemos exaltar nuestra acción ni exhibirnos fuera del plano reducido en que nos hemos desenvuelto. Queremos, únicamente, llevar hasta los jóvenes ganaderos argentinos en formación el fruto de nuestra experiencia y mostrarles cómo se puede hacer patria con el puño en las inmensas soledades "del lejano sur", abierto al espíritu de empresa de los fuertes y en donde nuestra raza puede templarse en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza.

La ganadería argentina, hija legítima de la ciencia moderna, ha llegado a la cumbre aplicando los métodos consagrados por la práctica universal. Pero dentro de esa filiación genérica tiene también sus caracteres específicos impuestos por el medio y por la ética nativa. No perder de vista este concepto es acercarse al éxito en la explotación de nuestros campos. Tal ha sido nuestra orientación, cuyo resultado apreciaréis en las páginas que ponemos hoy en vuestras manos.

Félix SAN MARTÍN.

Quila-Chanquil, 1924.

NANDERETA NEEME

CURUSU-MI

Curusumí repuava
Tapeyquepe nde ño mí,
Ndeicha aveí co ybyari
Che tyrey apuamí.

Amaerao nde rejhaé
Cherejhé chemanduá:
Ndeichaité che corazó
Tesaymante oitycuá!

Curusumí repuava
Tapeyque nde ño mí,
Nde rapope nde tuyú,
Nde cyvape re mimbí.

Checo upeíchante apuá,
Eroviamí chendivé,
Che anga rapó jhasypá
Jha che cybá ojhesapé.

Teongüemí oqué nde güype,
Iquérape re moá,
Jha ysapy re monoó
Pyjharé ichupeguará

Che rayiy retecuemí
Che corazome arecó,
Jha ysapyicha tesay
Chupeguará amonoó.

Ndeco nde poaitevé,
Curusumí tyrey:
Nde mo yvotypá ojhasava
Jha opytá nde moataindy.

Ñuatí jhu mante opuá
Jha oyupipá cherejhé,
Omo jhugüy che roó
Jha oicutú cherecové.

Icatúngau che avé
Oicó chejhegüí ibyrá,
Jha che rayiy curusurao
Tapeyquemipe apuá!

Upepe mo che aveí
Che yiybagüype a moá,
Ipyape che rapó
Jha ipyjharé amuesacá..

¡Jha curusú, curusú,
Curusumí tapeyqué,
Ro jhecharao nde ño mí
Che manduá che rejhé!

TRADUCCIÓN

Crucecita que te yergues
A la vera del camino,
Yo, como tú, me levanto
Bajo idéntico destino.

Cuando al pasar te contemplo,
Pienso en mi existencia amarga,
Que, cual tú, mi corazón
Sólo lágrimas escancia.

Crucecita solitaria
De la vera del sendero,
Podridas tus raíces, se alza
Brillante tu frente al cielo.

Yo también así me alzo,
Como tú, sobre la tierra,
La cabeza luminosa,
La raíz del alma enferma.

Arrullas a un muertecito,
A su sueño le das sombra,
Y recoges el rocío
Para refrescar su alfombra.

De mi hija el cuerpecito
En mi corazón arrullo,
Y mis lágrimas recojo
Para refrescar su túmulo.

Tú eres más afortunada,
Crucecita solitaria:
Los que pasan te echan flores
Y te encienden luminarias.

Para mí son las espinas,
Las más crueles y negras,
Y se enconan en mi vida
Y mi sangre vierten fieras.

¡Ah! si yo también pudiera
Convertirme en leño duro
Y de mi hija ser cruz
Levantada en su sepulcro!

Sombra daría a sus huesos
Bajo mis paternos brazos,
Arraigaría en su alma
Y en su noche sería faro...

¡Ah! crucecita olvidada
A la vera del camino,
Al mirarte solitaria
Pienso en mi propio destino!

Juan E. O'LEARY.

El nuevo senador nacional



Doctor Armando G. Antille, que en la Cámara de Senadores, representará a la provincia de Santa Fe.—Caricatura por Milord Artico.

La futura guerra

Ya no se dispararán obuses ni balas; sólo se lanzarán microbios.

Según el corresponsal del "Daily Telegraph", en Riga, la Sociedad de Amigos de la Defensa Química, trabajando en cooperación con las autoridades militares sovietistas ha formado una "sección de guerra bacteriológica", que dirige el profesor Saposhnikoff.

Siguiendo las instrucciones de esta sección, los laboratorios bacteriológicos de Petrogrado y Moscú van a fabricar varias docenas de bombas llenas de microbios del cólera y de la peste. En breve se harán ensayos en una estación especial del distrito de Astrakan.

Al mismo tiempo, el gobierno de los soviets ha ordenado a varios famosos bacteriólogos que estudien particularmente el modo de aplicar de una manera extensa la bacteriología a las condiciones de las guerras modernas.

Publicaciones históricas

El doctor Alberto Palomeque, tan conocido en el mundo estudioso de ambos países del Plata, publicará en breve una interesante refutación al libro del escritor montevideano Alberto Zum Filde, intitulado "Proceso histórico del Uruguay", en cuya obra, con la pasión y el inexplicable encono de ciertos autores contra la personalidad del general Alvear, se insiste en la desacreditada leyenda del españolismo del prócer en 1815. Ya el doctor Palomeque en un extenso trabajo, aparecido hace pocos años, demostró que los documentos en que se basa esa leyenda eran absolutamente falsos.

La nueva contribución, dedicada al doctor Ernesto Quesada, completará aquel estudio, cuya primicia ha de darla un próximo número de la revista "Crítica Jurídica, Histórica, Política y Literaria" que con tanto éxito dirige el mismo doctor Palomeque.

PAPEL Y TINTA

LA ESFINGE TORTURANTE, por José Liebermann. Este joven y ya prestigioso escritor argentino, que ha profundizado su talento en el estudio de las ciencias naturales, publica, por intermedio de la Editorial Tor, su primer libro.

''La esfinge torturante'', es una novela de angustia, donde el personaje, enfermo del mal del siglo, busca la explicación y el sentido de la vida. No está escrita para las almas débiles, porque el hálito de tragedia es ahí intenso. Es la inquietud eterna de las almas jóvenes, ansiosas de vivir la vida y sin dar con la solución del problema. En los cuentos de Liebermann—de quien se ha ocupado ya la prensa extranjera—no pasa, casi nunca, nada. Son cuentos extraños, de vida interior. Sus personajes son casi siempre escépticos, con la tortura de los ''problemas malditos'' en su alma. ¿Qué es la vida? ¿Cómo vivirla? ¿Qué sentido dar a los días que pasan? ¿Dónde depositar la fe? ¿Es razón, es instinto? ¿Cómo hallar la felicidad? ¿Qué papel tiene la mujer—a la que Liebermann adora—en la vida?

En medio de su pesimismo, Liebermann es un enamorado de la vida, y sus personajes se horrorizan al evocar la muerte. Pero la fatalidad los domina y vagan en busca de la luz.

Libro fuerte, extraño y melancólico, romántico y filosófico, hará, no lo dudamos, época en la literatura argentina, donde abundan poco los libros profundos, tales como solo los puede escribir un espíritu romántico que ve la vida al través de la ciencia.

LOS POEMAS DE LA MONTAÑA y HORAS DE INTIMIDAD, poesías por Ricardo Tudela. Tenemos a la vista los dos últimos volúmenes de versos de este inspirado poeta mendocino. ''Los poemas de la montaña'', acusa su exaltación ante la magnificencia de la Naturaleza. El soñador logra sus motivos penetrando en el alma inmensa de las montañas de la tierra natal. Así lo explica en ''Pórtico'':

Tú no busques, poeta, la canción de la [Vida
en los libros que ocultan la mortal Crea- [ción...
Busca sólo el poema que, con fe de Druída,
te enaltece y te acerque al portento de [Dios!

Hay mucha vida y mucho colorido en estas composiciones agrestes. ''La gloria de la montaña'', ''La canción de la nieve'', ''Este recio aliento...'' y muchas otras, revelan un alto espíritu de observación y sensibilidad.

''Horas de intimidad'' es un libro igualmente profundo. No es simbólico como ''Los poemas de la montaña'', pero en cambio posee indiscutibles valores líricos. Es una obra más inclinada al recogimiento, a la reflexión, a la dulzura. Así lo atestiguan las poesías tituladas, ''El alma es un suspiro'', ''El propio consuelo'', ''Si amar nos da gloria'' y ''Consuelo''. Se divide este volumen en tres capítulos: ''Horas de intimidad', ''Canciones'' y ''Quietud montañesa''. Los dos primeros afirman el carácter anotado anteriormente; el último encierra algunas composiciones que figuran en ''Los poemas de la montaña''.

Buen poeta, a Ricardo Tudela no le ha sido difícil realizar dos buenas obras.

E. M. de O.

JUGADORES, por Knut Hansum. Las ''Ediciones Argentinas Cóndor'', en su novedosa y esmerada ''Colección Nobel'' acaban de publicar un nuevo volumen de Hnut Hansum, en el que, bajo el sugestivo título de ''Jugadores'', el famoso novelista escandinavo hace un verdadero y profundo estudio de la psicología del jugador.

Torturante dentro de su estilo conciso y casi rudo, este cuento de Hansum, que es maestro en la técnica narrativa, ha de obsesionar aun al lector más avisado y precavido. Nunca llegóse a un estudio tan minucioso ni a un análisis más humano y concienzudo del alma del hombre que todo lo libra al capricho del azar.

Aparece al frente del libro un interesante ensayo biográfico sobre la personalidad de Hansum, firmado por E. M. S. Danero.

EL ORO DEL SILENCIO, poesías por Alfredo Goldsack Guiñazú. Cuando apareció ''Alma'', primer volumen de poemas de Goldsack Guiñazú, no se equivocaron nuestros críticos al decir que había surgido un nuevo poeta de verdad.

Mucho gustaron, de aquel libro, las composiciones tituladas ''Pórtico'', ''Eran dos corceles'', simbólica ésta, y varias otras que constituyeron una verdadera consagración.

Más tarde, en ''La trova perpleja'' el aeda ahondó sus motivos, adquirió más fuerza de concepción. En el ''Romance de justificación'' advertimos una sabia y dolorosa filosofía. ''Dura'' y ''Angustia'' también se destacan del selecto conjunto.

Y ahora, nos da un nuevo jirón de su espíritu claro en ''El oro del silencio''. Cuenta esta obra con poesías como la ''Balada del viajero silencioso'', ''Los ojos dolorosos'', ''Las dos estrellas'', ''Ego'', etcétera, que bastan para su triunfo.

''El oro del silencio'' es, a nuestro parecer, el mejor libro de Goldsack Guiñazú. Es una obra altamente bella. Ya lo dice Alfredo Bufano en su ''Retrato'':

El hombre que aquí dice su verso grave y [suave,
celeste de bondad y azul de lejanía,
conoce el alma oculta del árbol y del ave
y es dueño del secreto del Hada Melodía.

. . . .

E. M. de O.

PÉTALOS DE AMOR, por Alberto A. Rovera. Prólogos de J. J. de Soiza Reilly y Alfonso Durán.—Editorial Tor.—Buenos Aires.

Canta el poeta con elevada y delicada inspiración al amor que es, sin duda, el culto de su vida toda. En versos delicados y llenos de dulce emoción, evoca las horas que se han ido deslizando para dejar en el espíritu el recuerdo que muy luego ha sabido plasmar en estos sus versos.

Es el de Rovera un libro de poesías que se lee con fruición y no escaso deleite. De contextura moderna, alejado de los rebuscamientos que antaño fueron la característica de este género de composiciones poéticas, merece ser tomado en consideración y puesto al alcance de los espíritus finos y cultos, para los que siempre este género de manjares suele tener algún encanto particular.

COMPLEMENTOS DE OBSTETRICIA PRACTICA, por el doctor Juan B. González. Editado por la librería de ''El Ateneo'', de Pedro García, ha aparecido esta obra que trata temas de verdadero interés para los estudiantes de medicina. Su autor es una indiscutible autoridad en el tema que ya tiene acreditada su personalidad en obras científicas, siendo además profesor de la materia.

En 17 capítulos ha expuesto los casos más interesantes que pueden presentarse al médico partero, siendo, además, un modelo de claridad y síntesis.

ALMANAQUE ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO PARA 1925. (Año XVI de su publicación). El notable escritor don José Brissa, director literario de la editorial ''Maucci'', ha fundado hace diez y seis años este almanaque. Concienzudamente dirigida por él, acaba de editarse la publicación de este año, que supera a la del anterior y que, por la profusión de sus grabados y lo escogido de su lectura, puede competir dignamente con cualquier obra de este género.

Además de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas a eminentes firmas, y de un resumen de los acontecimientos más señalados del año, dedica un gran espacio a cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este almanaque, que es por ello el de más circulación en todas las naciones de habla castellana.

Publícanse, además, una selecta colección de poesías, cuentos, chascarrillos, etc., figurando en sus páginas acreditadas firmas literarias de España y América.

OBRAS INÉDITAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS. — CRONICÓN. — (1886-1890). La Editorial Renacimiento, de Madrid, continúa con todo éxito la publicación de las obras inéditas de don Benito Pérez Galdós, acertadamente ordenadas y prologadas por el conocido escritor argentino, don Alberto Ghiraldo, que dirige los trabajos.

El volumen que acabamos de recibir, titulado ''Cronicón (1886-1890)'' y forma el tomo VII, de tan interesante biblioteca, comprende los capítulos siguientes:

Santos modernos.—Cosas de príncipes.—La guerra europea.—Arte filipino.—Fuera de España.—Política francesa.—Don Alvaro de Bazán.—Alemania y Francia.—El crimen de la calle Fuencarral.—El crimen del cura Galeote.—El bandido Melgares.—El submarino Peral.—Un drama de amor.—El suicidio de Pegot.—La exposición de París.—Eduardo Gasset y Artime.—La gripe en Madrid.—Alemania y la cuestión socialista.—La dimisión de Bismarck.

CATÁLOGO ESPECIAL DE LA ''LIBRERÍA LA FACULTAD''. Los señores Roldán y Cía., Florida 359, han publicado un Catálogo Especial de la Venta Extraordinaria por Fin de Año y que se realiza con gran éxito.

A los amantes de la buena lectura, a cuantos quieran completar su biblioteca o deseen formarla con libros meritorios, les facilitan ocasión los propietarios de la ''Librería La Facultad'', ofreciéndoles el surtido completo de que disponen a precios sumamente rebajados.

Leer con detenimiento este Catálogo es encontrar motivo de adquirir libros valiosos de sana lectura en condiciones verdaderamente extraordinarias.

¡Es digna de los mayores elogios la actitud de los señores Juan Roldán y Cía., que una vez más, en su larga actuación en el ramo de librería, ponen todo su entusiasmo en pro de la difusión de la cultura.

HEMOS RECIBIDO: **''Estudios sobre irrigación en la provincia de Mendoza''**, publicación del Ministerio de Industrias y Obras Públicas. —Mendoza.

''Memoria presentada a la honorable legislatura por el ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, ingeniero Leopoldo Suárez'', 1922-1923.

''Cuentos sobre motivos del corazón'', por Abelardo Bazzini Barros.—Edición Talleres Gráficos de ''La Gaceta''.—Tucumán.

''Lo que no puede decirse en España'', por C. de Ecenarro.

''La moda, la clerecía y la pornocracia'', por Juan A. Senillosa. Edición A. Pedemonte.—Buenos Aires.

''El culto al árbol'', por Juan A. Senillosa. Edición A. Pedemonte.—Buenos Aires.

''Radio lectura''.—Año I. Número 1.º.—Buenos Aires.

''Minerva''. Número 17.—Buenos Aires.

''Revista Nacional''.—Año V. Número 108.—Buenos Aires.

''Revista Bimestre Cubana. — Volumen XIX. Número 4.—Habana.

''Nuestro Mundo''.—Año I. Número 10. —La Plata.

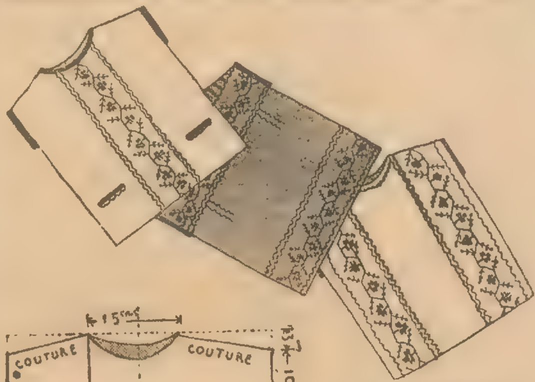
''Mundo al día''.—Números 168 a 173—Bogotá (Colombia).

LA MUJER Y EL HOGAR

Un trajecito sencillo







En tela de tusor o en tejido esponja para el verano, en tricot, lana o jersey, para el invierno, esta pequeña túnica recta para poner sobre una culotte fruncida es muy práctica. Este patrón es para un niño de cuatro años.

Se corta la túnica colocando el patrón sobre la tela doblada en dos, orilla con orilla, en forma de obtener la espalda y el delantero a la vez.

Se unen las costuras de cada lado, se abren enfilándolas antes de coserlas.

El borde inferior de la túnica está ribeteado, o bordado con una trencilla, lo mismo que el escote y las bocamangas.

Las dos partes de la culotte (cuya parte de atrás es más alta y más ancha que el delantero, tanto como la parte gris del croquis) se cortan por separado.

Se hacen las costuras como las de las túnicas, pero en la entrepierna se refuerzan. En la cintura y en las piernitas, se entra 1 cm. de tela con un extrafort en forma de jareta, para pasar por dentro un elástico. La abertura de la jareta está ribeteada con un punto de festón.

Para modificar el tamaño del patrón que damos, es suficiente proporcionar el aumento o disminución del largo de acuerdo con el ancho.

Este hermoso motivo de punto de cruz, que adorna las túnicas, queda muy bien en varios colores, que dejo a la elección y buen gusto de las mamitas.

CONSULTORIO DEL HOGAR

La buena comida. — Estas palabras parecen indicar la suculencia llevada hasta lo sumo y, sin embargo, su sentido es mucho más sencillo de lo que podría creerse. La buena comida, en su sentido propio, es un alimento cualquiera, sin exceso de refinamiento, sino de buena calidad y bien condimentado.

Podrán presentarse las viandas más hermosas, los condimentos más finos, pero si el aderezo es defectuoso y si la cocina no está bien cuidada, no se dará nunca al paladar la impresión de una buena comida.

Se nace asador, pero se puede llegar a ser cocinero, dice un refrán francés, pues para que salga bien un asado es preciso tener un golpe de mano y un golpe de vista muy seguro; la cocina propiamente dicha pide muchos cuidados y un método dosificado y una atención meticulosa.

Se puede preparar el vulgar cocido de cordero, las proletarias patatas y dar tal sabor a estos alimentos, desprovistos de todo artificio que se experimente la impresión de comer muy bien.

En cambio se preparan "fois gras trufados", un pollo fino, legumbres muy delicadas y todo puede estar tan mal condimentado que esta buena comida sea insípida.

Y aunque con gran sentimiento, la señora de la casa nos diga que para obtener éxito se ha derrochado el dinero y que no ha conseguido más que una derrota, es porque su vigilancia fué impotente para conjurar el acontecimiento.

La cocina refinada. — Alimentar a un gastrónomo es una obra sacrosanta, es el apostolado culinario, pues su paladar, sensible hasta la susceptibilidad, se niega a hacer pacto con los elementos que podrían parecerle indignos de este contacto.

El gastrónomo no suele ser un gran comilón; la cantidad le es indiferente, pues sólo busca como base primordial el refinamiento, y la primorosa confección. Todo lo que se le presente debe estar preparado según los ritos sagrados; su sensualidad le prohibe aceptar lo que puede herir sus convicciones gastronómicas. Es el buscador de faltas por excelencia. Nada más que por el olor reconoce el origen de las cosas, y si están en su punto. Nada debe dominar; todo debe ser confundido formando un todo sabroso que no destruya la especie de adoración a la que se entrega al saborear los platos finos y delicados que conmueven su alma. Es el enamorado de la buena mesa, el ferviente fiel que se consagra a un culto inalterable, no a la golosina ni la materialidad sino a la esencia misma, si se puede llamar así. En su estilo es un idealista, que tiene todo su espíritu dedicado a obtener el éxtasis con el refinamiento, con la delicadeza de la ejecución.

Conocimientos de economía doméstica

Ventajas e inconvenientes de los caloríferos. — Las ventajas son:

a) Los caloríferos calientan a todo el piso o la casa por igual.
b) El alimento de un solo fuego permite ahorrar un poco de combustible.
c) Una sola persona basta para cuidar la calefacción de toda una casa.
d) Los radiadores ocupan poco espacio y no afean las habitaciones.
e) La calefacción por caloríferos no ensucia el piso.
f) No es peligrosa para la salud porque no produce gases tóxicos.

Los inconvenientes son:

a) Este sistema exige ante todo una instalación costosa y mayores gastos.
b) Los defectos de la instalación son difíciles de reparar y a veces obligan a suspender la calefacción.

Las estufas eléctricas. — Estas tienen como órgano esencial alambre en espiral que ofrecen gran resistencia al paso de la corriente. Esta resistencia da origen a una producción de calor, el cual se comunica al aire de la habitación.

Las estufas eléctricas son muy cómodas, limpias y sanas. El principal inconveniente que ofrecen es el gasto que ocasionan. Aún en los sitios donde la electricidad esté a bajo precio, este sistema siempre resulta más caro que los demás.

Además, las estufas eléctricas no calientan más de una o dos habitaciones; su uso está indicado únicamente para dormitorios o para habitaciones de enfermos y siempre que se trate de locales reducidos que no han de mantenerse calientes todo el día.

LOS COMBUSTIBLES.—La leña.—Este es un excelente combustible, pero resulta caro en las ciudades o en los sitios en los cuales no hay cerca árboles frondosos.

La leña seca arde mejor que la húmeda porque el agua que existe en ella tapa los poros por donde penetra el oxígeno que es el cuerpo que ayuda la combustión y sin el cual no podría existir; además, el agua que contiene la leña húmeda necesita una cierta cantidad de calor para evaporarse.

El carbón de leña. — Se hace carbonizando ramas de ciertos árboles de los cuales los principales son las encinas. Este carbón es relativamente caro, por lo que no puede utilizarse para grandes hornos ni cocinas económicas.

El carbón de piedra. — Este produce más calor que el de leña, pero desprende más humo y echa a perder las cocinas pequeñas porque las calienta demasiado.

El tiraje. — El funcionamiento de las estufas de carbón o de serrín no se comprende sin saber lo qué es el tiraje.

El tiraje se funda en una ley física por la cual el aire caliente tiende a subir. Si en una estufa o fogón provisto de un largo tubo para la salida de los gases encendemos fuego, ¿qué sucederá? Que el aire del interior de la estufa se calentará y subirá por el tubo. Una vez lleno de aire caliente el tubo, éste buscará salida por el extremo más elevado y el vacío que se produzca será substituído por el aire que penetra por la abertura inferior de la estufa. Se producirá, por lo tanto, una corriente continua de aire frío que entra por la parte inferior y aire caliente que sale por la parte superior. Esta corriente es la que se llama el tiraje de la estufa o fogón. Cuanto más intensa sea la corriente, mayor será el tiraje.

Ahora bien; ¿para qué sirve el tiraje? La corriente lleva al interior de la estufa aire oxigenado, y como el oxígeno es el elemento que activa la combustión, el carbón arde con más fuerza. El tiraje o sea la entrada de aire, se puede regular por medio de una llave, con lo cual se aumenta o disminuye a voluntad la combustión y el calor de la estufa.

Para que el tiraje se haga en buenas condiciones, el tubo de salida no ha de ser muy grueso, porque, en este caso, se produciría en él una doble corriente: la caliente, ascendente, y otra fría que vendría del exterior. Además, en el extremo de salida conviene colocar un sombrero, que evite el empuje hacia adentro del aire caliente cuando sopla un viento fuerte.

Consultorio femenino

Julia E. — Para combatir esas manchas en los dientes, pruebe poniendo una pequeña cantidad de alumbre en el cepillo de los dientes, ligeramente humedecido y friccionarse cada mañana durante dos o tres días seguidos. Después de cada operación, es bueno enjuagarse la boca con agua y miel en solución.

Julia M. La Plata. — Si los granitos son muy pequeños, en forma de salpullido, puede utilizar la siguiente receta:

Agua de cebada perlada	200 gramos
Agua de rosas	200 „
Glicerina	10 „
Tintura de benjuí	20 „
Sal gris	1 pizca

Se extiende sobre la cara con una tela fina y usada.

Para los puntos negros, humedézcase la parte afectada con un algodón hidrófilo mojado en:

Bicarbonato de soda	10 gramos
Agua	1 vaso

Deje secar y al otro día lávese como de costumbre. No use cremas ni pomadas.

Irma W. Capital. — Para combatir esa gordura no hay más remedio que suprimir el corsé bajo o alto, usando en cambio un corpiño largo desde los hombros, como si se tratara de un portasenos y corsé a la vez.

Abecedario. Capital. — Para mantener el cutis fresco, prepare lo siguiente:

Acido bórico	15 gramos
Glicerina	15 „
Agua de flores de azahar	100 „
Jugo de limón	1 „

Mezcle, agite en el momento de usarlo y locione la cara, después de haberla lavado con agua tibia.

Para ondular y arquear las pestañas, todas las mañanas, cerrando los párpados, levante las pestañas de abajo para arriba con el dedo índice y a fuerza de constancia lo conseguirá.

Si quiere mantener los labios frescos y rosados sin pintarlos, es suficiente locionarlos a menudo con agua caliente en la que se ha disuelto sal de cocina.

La glicerina puesta antes de acostarse, dejándola secar en los labios hasta el otro día, también da resultado.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".— Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

PARA ACLARAR LA PIEL MORENA

La piel morena es muy bella cuando su tinte es uniforme y el cutis aterciopelado; para aclarar, existen medios simples e inofensivos.

Por ejemplo, lavar a menudo la cara y las partes del cuerpo que se quieran aclarar con:

Agua de rosas	100 gramos
Tintura de benjuí	10 „
Alumbre	1 „
Ambar	1 „
Tintura de bergamota	6 gotas
Alcoholato de limón	20 gramos

El agua de perifollo, salvado o arroz son excelentes igualmente. Naturalmente, el resultado no es sensible al cabo de algunos días, se precisa lo menos un mes para notar su finalidad.

PERFUME PARA LOS SOBACOS

Las personas que no están molestas por una secreción abundante debajo de los sobacos, pueden utilizar este perfume después de su toilette:

Extracto de jazmín	5 gramos
„ „ geranio rosado	5 „
„ „ violeta	5 „
Alcohol a 80°	100 „
Alcanfor	2 gramos
Sal fina	10 „

Esta loción perfumada es a la vez astringente y refrescante.

PARA CURAR EL MAL OLOR DE LA NARIZ

Bicloruro de mercurio	20 gramos
Acido tártrico	20 „
Agua destilada	2000 „

Hacer una inyección nasal con este remedio, antes de acostarse.

PARA EL CABELLO

Para detener su caída y embellecerlos:

Alcoholato de tomillo	30 gramos
„ „ romero	30 „
„ „ lavanda	30 „
Formol	5 „
Tintura de quinquina	30 „
„ „ nuez vómica	2 „
Bálsamo de Fioravanti	10 „

BUEN BARNIZ PARA LAS UÑAS

Goma tragacanto	100 gramos
Jugo de limón	1 jugo
Carmín en polvo	5 gramos
Glicerina	6 „

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"LAS ALEGRES AMAZONAS", DE LÓPEZ MONÍS Y MAESTRO ROSILLO, EN LA COMEDIA.

No es de grandes pretensiones esta farsa cómica estrenada últimamente en la Comedia y si el autor parece no haberse propuesto más que hacer pasar una hora entretenida al público, la empresa tampoco ha esperado de este estreno más que un compás de espera para piezas de mayor fuste. Los recursos empleados en esta producción no son muy originales, pero llenan debidamente su cometido y mediante ellos se logra hacer reír al público con esa risa discreta del que está haciendo una buena digestión y no tiene problemas graves que resolver. La música del maestro Rosillo es agradable y en algunos números muy inspirada.

Se está preparando con todo detenimiento el estreno de la revista "Lo que le dieron al Príncipe", de Franco Padilla, música de los maestros Casás y Roig. En esta obra se cifran muchas esperanzas y desde ya puede anticiparse que la presentación será realmente principesca.

SIMARI ESTRENÓ "PIRULO Y FUGUITA"

Estos nombres de chicos son los protagonistas de la pieza de Carlos Ossorio y Telémaco Contestábile, dos chicos también a juzgar por su inocencia de escritores escénicos, aunque se nos sopla que hace rato han dejado la adolescencia y aun la primera "jeunesse". Como en los cuentos de colegiales, "Pirulo y Fuguita" son héroes de una casi tragedia, cual es la de una chica salvada de las garras de un granuja que, como tal, no tiene ideas del todo santas.

A todos los hombres que hemos doblado el cabo de los treinta, nos complace, de vez en cuando, aniñarnos, sentirnos "pibes". Posiblemente, a los autores de este pasatiempo ingenuo para niños de cinco a once años, les ha cosquilleado ese deseo y, para externarlo, escribieron "Pirulo y Fuguita", pieza que puede verse hasta el final, echando mano de toda la paciencia de Job.

Los hermanos Simari, encarnando los chicos, hicieron lo posible para salvar la obrita, y lo lograron a fuerza de empujones...

"MARTINETA Y CARPINCHO"

En el teatro Sarmiento se estrenó la pieza cómica "Martineta y Carpincho", de que son autores los señores Contursi y Bellini.

Consta la obra de un acto y siete cuadros de gran aparatosidad novelesca y salpicado de situaciones tratadas con verdadero acierto, en la que sus intérpretes lograron aplausos a telón levantado; aunque su asunto es trivial y su desarrollo carente de valor real.

Martita, una niña a quien la madre esconde para ocultar su falta, es raptada por el padre que pretende por ese medio conseguir, con el matrimonio, la fortuna de Amalia, madre de Martita.

Martineta y Carpincho, dos desheredados de la fortuna, que han sido compañeros de pocilga de la chica, extrañan su ausencia y temerosos de la suerte que le espera, inician su búsqueda ayudados por Amalia, logrando al final restituir a la madre su hija.

La reaparición de César Ratti fué recibida con visible simpatía por el público y al finalizar el espectáculo fué insistentemente aplaudido dando lugar a su agradecimiento en un breve y sentido discurso.

Total, una pieza discreta y una reaparición feliz.

ESTRENO Y BENEFICIO

La semana recientemente difunta ha sido pródiga en estrenos de obras del llamado género grande, denominación que no siempre conviene aplicar a las obras en tres actos. Algunas de ellas son, simplemente, piezas de género. Y conste que hablamos en términos generales y que por nuestra mente no pasa en estos momentos ningún nombre propio, porque sería impropio y no cultivamos la propiedad de la impropiedad. Entre los estrenos a que aludimos se cuenta el de la pieza en cuatro actos y en verso titulada "María (el poema inmortal)", teatralización de la novela de Jorge Isaac, que todo el mundo ha leído un par de veces, antes del primer amor y después del último, de la serie correspondiente a la primera juventud. Esto, entre los varones porque en lo que se refiere a las mujeres no hay más juventud que la primera, la que comprende desde los catorce años hasta el nacimiento del primer vástago de la hija mayor.

El cronista, hombre de poca memoria, leyó "María" en una fecha ya bastante lejana, porque le fué dado disfrutar de una gran precocidad de corazón. En estos momentos no recuerda de la obra más que el título y lo tiene a mucha fortuna, porque se propone remozarse para recibir la producción teatral de que se trata con toda la ingenuidad que el caso requiere.

Lugar del suceso, el teatro Smart. Autor del hecho, el señor Eduardo R. Rossi. Protagonista, Blanca Podestá, que esa noche debía celebrar su beneficio.

No nos aventuramos a emitir pronósticos.

HACIA UN TEATRO SIN AUTORES

Para el viernes pasado estaba anunciado el estreno de "Rómulo y Remo", adaptación hecha por el actor H. Fuentes, del vodevil francés titulado "Bruc d'amour". Es esta temporada, pues, los autores nacionales han tenido poco que ver con los espectáculos de Parra y es sugestivo que haya sido ésta una de las temporadas más productivas del Argentino, a pesar de que todos los demás teatros se han resentido por la abundancia de compañías y por la mediocridad de los ambientes escénicos. Si al final no ha resultado que el famoso "Cristóbal Colón" ha repuntado nuevamente impidiendo que se realice el estreno de la pieza mencionada, nos ocuparemos de ella es el próximo número.

RAMÓN PEÑA SE VA

Después de una temporada muy interesante y de buena cosecha, abandonará en esta semana el Avenida la compañía de Ramón Peña, que pasará a actuar en Montevideo. La nota más importante que nos ha ofrecido este conjunto es "Los gavilanes", del maestro Guerrero, una pequeña obra maestra en el género. El elenco ha gustado mucho y es de desear que nos vuelva a visitar el año que viene con un repertorio de calidad como el que nos ha traído este año.

Actuará en el Avenida la compañía del maestro Vives, que dará una serie de funciones a precios populares. El público está de enhorabuena.

CARAMBAT, DIRECTOR ARTÍSTICO

El prestigioso crítico de teatros de nuestro colega "La Razón", don Hipólito Carambat, ha sido designado director artístico de la compañía Casaux, cargo que entrará a ocupar el año próximo.

No puede menos que aplaudirse esa designación, que recae en un hombre de mucha cultura y avezado en cuestiones teatrales.

SAN MARTÍN

El miércoles 1.° de octubre conoceremos por fin "Helena de Troya", la superproducción cinematográfica que ha venido anunciándose con una anticipación como para que la sala de este teatro resulte pequeña para contener a los aficionados al arte silencioso. Por nuestra parte, podemos adelantar que tenemos excelentes referencias de esta película.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

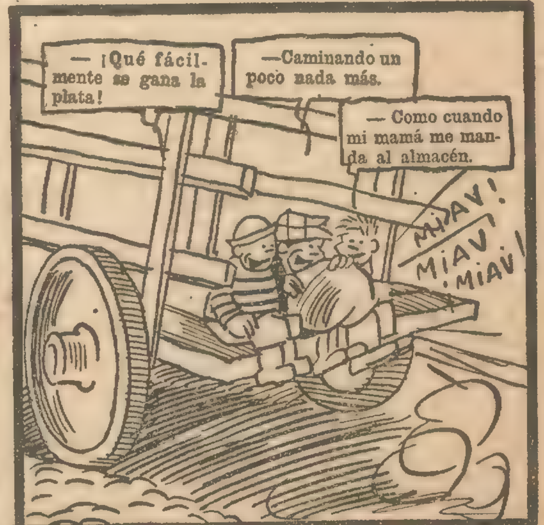












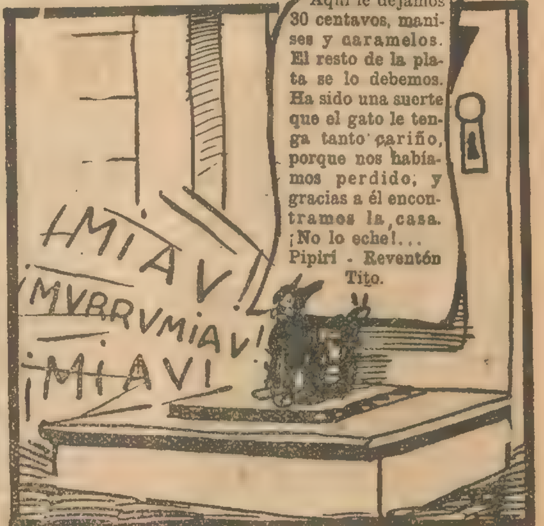












DE LA ESCENA MUDA

LAS NUEVAS PELICULAS

''Helena de Troya''. — Una película de gran metraje, constituyendo todo un espectáculo, es la que estrenará mañana miércoles, primero, en el San Martín, la New York Film. Se trata de ''Helena de Troya'' escenización de la obra de Homero, a cuyos episodios se ha agregado sabiamente los de otros poetas clásicos de la antigüedad que trataron también las aventuras de dioses y héroes de la ''Ilíada''. En números anteriores dimos amplios datos sobre esta superproducción que hace honor al arte cinematográfico. Sus intérpretes principales, como se recordará, son Edy Darclea, la bellísima actriz rumana, protagonista; Hanna Ralph (Andrómeda), Adele Sandrock (Hécuba), Albert Streinrück (Príamo), Wladimir Galdarow (Páris), Carl de Vogt (Héctor), Carlos Aldini (Aquiles), Fritz Ulmer (Menelao), Karl Wüstenhagen (Agamenón), Karel Lamac (Patroclo), Otto Kronburger (Ulises). La obra se divide en dos partes: Rapto de Helena y La Caída de Troya. Este film ha de alcanzar uno de los mayores éxito de la temporada.

''Dorothy Vernon''.—Desde el jueves último se exhibe en el Empire Theatre otra de las más notables películas de la temporada, una verdadera nota de arte; ''Dorothy Vernon'', producción de los ''Artistas Unidos'', en la cual ha reaparecido, en un marco magnífico, una de las admiradas y célebres artistas de la actualidad: Mary Pickford. La bella y siempre joven Mary, la ''novia de todos'' como la llaman en su patria, aparece renovando su arte tan perfecto, en una hermosísima novela de amor. Con ''Dorothy Vernon'', agregada a ''El ladrón de Bagdad'', una de las películas que más trabaja en estos momentos, la agencia de ''Artistas Unidos'' aumenta su prestigio.

''El poncho del olvido''.—La producción nacional que comenzó con tanto empuje y experimentó un trance difícil, vuelve por sus fueros disputando el éxito con películas como ''El poncho del olvido'', producción de la Zenith Film que programa exclusivamente el Super Programa de Curell y Cía., y será estrenada mañana miércoles 1.° en los principales salones. ''El poncho del olvido'', drama de ambiente, notablemente realizado, tiene por estrella a Mary Clay, rodeada por Elena Jones, Felipe Farah, Angel Boyano, Carlos Dux, José Plá. Toma parte en la interpretación también, el cuerpo de baile del Teatro Porteño y la pareja Castro-Silva.

Estrenos de la Fox.—Se dispone la Fox Film a dar a conocer, entre numerosas películas de su nutrido programa para octubre, una superproducción de gran aparato, cinedrama emocionante de aventuras, como es ''El expreso de Arizona'', que irá el 9 del corriente. Sus intérpretes son Paulina Starke, Harold Goodwin y otros artistas bien conocidos. Del programa del mes que comienza merece destacarse los nombres de ''La senda del vagabundo'', interpretación de Buck Jones, que va pasado mañana 2; ''La luz del cariño'', por Tom Mix, que irá el jueves 16; ''El pecador errante'', por David Butler y Marc Mc. Dermott, que se estrenará el jueves 23; ''La marca de Caín'', por John Gilbert, que se exhibirá desde el 30 de octubre.

Producciones de Glücksmann. — La más notable de las películas estrenadas en la anterior semana por la casa Glücksmann, es ''Homicidio'', que se exhibe desde el día miércoles último, superproducción Paramount interpretada por los ídolos de la pantalla: Thomas Meighan, Leatrice Joy, Lois Wilson, Julia Faye, George Fawcet, Jack Mower, un reparto de estrellas. Otra película de mérito es ''Desfile de modas'', de la Metro, interpretación de Mae Murray, secundada por F. Wood, Earle Fox, y E. Lincoln, que se exhibe desde el domingo pasado.

Films de la General.—Ha presentado esta alquiladora una nueva cinta de la cual es protagonista Carmel Myers, la bella artista que comienza a ser tan difundida: ''Un señor respetable'', donde se la admira rodeada por Willard Louis, y Mary Alden. Se exhibe desde el viernes último. Una película muy graciosa es la estrenada el domingo, ''Por querer aparentar'', donde es muy celebrada la famosa Viola Dana.

Estrenos de la Universal.—La Universal, que, dicho sea de paso, trasladará sus oficinas, desde el 15 de octubre, a Tucumán 773-791, anuncia para mañana el estreno de la película super Jewel ''Ambición ciega'', adaptación cinematográfica de una novela famosa de Booth Tarkington, interpretada por George Hackathorne, Eileen Percy, Pauline Caron, Eleanor Boardmann y otros artistas conocidos. Esta casa se dispone a estrenar en el mes entrante un film de boxeo muy importante por Jack Dempsey. Será la extraordinaria del mes de octubre para esta casa.

Corporación Argentino-Americana.—Con una cinta de su programa Arte Especial, la Goldwyn ''La mujer, el marido y el amante'', abre su programa del mes, estrenándola el sábado próximo, la Corporación Argentino-Americana. Es una producción de Marshall Neilan, interpretada por Claire Windsor, Bessie Love, Howarth Bosworth, etc. Sigue firme el éxito de ''Su bautismo de sangre'', cinta extra de esta casa, que interpreta Richard Barthelmess.

E. M.

La pilocarpina

Esta substancia se extrae de la corteza, del tallo y de la hoja del jaborandi. También se ha obtenido artificialmente, transformando en pilocarpidina el ácido piridinoláctico por la acción del bromuro de fósforo y la barita, y sucesivamente la policarpidina en pilocarpina por el yoduro metílico y ulterior oxidación; pero el alcaloide medicinal ha de proceder del jaborandi.

En cuanto a sus propiedades, la pilocarpina no tiene aplicación directa en medicina. Sus combinaciones salinas, y especialmente el nitrato y el cloruro, constituyen excelentes medicamentos sialagogos, sudoríficos y mióticos, y son antídotos eficaces en las intoxicaciones por la atropina.







COSAS DEL PASADO ESPAÑOL

Pregones y Azotes

Uno de los personajes que han pasado a la historia, cuyo cargo ha quedado relegado a los pequeños pueblos donde no hay imprenta, pues a ella deben principalmente su desaparición, es el de pregonero. Revistió en algún tiempo gran importancia, y en el libro de "La Cámara del Príncipe', don Juan figura como uno de los servidores; estando su madre, la reina Isabel, en Medina del Campo, tuvo que elegir uno entre varios recomendados, y al extender el nombramiento, cuenta su crónica que puso: el de Fulano, "porque tiene mejor voz".

Este cargo en los municipios era de gran utilidad; con pregones se anunciaba la apertura de una cuba de vino, las pragmáticas acerca de las costumbres también, así en la que se dió en 1590 contra los vagos, que vistiendo de romeros y peregrinos vivían de la candidez de los devotos, se prohibe el uso de tales hábitos, publicándose "con trompetas y atabales por pregoneros públicos a altas e inteligentes voces".

En los pasos honrosos y torneos reciben el nombre de farautes, publican las condiciones de la pelea, y cuando comienzan las justas hacen saber al público los azotes en que incurren por dar un grito en el momento de ataque. Otro tanto ocurría en las corridas de toros, estableciendo las leyes de la lidia; los contratos de carne para el abastecimiento de la población también se anunciaban de este modo.

Este mismo personaje acompaña al ejecutor de la justicia, para avisar al público el castigo y el delito, y parándose en las esquinas decía: "Esta es la justicia que manda hacer el rey, nuestro señor, por ladrón" (o por el delito que fuese).

Las calles que solía recorrer la comitiva hasta el suplicio, bien fuera la horca o la picota o rollo (que para nuestro intento tiene análoga significación) se llamaban las acostumbradas, que solían ser las principales.

En aquellos tiempos, el estar en la cárcel no era cosa frecuente; las cárceles se sostenían, por lo general, de las multas y limosnas; en todas había un cepillo para pedir. Así como los hospitales se substentaban de las cofradías que administraban los teatros, siendo frecuente que a los presos de mayores delitos se los enviara a las galeras del rey, y años después a los arsenales y obras públicas.

Los penitenciados por brujos o herejes solían ser expuestos a la puerta de la catedral con corazas (mitras de cartón) o sambenitos, y su nombre figuraba en una lista en las paredes de las parroquias; si eran excomulgados leíase en misa y en vísperas sus nombres, con la fórmula de la excomunión sacada de los salmos, en la que se maldice a ellos y sus familias, sus vestidos y hasta el pan que coman, añadiendo que entren las avispas por sus oídos y anden de puerta en puerta sin tener quien les ampare.

Mas la pena corriente de los taberneros que permiten juegos en la taberna o venden vino a esclavos, de las pupilas de la casa de mancebía que ejerzan su oficio en Cuaresma, de los que salen a comprar trigo a los caminos para venderlo con lucro, de los que adulteran los alimentos, es una tanda de azotes que oscila entre 50 y 300, y éstos se dan por orden del corregidor, delante de testigos, en la sala de tormentos, o casi siempre en público, repartiendo la cantidad de azotainas de cinco o seis y acompañados de chicos, con entusiasmo de la chusma, daban una vuelta o dos, según la cantidad; como recorrían las mismas calles y plazuelas que las comitivas de los doctorados con pompa, se los llamaba azotados con pompa, usando el ejecutor de la pena de tres suelas, si no daban propina, y la más blanda de correas, al que la daba.

También el soborno influía en la calidad del asno donde había de cabalgar el castigado con las espaldas desnudas, yendo delante, como dijimos, el músico de culpas, luciendo las bellas aptitudes de su garganta en nombre de la justicia que mandaba hacer el rey nuestro señor antes del año 1813, en que las Cortes de Cádiz dieron al traste con los tormentos.

Mariano **DE SANTIAGO CIVIDANES.**

PARA LA GENTE DE CAMPO

APICULTURA

MANERA DE CUIDAR Y AUMENTAR EL ENJAMBRE

La cría excesiva en estación inadecuada o el aumento en el número de colonias reduce considerablemente el excedente de la cosecha de miel debido al gran consumo de néctar. El ideal que todo apicultor progresista persigue, cuando únicamente se dedica a la explotación de miel, es estimular el desarrollo de la cría con el objeto de preparar abejas para la recolección de miel, retardar la misma cuando no es tan conveniente, y finalmente impedir el enjambre, cuya práctica es completamente opuesta a la que se empleaba tiempos atrás, que consistía en aumentar las cantidades por medio del enjambre y lo que hoy está reconocido ser de resultados negativos.

El estímulo del desarrollo de la cría en la primavera, empero, facilita probablemente más el enjambre, por cuya razón el apicultor debe contrarrestar la tendencia a enjambrar, especialmente en el caso de producción de miel en panales. Son muy pocas las personas que saben impedir con todo éxito el enjambre, habiendo varios métodos para controlar ampliamente esta operación.

Cuando se produce el enjambre, éste por lo común se establece en una rama de árbol cerca del apiario, creyéndose en tiempos pasados que haciendo ruido con cacharros y tocando campanas se obligaba al enjambre a posarse, de cuyo resultado ineficaz está hoy convencido el apicultor. Cuando las abejas se posan en un gajo, éste se debe cortar, siempre que sea posible, se las lleva a la colmena y se las echa en la entrada sobre la cubierta de la misma o en una sábana que se coloca en dicho sitio para este fin. Pero en caso que no se pueda cortar el gajo, se sacude el enjambre dentro de un cajón o canasta, que se coloca antes en un palo, y se lleva a la colmena. También sucede que las abejas se establezcan en un tronco de árbol o en algún sitio inaccesible, en ese caso se podrán atraer por medio de un panal, prefiriéndose los de celdas con cría que aún no estén cerradas. No es necesario cazar todas las abejas en esta operación, pero si la reina no se encuentra entre las abejas que se han colocado en la colmena, éstas vuelven a partir de nuevo y se unen al conjunto.

Pero si se le ha cortado un ala a la reina, el enjambre se efectuará lo mismo, pero la reina, imposibilitada para volar, vagará por el suelo frente a la colmena, pudiéndose cazar y enjaular. Luego se pasa la colonia madre a otro sitio, colocándola, desde luego, sobre su base, y se pone en su lugar una colmena nueva, y las abejas regresarán súbitamente sin que pueda haber temor alguno en soltar a la reina entre ellas desde que empiecen a entrar. También irán entrando en la nueva colmena las abejas que retornen de los campos, descargando de esta manera aún más a la colmena madre y haciendo menos probable un segundo enjambre. Sin embargo, para tener todas las seguridades habrá que mudar todas las celdas de reina, dejando simplemente una buena tan pronto como se produzca el enjambre. Hay otro método para impedir ulteriores enjambres, que consiste en colocar la colmena vieja cerca de éste y volverla a mudar a los 8 días a otro lugar. En esta forma las abejas que regresan del campo y que pertenecen a la colmena madre, se unen al enjambre, quedando aquélla tan reducida que no se puede producir un segundo enjambre.

Para retener un enjambre es conveniente poner un marco en la nueva colmena que contenga cría sana sin cubrir, en tanto que los otros marcos pueden contener hojas completas o iniciadores de fundación. Por lo común, se colocan las alzas con esqueletos para la extracción de marcos antes que se produzca el enjambre, lo que se aplica sobre la base vieja separando la cámara de cría por medio de un cinc perforado que excluye a la reina, el que puede ser retirado a los tres o cuatro días, si así se desea.

Cuando no se efectúa el corte de una ala a la reina, la manera de impedir que el enjambre abandone la colmena es colocando trampas de reina o cinc perforado. Procediendo en esta forma las obreras pueden pasar, pero no así los zánganos o reinas, que al abandonar la entrada pasan hacia un compartimento superior del cual no pueden regresar. También se emplean dichos aparatos para impedir que se escapen zánganos no deseables que luego mueren de hambre. Cuando se efectúa el enjambre en una colmena que haya estado provista de una trampa de reina, la reina pasa al compartimento superior y permanece allí hasta que haya sido libertada por el apicultor. Cuando el apicultor encuentra la reina fuera, la colonia debe ser emjambrada artificialmente a fin de impedir otro intento de enjambre natural. La trampa de reina no debe estar siempre colocada en el colmenar por temor que la reina vieja sea reemplazada, impidiendo al mismo tiempo que la reina joven pueda salir a parearse.

MODO DE EFECTUAR EL ENJAMBRE ARTIFICIAL

Si se desea el aumento de la cría, es preferible emplear algún método artificial y adelantarse el anjambre natural y no estar sujetos a los caprichos de las colonias, debiendo estar la situación, en lo posible, bajo el contralor del apicultor. Con este fin se dividirán las abejas, panales y cría en dos partes iguales desde un principio, y se proveerá de reina a la parte que ha quedado sin ella; o se pueden formar colonias, llamadas núcleos, de la colonia madre, reduciendo así su vigor para que no intenten enjambrar. Estos procedimientos no son tan satisfactorios en sus resultados como los empleados en la formación de enjambres donde las abejas jóvenes son sacadas de la colmena por medio de sacudimiento, puesto que las colonias divididas no tienen el vigor que las formadas por enjambre.

Un buen método para enjambrar artificialmente uno colonia es sacudir gran parte de las abejas de panales dentro de otra colmena colocada en la base antigua y provista de iniciadores de fundación (tiras estrechas), pasando luego la colmena, que contiene la cría y aún algunas abejas adheridas, a otro sitio. En caso de haberse colocado de antemano los receptáculos para el excedente de miel, éstos deben ponerse ahora sobre el enjambre artificial, separados del compartimento de cría por un cinc perforado.

Este método de enjambrar artificialmente (comúnmente llamado por los apicultores "enjambrar por sacudimiento") no se debe poner en práctica demasiado temprano, debido a que más tarde puede tener lugar un enjambre natural, conviniendo esperar hasta que la colonia empiece sus preparaciones para enjambrar. El método se presta muy particularmente para la producción de miel en panales; y la manera de impedir que las abejas abandonen la colmena, es empleando una trampa de zánganos o colocando dentro de ella un marco que contenga cría en celdas descubiertas. Muchos apicultores prefieren emplear hojas completas de fundación o aún panales ya usados para el enjambre artificial, pero las tiras estrechas de fundación encierran algunas ventajas y consisten en que la reina no tiene celdas donde poner huevos, limitando en esta forma por un tiempo el desarrollo de la cría y pudiendo efectuarse el enjambre artificial en época en que el procreo ya ha terminado lo que no deja de ser una gran ventaja. Tampoco dispone el compartimento de cría, de celdas en las cuales las abejas obreras puedan depositar la miel fresca, y, por consiguiente, se ven obligadas a ponerla en las alzas, en tanto que los panales colocados abajo se van formando gradualmente y aumentando el desarrollo de la cría. Más tarde se le permite a la colonia llevar miel a los panales de cría para su provisión de invierno. Cuando no se desea el aumento, se puede agregar más tarde al enjambre artificial las abejas que se han desarrollado en los panales de cría retirados, pues ya en este tiempo no hay generalmente gran temor de enjambres naturales.

Se puede combinar con suma facilidad el enjambre artificial con el tratamiento de sacudimiento para así impedir en lo posible las enfermedades en las abejas, efectuando en esta forma dos objetos en una sola manipulación. En caso que se presente alguna enfermedad en la colonia madre, sólo deben emplearse tiras de fundación y la colonia deberá ser encerrada en la colmena usando para este fin una trampa de reina y de zángano y no un marco de cría.

MANERA DE IMPEDIR EL ENJAMBRE

A menos que haya un especial interés en el aumento de las abejas, debe impedirse tanto el enjambre artificial como el natural por todos los medios posibles, y así las abejas dedicarán toda su energía a la recolección de la miel. También se tomarán medidas para que las colmenas no estén demasiado pobladas ni recalentadas, puesto que estas condiciones favorecen grandemente al enjambrado, pudiéndose remediar, en parte, esta tendencia, por medio de una buena ventilación y sitio adicional en la colmena. También es la sombra de un buen preventivo contra el enjambre. El espacio adicional en la colmena se consigue añadiéndole más esqueletos de colmena y alzas o extrayendo con frecuencia la miel, y de esta manera habrá sitio suficiente para el desarrollo de la cría y almacenaje en todo tiempo, siendo estas manipulaciones particularmente aplicables a la producción de miel extractada.

Con objeto de reprimir la propensión a enjambrar, el apicultor debe examinar sus colonias con mucha frecuencia (aproximadamente cada 8 o 10 días durante la estación de verano), a fin de destruir las celdas de reina, operación que requiere un trabajo arduo y nada práctico, por lo común, puesto que muchas celdas pueden pasar desapercibidas, no obstante los mayores cuidados. Dando a las colmenas nuevas reinas a principio de la estación, si es posible, se impide generalmente el enjambre.

El enjambre se debe, en parte, a las cámaras de cría atestadas, y como los huevos que ponen las abejas inmediatamente antes o durante el acopio de miel, no producen recolectoras, se han probado varios métodos para reducir la cría. La reina debe ser retirada del todo o enjaulada en la colmena para impedir que ponga huevos. En ambos casos las abejas, por lo general, construyen celdas de reinas para reemplazar a las viejas, lo que se debe impedir. Estos procedimientos responderían en un todo a este fin, si no fuera que las colonias sin reina no trabajan con frecuencia con todo vigor, por cuya razón estos métodos no pueden ser recomendados como norma. Un método más práctico es retirar parte de la cría cuando llegue el tiempo de enjambrar, reduciendo así la cantidad que se puede pasar a otras colonias que estén en condiciones de recibirlas.

Además de estos métodos se han estudiado otros procedimientos para impedir el enjambre, y hasta se ha construído una colmena que no ofrece oportunidad a las abejas para la formación de densas masas. También se ha sugerido la idea de la crianza de abejas seleccionando colonias que tengan menos tendencias a enjambrar.

En una palabra, los mejores métodos son dar amplio sitio, sombra y ventilación a las colonias dedicadas a la producción de miel extractada; y ventilación, sombra y enjambre artificial a las colonias que producen miel en panales. Es conveniente que se renueven las reinas con cierta frecuencia (aproximadamente una vez cada dos años), siendo la renovación de las reinas antes del período del enjambre una gran ayuda en la solución de esa dificultad.



COLABORACION ESPONTANEA

Primavera

Ya estás de nuevo, amiga, entre nosotros,
has traído otro manto, a las praderas,
añil y luz al cielo, y a los árboles
nidos tibios y verdes hojas nuevas.

Hoy he visto rientes los jardines,
rumorosa y alegre la arboleda,
bajo la luz de un bello sol radiante,
que jugueteaba por las claras sendas.

Cantarina hallé el agua de la fuente,
cual si glosara una sonata tierna,
y el gorjear de los pájaros tenía
una sonoridad de más belleza.

En el bosque, despierto y rumoroso,
esta mañana, me encontré con ella
y le miré con ansia, las pupilas
por ver si descubría una luz nueva;

por ver si esta alegría de las cosas,
la alegría que trae Primavera,
al tocar con su mano, blanda y suave,
la tierra opaca, fría, triste y yerma;

por ver si un soplo, acaso, de esta dicha,
había disipado su tristeza,
ese dolor oculto, que la abruma
y que palpita en sus pupilas negras.

¿Fué un reflejo encendido de las cosas?
¿Fué la ilusión que en mí era tan intensa,
lo que hizo que en sus ojos, que yo adoro,
como la luz de una esperanza, viera?

¿Sería una ilusión de los sentidos
de la que fué culpable, Primavera,
que en su afán por vestir a los rosales,
hace que hasta las almas reverdezcan?

¡Si este sueño pudiera realizarse!
¡Si esta ilusión tan bella floreciera!
¡Si esa luz que hoy he visto en su mirada,
fuera la del amor!; ¡qué dicha inmensa!

¡Oh, si así como traes a las cosas,
un soplo alegre y una vida nueva,
trajeses a mi espíritu la dicha
de ese amor que persigo, Primavera!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

Habla la guitarra

"Yo soy la guitarra criolla; tengo alma de mujer; pero de mujer gaucha. Por eso soy romántica y sentimental. Por eso en mi música hay tristeza y alegría. ¡Arrullos de torcazas en mis bordonas y trinos de zorzales en mis primas! Yo soy la guitarra criolla. Yo mitigo las penas del paisano, y lleno de emoción los corazones. Yo triunfo en las fiestas lugareñas, infundiendo el entusiasmo entre la mozada ardiente, cuando vibro en un "malambo" o en una "chacarera". Yo sollozo en los "estilos", y languidezco en las clásicas "milongas". Compañera inseparable del trovero de mis llanos, voy terciada a su espalda, ansiosa por que me pulsen sus manos sabias. En las tardes apacibles de la pampa, bajo los aleros propicios, yo derramo el raudal de mi subyugante melodía. El paisano enamorado busca en la sonoridad de mi cordaje, un consuelo para sus cuitas de amor, y me pulsa con vehemencia cuando quiere elogiar, en una trova, las lindezas de una china que le gusta. Yo despierto mil recuerdos en la mente de los gauchos patriarcales, y despierto ensueños dulces en los pechos juveniles. Yo luzco en mis clavijas las cintas que las mozas arrancan de sus crenchas, para premiar al cantor que me pulsó. Cintas rojas y celestes, cintas blancas y gualdas, que cuelgan de mi clavijero, triunfalmente. Yo matizo de poesía los monótonos viajes del boyero. ¡Triunfo en las clásicas payadas de contrapunto, y reino en las ruedas amplias, junto a los cálidos fogones! A la luz de las lunas solitarias, yo sé reír y llorar al pie de las ventanas floridas de los ranchos de terrón. Mis cuerdas son sensibles como las fibras de un corazón femenino: por eso al más leve contacto brota de ellas una queja melodiosa. Mi música sencilla, pone nudos de emoción en las gargantas, y lágrimas de ternura en las pupilas. Hay quien dice que yo he muerto en el olvido. Pero, no. Mientras haya un ranchito sobre el llano, un sauce llorón y un arroyuelo; mientras trine una calandria en la enramada y arda un fogón en la llanura; mientras haya una china de ojos negros, y un paisano altivo y soñador; mientras haya un amor y una pena en el alma campesina; mientras exista la poesía de los crepúsculos camperos, y el encanto de las noches en el llano; mientras haya pampa y haya gauchos, yo, la guitarra criolla, romántica y sentimental, como mi raza, a través de los años y el olvido, seguiré derramando mi mágica armonía. Mi armonía con sabor de tradición. ¡Mi armonía que pone en sus matices el arrullo sutil de las torcazas y el lírico trinar de los zorzales!"

Domingo F. ARIETTI.

Una más

Pálida luna reinaba en el manto estrellado de la noche; perfumes suaves embriagaban el ambiente. Primavera, en todo su apogeo, ponía una nota cálida de amor y deseos en todas las almas; los acordes de un piano gemían un vals lento y triste, a través de cuya música podía adivinarse, en quien la ejecutaba, un ser enfermizo y romántico. De pronto, calló el piano, y en el silencio de la noche, un sollozo de mujer vibró en el aire...

Diez meses bastaron para enfermar el almita sutil de Inés. Lo de siempre... Un fingido amor para destrozar el más puro.

SASTRERÍA MODELO



El cliente.—¿Cuánto cuesta el traje?
El señor Bastero.—Noventa pesos, al contado.
El cliente.—¿Y a plazos?
El señor Bastero.—Ciento veinte. Noventa pagados ahora y el resto el mes que viene.

Sola en su hogar, sin más cariño que el de su anciana madre, veía deslizarse las horas en una constante monotonía. La casualidad... el destino... como quiera llamarse, hizo que conociera a Carlos, en uno de sus viajes a las sierras.

Cautivado por la inocencia de Inés, pensó el joven que fácil era conquistar a tan ingenua paloma; le mintió amor, puso tanto ardor en sus frases, que pronto viéronse colmados sus deseos.

¡Inés, flor de invernáculo, se doblegó al calor de tan ardiente sol!... No pensó que al ocultarse ese mismo sol, deja todo en las tinieblas... Le amó... Ofrendó su pureza en aras de tanto cariño; cuando un alma quiere no piensa en la posibilidad de una mentira... Vivía feliz junto a la madrecita buena que todo lo ignoraba.

Al regresar de las sierras se casarían; formarían su nido... serían felices, ya no ocultarían su amor; y el retorno, tan deseado, no se hizo esperar. Febrero tocaba su fin.

Instalada en Buenos Aires, en vano esperó a Carlos. Escribió varias veces mas sus cartas eran devueltas... ¿No le conocían?... Pensó que tal vez, por algunos motivos de familia, hubiera tenido que alejarse sin poder darle aviso. ¡Cómo pensar que la engañaban!... ¡Nunca!... Estaba ella segura de su amor. ¡Tan fácilmente no se juega con un alma pura sin ser un cobarde, y Carlos no lo era!...

Mas a través del tiempo, lo que creyó imposible, se mostró, ante ella, con toda desnudez. Había sido una de tantas, engañada como otras que, ciegas de amor, brindaron su juventud al ídolo de su alma. Ni un reproche, ni una queja siquiera, nada mereció el que tan vilmente había deshojado la más sagrada flor de su existencia; pero un odio interno surgía para torturarla. No es noble la venganza, pero su juventud tronchada la pedía... ¡Lo vería! ¡Sí!... una vez siquiera...

Y ese capullo, deshojado de sus mejores pétalos antes de abrirse a la vida, se sostenía en su débil tallo, ¡más débil cada día! La terrible enfermedad, propia de almas débiles y románticas, avanzaba lenta pero irremediable. Su cuerpo se asemejaba más a una figulina de porcelana que a un ser viviente; su carita marfilina, bella en otros tiempos, se perdía en la melena rebelde; dos trozos de azabache eran sus ojos, donde la fiebre, al declinar el día, proyectaba el brillo de un lucero. En vano el buen médico, más que médico, amigo, trataba de engañarla; de nada servían las palabras cariñosas de la buena madrecita que, ocultando su dolor, le murmuraba:

—Nena, el médico dice que estás mejor, yo opino lo mismo; verás, querida, volveremos a las sierras, reirás como antes, serás el pájaro cantor que endulce los últimos años de mi vida...

Inés, callaba. ¡Pobre madre! ¡Tan inocente!... ¡Volveremos a las sierras!... Si supiera la verdad, no lo diría...

—Verás, nena, qué felices seremos; llegará tu príncipe azul; te casarás; ¡tendré yo nietos, entonces!

Y la pobre, tratando de engañar a la hija, se ilusionaba ella misma, la dejaba dormida, se iba y lloraba en silencio.

Inés no podía perdonar al causante; sola, todo lo hubiera sufrido, pero su madre, ¿qué culpa tenía?... ¿No había sido siempre buena? ¿No había sacrificado su vida entera por esa hija?... ¡Se vengaría!... ¡Por su madre; por ella sola!...

Sabía cuál era su mal; ¡oh, sí! Ya no quería amigas. ¿Para qué? Temía ver en ellas una mueca de asco o de temor por el contagio; sólo la madre, la que nada teme, no se separaba de su lado.

—Mira estas rosas; son las que a ti te agradan.

—Sí, madrecita, las hay blancas como mi cuerpo y rojas como mi sangre, pero dile al bueno de Luis que no corte más; ya le avisaré yo cuándo debe hacerlo.

¡Ella le diría que las reservara todas!... ¡Necesitaba muchas para cubrir su cuerpo!...

Buenos Aires, 25 octubre 1922.

Señor Carlos Iriarte.

Carlos, amigo mío:

Tarde te has acordado de mí, pero antes de alejarme quiero verte una vez más; después me iré lejos, una amiga me lleva; mamá quedará para seguirme después; ahora quiero partir sola... Me imagino tu curiosidad; querrás saber dónde voy... Ya te lo diré, pero te ruego no vengas aún; espera otra mía, que no ha de tardar...

Tuya.

Inés.

Octubre, 29.

Carlos... mi bien:

¡Qué hermoso día para vivirlo juntos!... ¡Qué horas de armoniosa compañía bajo este cielo tan azul y este sol tan bello!... ¡Mas... no... ven luego, de noche ya, cuando nadie te vea; dejaré luz en mi alcoba. Cuando llegues a mi ventana, todo quedará en las tinieblas... no nos veremos... oiremos sólo el rumor de la Naturaleza que canta a nuestro alrededor, y esa misma Naturaleza hablará en nosotros con ansias inexplicables... nada nos diremos, y, en silencio, se buscarán nuestros labios para fundirse, como en horas lejanas, en un beso largo, interminable, lleno de pasión!... Ven...

Tuya

Inés.

—¡Vendrá, sí... nada sospecha... no le dejaré que me vea!...

Y en ese día, lleno de luz y de vida para muchos, una mujer, con paso acelerado, llegaba al fin de su existencia... Inés, la mujercita que amó con toda su alma, sólo era una sombra de su propia imagen.

La madre, accediendo a su último deseo, capricho de romántica, había llenado la alcoba de rosas. A un pedido de la moribunda se alejó.

—Vete, madre; no vuelvas hasta que no te llame; quiero dormir.

Al día siguiente, cuando el sol, ya alto, penetró a través de las finas cortinas, en la alcoba silenciosa, los pájaros, que con alegres trinos revoloteaban, pudieron ver el cuerpo de un hombre que, atravesado el pecho por un puñal, yacía, junto a Inés, sobre el suelo sembrado de rosas, unas blancas como sus cuerpos... y otras rojas, como sus sangres...

María L. A. de DIEZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Homenaje a la memoria del poeta uruguayo Julio Raúl Mendilaharsu



La carátula del libro recientemente editado en homenaje a la memoria del poeta.

Fraternidad





El inspirado poeta uruguayo Julio Raúl Mendilaharsu.

Vivió... Amó... Cantó...

Tal, en síntesis, la gallarda existencia de Julio Raúl Mendilaharsu, el noble bardo joven, caballero y romántico.

Lo que soñó como poeta, lo realizó como hombre. Y así, pudo versificar su vida y vivir su verso. Como en "Las Nueva Tablas de la Ley" estatuyó un día el alto Pontífice de la literatura peruana.

Amó la Justicia, la Libertad, la Belleza.

Cantó con entusiasmo todos sus amores y en exaltación combativa, a todas las miserias.

Vivió como un niño. Amó como un Hombre. Cantó como un pájaro. Alegremente. Fervorosa y armoniosamente.

En la amistad fué Unico. ¡Ah, si lo sabremos sus camaradas íntimos! (¿Verdad, Parra del Riego?—¿No es cierto, Morador?...).

Virtuosamente humano y tolerante, lo fué siempre Raúl, hasta donde más podía serlo un alma que, como la suya, atesoraba caudales de hidalguía, de bondad y comprensión fraterna.

Si escapó al sufrimiento de personales quebrantos, en cambio sufrió y consoló, beatíficamente, los ajenos dolores que tantas veces conmovieron su ánima en los diarios clamores circundantes.

Tanto o más que al poeta, lloramos del amigo la prolongada ausencia...

Por eso al compendiar su vida clara y luminosa, tempranamente trunca, afirmamos:

Vivió... Amó... Cantó...

Admirad su poema:

Vivió como un niño. Amó como un hombre. Cantó como un pájaro.

Y no os hablo de su muerte, porque aún vive entre nosotros, con nosotros y para nosotros.

Abelardo **RONDAN.**

A Folco Testena

¡Fraternidad!
¡Fraternidad!

Yo pronuncio tu nombre
tan santo para el hombre
a quien el odio asedia
a lo largo de su senda de tragedia.

Fraternidad, palabra honda y consoladora,
abriéndose en un mágico abanico de luz,
eres para este mundo la visión salvadora
que emergió en evangelios de Buda y de Jesús.

Puños amenazantes y lanzones de guerra
endurecen enconos sobre toda la tierra.
Ante cada bandera y cada campanario,
anuncia la violencia un próximo Calvario.
El amor, la ternura, la comunión altruísta,
caen bajo los rojos cascos de la conquista,
se deshacen y mueren al pie de la venganza.
¡Fraternidad, entona un himno de esperanza,
sobre las multitudes sórdidas y dolientes
que estrecha la miseria y entenebrece el mal!
¡Fíltrales en el alma tus sermones clementes
pues eres en la Vida el supremo ideal!

Frentes empecinadas, labios fríos, cortantes
voces, manos violentas, ¿no cambiaréis un día?
Fraternidad, ¿se hallan todavía distantes
las horas en que brille, triunfal, tu epifanía?

Aumentan las usinas, crecen los astilleros;
en nuevas galerías se internan los mineros;
en las regiones vírgenes, el hacha y el arado
proyectan la apertura de un reino de Eldorado;
se construyen escuelas, se fundan hospitales
y asilos; en el cielo, como aves augurales
del progreso, atraviesan, osados, los aviones;
la igualdad es fermento para las revoluciones
¡mas, en la soledad,
te quedas, abatida, oh, tú, Fraternidad!

Sin embargo, son tuyas las espigas maduras,
la sombra de los árboles, las fuentes de aguas puras,
los ríos, los caminos del mar. ¡Tuyos, también,
los corazones buenos que sangran de amarguras
por no encontrarse en tu soñada Jerusalén!

Julio Raúl MENDILAHARSU



NOTAS GRAFICAS DEL IGUAZU



Le señora Delfina Badaracco de Bottaro, las señoritas Elena y Esther Delia Bottaro y los señores doctor Osvaldo L. Bottaro, Agustín E. Bottaro y doctor Juan C. Vaccaro.



Mirellia Adán, la mascotita del Sierras Hotel.



Familia de Durando.



Señora Isabel M. Geloso de Bejarano, con una cesta de mininos.



Los doctores Torres y Casco en la Garganta del Diablo.



La señora de Bottaro, señoritas de Bottaro, el ex ministro, doctor Torello, y los doctores Bottaro y Vaccaro al pie del Salto Roseti.



Señora Adelina S. de Valle.



El señor Bagger y su esposa.



Señorita Clorinda O. Nazarre.



El río Iguazú, visto en una noche de luna.

Fots. Bejarano.



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de "Ambición ciega", cinedrama que tiene por estrella a Elaine Percy y que la Universal estrenará el próximo jueves.



Clara Windsor, en el papel principal de "La mujer, el marido y el amante", producción Goldwyn, de Marshal Neilan, que en su programa Arte Especial estrenará el sábado próximo la Corporación Argentino Americana de Films.



Hécuba y Andrómeda, pidiendo a Aquiles el cadáver de Héctor, escena de la gran película "Helena de Troya", que la New York Film estrena mañana en el San Martín.



Pasaje de la superproducción Metro "Desfile de modas", interpretado por Mae Murray, Earle Fox, E. Lincoln y F. Wood, que Max Glücksmann hizo estrenar el domingo último.



Carmel Myers y Willard Louis, que con Mary Alden y Raymond Mac Kee, interpretan "Un señor respetable", cinedrama que la Sociedad General exhibe desde el viernes de la semana anterior.



Escena de "La senda del vagabundo", cinedrama Fox interpretado por Charles Jones, que comenzará a ser exhibido pasado mañana.



Una de las numerosas escenas ligeras de ropa de la película cómica, en serie, "La señorita del teléfono", en la que actúa de protagonista Miss Vaughn, cuya segunda parte comienza a distribuir la Corporación Argentino Americana de Films.



INFORMACION GRAFICA DE MONTEVIDEO





Para fines del corriente año, la cámara de diputados de la República Oriental, se instalará en el nuevo palacio legislativo, cuya construccion se terminará en el año próximo. — A la izquierda: la parte norte del salón de pasos perdidos, verdadero exponente de la riqueza de mármoles, en calidad y colores, que posee el Uruguay. A la derecha: puerta de acceso a la cámara de diputados, cuyas obras tocan a su fin.



Los examinadores, profesores y examinandos, en los cursos de perfeccionamiento de capitanes y mayores, del ejército nacional.



Elecciones en el Centro Militar y Naval. Una vista parcial de la concurrencia que asistió a la asamblea.



Aspecto general del banquete efectuado en el Parque Hotel, con motivo de la inauguración de la sucursal de la Banque Francaise et Italienne, en Montevideo.



Durante la recepción llevada a efecto en la Facultad de Medicina, en honor del profesor señor Casares Gil.



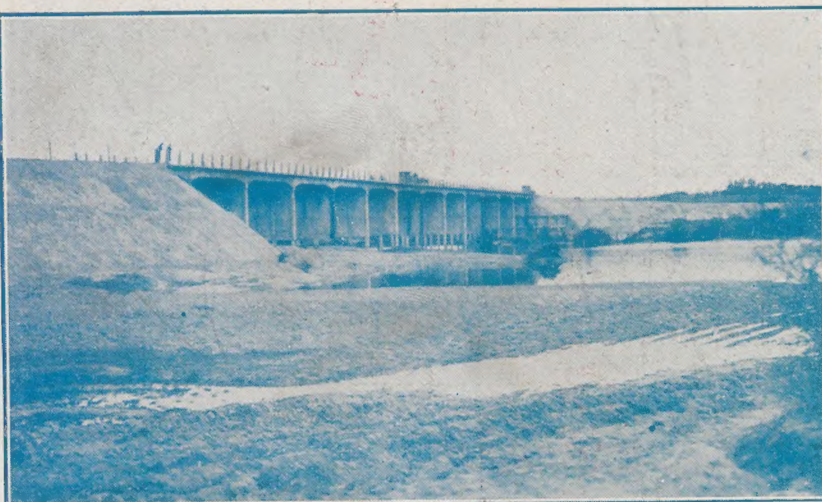
DEL LITORAL ARGENTINO: CONCORDIA



Una vista del arroyo Yuquerí, tomada desde el puente Alvear. Al fondo puede observarse el panorama de la ciudad de Concordia.



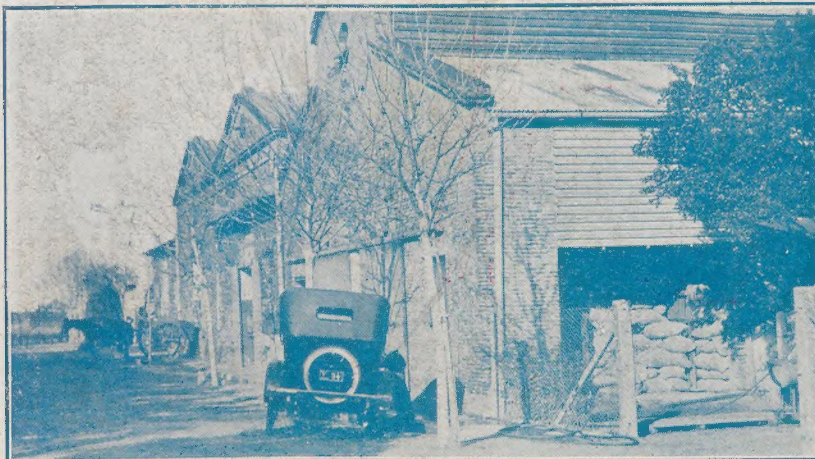
Una tropa de carros antes de emprender viaje a Federación.



Puente Alvear, sobre el arroyo Yuquerí.



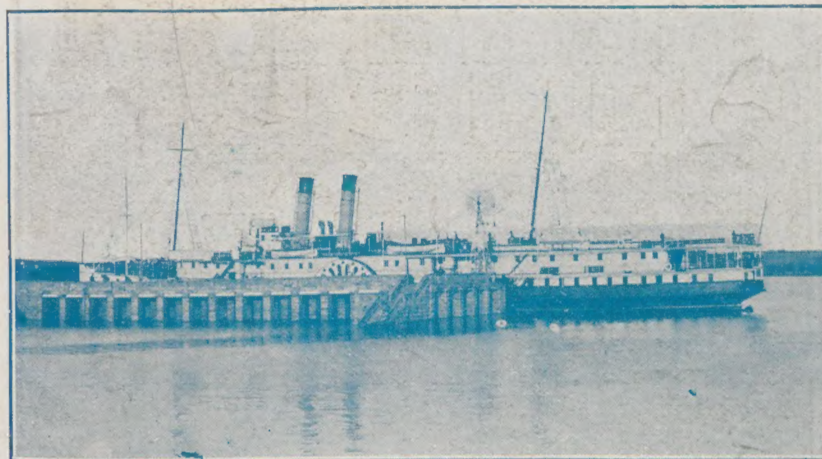
Estación Concordia, de los Ferrocarriles de Entre Ríos.



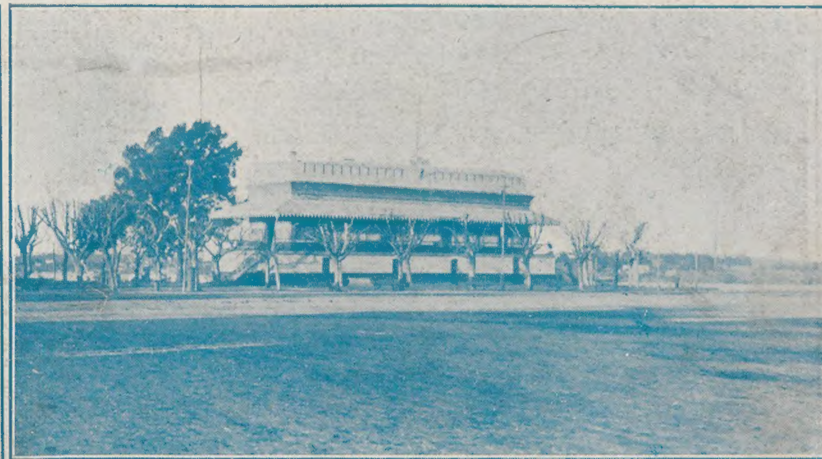
La bodega San Román, importante establecimiento que hace honor a la industria vitivinícola de Concordia.



Naranjos en el establecimiento San Román.



El vapor París, amarrado junto al muelle de Concordia.



Subprefectura de la ciudad de Concordia.

Fots. Juan C. Dantiacq.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires